

**LA GUÍA
DEL ASPIRANTE**

INSTITUTO VOLUNTAS DEI



Trois-Rivières, Canadá

2001

INDICE

Carta del fundador	IV
Carta del director general	V
PRESENTACIÓN	VI
1- BREVE HISTORICO DEL INSTITUTO	1-1
Introducción	1-1
1.1 El fundador	1-2
a) La persona	1-2
b) La historia	1-4
1.2 Las fundaciones	1-8
a) Las Reclusas Misioneras	1-9
b) Las Oblatas Misioneras	1-11
c) Los Voluntas Dei	1-12
1.3 El desarrollo del Instituto Voluntas Dei	1-16
a) La primera expansión	1-17
b) El impulso misionero	1-19
c) La organización interna	1-20
d) Las parejas casadas.....	1-21
Conclusión	1-23
2- EL LLAMADO VOCACIONAL	2-1
Introducción	2-1
2.1 El llamado vocacional: lo que es	2-1
a) Las elecciones de Dios en la Antigua Alianza	2-2
b) Las elecciones de Dios en la Nueva Alianza	2-3
c) La diversidad de los llamados de Dios	2-6
2.2 La naturaleza del llamado a la vida consagrada	2-7
a) La vida consagrada en general	2-7
b) La vida consagrada en las comunidades religiosas	2-8
c) La vida consagrada en los institutos seculares	2-9
2.3 La respuesta a un llamado vocacional	2-10
a) El discernimiento del llamado	2-10
b) Los medios para responder bien al llamado	2-12

2.4	Las aptitudes a la vida en el Instituto	2-15
	Conclusión	2-17
3-	EL OBJETIVO APOSTÓLICO DEL INSTITUTO VOLUNTAS DEI	3-1
	Introducción	3-1
	Desarrollo	3-1
	Conclusión	3-2
4-	LOS CINCO VALORES ESENCIALES.....	4-1
	Introducción	4-1
4.1	Primer valor esencial: la mística	4-1
4.2	Segundo valor esencial: el equipo	4-6
4.3	Tercer valor esencial: lo positivo	4-10
4.4	Cuarto valor esencial: el momento presente.....	4-13
4.5	Quinto valor esencial: el contacto cristiano	4-20
	Conclusión	4-25
5-	CONCLUSIÓN GENERAL	5-1
	Espiritualidad del Instituto	5-2
	Oración	5-4

ANEXOS

A-	Compendio para la formación inicial - El aspirante	A-1
B-	La vocación bautismal - Colette Massé, o.m.m.i.	B-1
C-	Objetivo apostólico : aspecto teológico.....	C-1
D-	El equipo : escuela de formación	D-1

Queridos Voluntarios,

Acabo de terminar la lectura meditativa de "La Guía del aspirante". ¡Qué alimento espiritual! Las gracias del Señor abundan. Sencillamente querer vivir este contenido, hace de nosotros ya santos. Perseverar en esta actitud hace de nosotros testigos tal como el Señor los desea.

Varias veces en el curso de esta lectura, me detuve, yo estaba profundamente conmovido y decía a Jesús y a su Madre mi gratitud. Estaba en las mismas ondas que el viejo Simeón cuando tenía en sus brazos al Niño Dios. Yo estaba listo a cantar mi "Nunc dimittis".

Nuestro Instituto no carece de útiles para conocer, amar, servir y dejarse asimilar por Cristo.

Agradezco todos los días al Señor por haber creado su Instituto y haberle dado miembros de gran calidad para que puedan dar testimonio alegremente, cotidianamente por las cinco actitudes de alma.

¡ Que la Virgen los guarde !

A handwritten signature in black ink that reads "Louis-Marie Parent" with "o.m.i." written in smaller letters below the name.

Louis-Marie Parent, o.m.i.

Cap-de-la-Madeleine, Qc.
30 de agosto de 2000

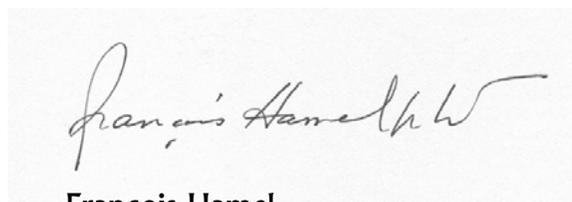
A ti que comienzas,

Desde hace algún tiempo, percibiste en ti un llamado a la vida consagrada secular y ahora comienzas un período de formación en el seno del Instituto Voluntas Dei. Se trata de una etapa que se escalonará en varios años. Debes remitirte al Espíritu Santo. Toda vocación es ante todo, un llamado que Dios coloca en lo más profundo de tu corazón. No dudes jamás en dirigirte hacia el Espíritu que Cristo envió en el momento de Pentecostés. El es el amigo más fiel con quien puedes contar para descubrir todo lo que hay de bueno, de hermoso y de grande en ti.

Esta guía que tienes en tus manos será para ti una fuente de enseñanzas de primer orden. Te invito a leerla, a asimilarla, a meditarla, a orarla y también a discutir sobre su contenido con otros miembros del Instituto. Entre nosotros, la pertenencia a un equipo es un valor esencial. La profundización de la Guía del aspirante va a la par con una vida de equipo. En la formación para la vida consagrada secular, jamás caminas solo. Los demás miembros del Instituto están allí para ayudarte, sostenerte y guiarte. Tú eres importante para nosotros y lo serás aún más a medida que te impliques en tu formación y por consiguiente en el Instituto.

El aspirantado es la primera etapa de la formación. Ella te permitirá informarte mejor sobre el Instituto secular Voluntas Dei, sobre su vida y sus objetivos apostólicos, Así entrarás en un proceso de conversión para seguir más a Cristo.

Que María sea para ti un modelo para imitar.

A handwritten signature in cursive script, reading "François Hamel". The signature is written in black ink on a light-colored background.

François Hamel
Director general

Trois-Rivières, Qc.
3 de julio de 2000

PRESENTACIÓN

La formación de base ofrecida a los miembros del Instituto Voluntas Dei con miras a su incorporación, comprende tres etapas: El aspirantado, la probación y la profesión o los compromisos. He aquí la primera guía que te sostendrá en el transcurso de esta formación para llevarte a la estabilidad en nuestro Instituto. Es bueno agradecer a los diferentes equipos y al comité de redacción quienes consagraron tiempo y reflexión para su puesta al día.

Ante todo, considérate bienvenido a la gran familia Voluntas, repartida en varios países del mundo. Estamos felices de acogerte como uno de los nuestros.

En el transcurso de tu marcha, tu serás el primer responsable de tu formación pero jamás serás dejado solo. Los contactos que ya creaste con ciertos miembros Voluntas Dei, te son asegurados pero estamos felices de ver que ahora deseas unirte a nuestra familia.

El aspirantado tiene como fin permitir al Instituto conocer bien al aspirante, sus cualidades, sus aptitudes y sus disposiciones. Esta etapa permite al aspirante informarse mejor sobre el Instituto e iniciarse en su vida y en sus objetivos apostólicos con el fin de madurar su vocación (Const., Cap. II, No.67). El aspirantado dura de seis meses a dos años, según las necesidades, a juicio del consejo de distrito (Const., Cap.II, No. 68).

Es, pues, una etapa importante la que comienzas. No solamente podrás hacer un primer discernimiento serio de tu vocación, podrás, sobre todo, entrar ya de espíritu y de corazón en la familia Voluntas Dei para una iniciación en las costumbres, en las tradiciones y en el espíritu propio del Instituto. Esta experiencia concreta de la vida con el equipo y con los otros miembros del distrito te permitirá concretar, completar y armonizar tus conocimientos adquiridos por tus lecturas, tus estudios y tus meditaciones.

Será para ti importante intercambiar sobre el contenido de esta Guía del aspirante, sea con todo tu equipo, sea con un miembro de tu equipo que se compromete a acompañarte en este tiempo de formación. No olvides escuchar al Espíritu Santo que habla a tu corazón de hijo de Dios.

La formación del aspirante se hace ya, como toda la vida en un instituto secular, en pleno mundo y con los medios del mundo, pero a la luz del Evangelio y de los principios de vida del Instituto. No habría que decir: *"No tengo tiempo de... sino Yo me doy tiempo de.."*

Podrás sentirte solo a veces. Será el momento de darte tiempo para orar y ofrecerte al Señor en verdad. Di a ti mismo: Yo me doy tiempo, tomo en serio mi formación, educo y disciplino mi libertad, maduro mi impulso de vida y mis fuerzas de compromiso. Demasiada restricción no es necesariamente buena para el que llevará su vida por los campos apostólicos donde tendrá que afirmar sus convicciones personales y dar testimonio de Jesús a la manera de una levadura en la masa. También es importante no aislarse, porque el tiempo de aspirantado comporta en sí una necesidad de ayuda.

Como aspirante en el Instituto, es ese el hermoso desafío que tienes la suerte de aceptar. El Instituto cuenta contigo, la Iglesia cuenta contigo y Jesús mismo. Jesús quiere formarte en el Instituto para enviarte al mundo que tiene necesidad de ti.

¡Buen tiempo de aspirantado!

1- BREVE HISTORICO DEL INSTITUTO

Introducción

Mons. Fernand Lacroix, C.J.M., quien fue el tercer obispo protector de nuestro Instituto, escribía con ocasión del 25° aniversario de la fundación: *“Veinticinco años, es poco para una institución de Iglesia, pero es un comienzo. Es incluso el período del fervor de los comienzos, de un carisma nuevo, todavía animado por la presencia activa del fundador. Y Dios sabe el dinamismo del de ustedes, el P. Louis-Marie Parent, o.m.i.”* (Albún recuerdo del 25° aniversario de fundación del Instituto Voluntas Dei, 1983, p.4).

En efecto, los que han frecuentado al P. Louis-Marie Parent conocen el dinamismo muy particular que lo caracteriza. Se descubre rápidamente en él al hombre atractivo y sensible, se siente vibrar el corazón de apóstol que no conoce los límites de una abnegación sin cesar renovada.

En este capítulo sobre la historia de nuestro Instituto, no queremos contentarnos con contar hechos que satisfacerían, quizás, nuestra curiosidad solamente. Hemos querido volver a colocar nuestra historia en el gran contexto de la vida y de la experiencia religiosa y misionera de nuestro fundador.

Esta génesis del pensamiento y de la acción apostólica puede sola esclarecer la intuición sobrenatural que condujo al P. Louis-Marie Parent a esta loca aventura de fe por la cual él ha sido conducido a dar a la Iglesia el Instituto Voluntas Dei.

No hay duda alguna de que este pequeño cuadro de su historia y de sus antecedentes tendrá de qué admirarnos ante la acción evidente de la gracia y suscitar en nosotros la gratitud alegre para con nuestro Padre celeste, quien sabe admirablemente tomar cuidado de sus hijos.

Recorramos, pues, rápidamente las tres etapas de nuestra historia de familia, que nos harán ver y apreciar el acontecimiento providencial global que es la simple existencia de nuestro Instituto tal como se presenta hoy. Estas páginas nos harán conocer de nuestro Instituto:

- 1.1 El fundador;
- 1.2 Las fundaciones;
- 1.3 Los desarrollos.

1.1 El fundador

La primera parte de la historia de un Instituto religioso precede a la fundación propiamente dicha; la constituye por decirlo así, la prehistoria y se vive enteramente en el corazón del fundador, como la etapa de la concepción y de la gestación de un ser humano. Es el momento de la generación de gracia.

El P. Louis-Marie Parent ha llevado así en él, largamente, el germen de la vida que llegaría a ser, en el momento del *nacimiento-fundación*, el Instituto Voluntas Dei. Este período es fundamental para aclarar y comprender lo que llegará a ser después el “hijo espiritual” nacido del corazón del fundador.

Todo fundador de obra o de comunidad, como todo iniciador de movimiento espiritual en la Iglesia, es don de gracia concedido al mundo. Cuando Dios escoge a una persona para una misión de redención semejante, él la prepara, en su gran sabiduría, de una manera muy especial. Él la interpela, lo más frecuentemente desde su tierna edad y de múltiples maneras, y se puede incluso, a veces, fechar las intervenciones divinas.

Siembra en ella un carisma particular, como un don preciso del Espíritu, que se inclina en el sentido de la misión y que se abre lentamente en frutos de bendición para la obra que ha de realizarse.

La modela de tal suerte que todo su ser, cuerpo y alma, fuerzas y equipajes, se dirige bajo la acción poderosa del Espíritu, en una adhesión fuerte e incondicional, hacia el objetivo providencial de su misión que no se revelará claramente sino más tarde, en el momento fijado por el Señor.

Es lo que vamos a constatar de la acción del Espíritu, en cuanto nos está permitido escrutarla, en la persona y la obra del P. Louis-Marie Parent.

a) La persona

El P. Louis-Marie Parent es un hombre que impresiona desde el primer encuentro. Él nos conquista desde el comienzo; su capacidad de escucha es sorprendente, una fuerte presencia lo habita.

Desde que se le divisa, se nota rápidamente la estatura mediana de su cuerpo flexible que se desplaza con vivacidad. Uno se impresiona sobre todo con su rostro expresivo, sus ojos pequeños, vivaces y observadores, con su sonrisa amplia y benévola, a veces burlona, pero que revela el clima interior de libertad y de gozo que allí reina.

Si él nos habla – y eso no tarda jamás – nos interpela rápidamente por cortas frases vivas y justas un poco, parece, a la manera como Jesús mismo encontró un día a aquel que llegaría a ser su discípulo Natanael. Es suficiente vivir un poco con él para descubrir el gran corazón de padre que lo anima y palpar los aspectos variados de su rica personalidad.

El es esencialmente el hombre de lo positivo. Ve y recalca lo bueno que descubre – o que atribuye – a su interlocutor. Este rasgo en él toma una dimensión original y forma infaliblemente un dominante de su ser y de su vida. No se duda que él haya sido así toda su vida, incluso en los años de su tierna infancia.

Es una de las formas concretas que adopta su caridad. Esta larga experiencia de la caridad lo ha hecho maestro en el arte difícil de acoger y de ayudar a las personas que piden la asistencia de su ministerio. El habrá, pues, largamente vivido y experimentado las exigencias y las formas del contacto cristiano a las cuales invitará a sus discípulos en el tercer “5” de la mística propuesta al Instituto.

Las condiciones difíciles en las cuales él ha trabajado frecuentemente lo han llevado, por una sabiduría de experiencia y de gracia, a desarrollar ciertas virtudes más que otras. Sin que sepamos todo el secreto interior de ello, eso es cierto; señalamos sin embargo, sin agotarlas, algunas otras dimensiones de su personalidad que nos han edificado en un momento u otro, y que permanecen para sus discípulos como palabras de vida y estimulantes de acción.

Su capacidad de escucha es sorprendente. Da tiempo a sus visitantes para hablar y expresarse. Para llegar allí, ha debido, ante todo, escuchar mucho al Señor, quien ha hecho flexible en él el don de acoger.

Su disponibilidad es notable. Es una de las expresiones de su obediencia filial a la voluntad de Dios manifestada en las personas o los acontecimientos. Alcanza así el “fiat” de María, quien acogió el proyecto del Padre desde que lo conoció.

Su vida de oración se expresa simplemente en esas largas horas matinales que él concede a la oración y a la lectura espiritual. Frecuentemente, de su devoción eucarística o del Evangelio del día, saca la inspiración apropiada a nuestra espiritualidad del “555” que nos comunica en el transcurso de sus homilías o de sus conferencias.

Su celo por la salvación de las almas, desde hace mucho tiempo lo hace correr en su auxilio por la predicación, los encuentros, el ministerio de la confesión y de dirección espiritual, hasta tal punto que uno se sorprende frecuentemente de sus numerosos desplazamientos y a veces con muy largas distancias. Su corazón de misionero siempre ha alimentado y sostenido este gusto de los viajes apostólicos que han ocupado la mayor parte de su vida.

Su devoción a María está hecha de amor filial, verdadero y fiel, y se expresa muy frecuentemente en la predicación, en las sesiones o al azar en las conversaciones fraternas. Su corazón mariano vibra alto y fuerte desde que la ocasión se presenta, y si no se presenta, él la hace nacer frecuentemente.

Su humildad es verdadera, práctica y sencilla. Sus discípulos han percibido muchas veces manifestaciones evidentes de ella, frecuentemente incluso heroicas. Él ha sabido compartir sus responsabilidades y aún desaparecer casi totalmente cuando descubría una voluntad de Dios que lo invitaba a ceder su lugar. Los testigos de su existencia se acordarán mucho tiempo de estos ejemplos de auténtica actitud de servidor de sus hermanos.

Él es el hombre de la **esperanza invencible**. No cede jamás al derrotismo ni a la tristeza. Confía totalmente en los hombres y en las mujeres que encuentra y en los dones de Dios que les son concedidos, tanto a nivel de la naturaleza como de la gracia. Esta actitud tomada de su fe en la Providencia para confiar en los demás, lo ha conducido a audacias creadoras.

A causa de eso, él es igualmente el **hombre de la paz**. Ante situaciones difíciles, a veces sin salida aparente, busca siempre lo que construye la unidad y asegura la fraternidad entre las personas y los grupos.

Estas grandes virtudes se arraigan en una **fe profunda**, largamente madurada ante todo en su familia natural y en su familia espiritual en el transcurso de sus años de formación en los Oblatos de María Inmaculada.

b) La historia

¿En qué terreno humano se arraigan y se alimentan una personalidad tan rica y un ideal tan poderoso? Los antecedentes familiares y los años de juventud misionera lo explican todo.

Louis-Marie nació en una familia muy cristiana el 12 de julio de 1910. Creció, por un tiempo, en una parroquia rural, en Saint-Camille de Bellechasse, provincia de Québec, Canadá, donde la vida cotidiana se desenvolvía en una atmósfera de fe viva alrededor del campanario parroquial.

Su padre, Cléophas, se había casado con una chica sencilla pero tímida, que había sido maestra de escuela. Era una mujer buena y piadosa. Se llamaba Adèle Jobin. De su matrimonio nacieron trece hijos, de los cuales los tres últimos solamente vivieron: Roland, Louis-Marie y Cécile.

El papá trabajaba fuerte para ganar el pan de la familia. Era, además, lleno de talentos y dotado para varios oficios, como lo testimonian las múltiples funciones que ejecutó: hotelero, comerciante de grano, de heno, de caballos y organizador político de su comarca. La riqueza de su personalidad explica en parte la variedad de talentos que el pequeño Louis-Marie revelará rápidamente al crecer. El medio familiar y parroquial permitía, pues, el desarrollo de la curiosidad activa, del espíritu de admiración y el sentido de la desenvoltura.

La prueba había ya tocado varias veces a la puerta del hogar. Esta vez iba a llevarse al papá mismo, quien murió a la edad de 37 años. La mamá, tres años menor, rechazó un puesto de secretaria en el parlamento de Québec, que le ofrecía el diputado de su comarca; ella quiso ganar más sencillamente la subsistencia de la familia trabajando como empleada en los oficios domésticos en hogares que acogían sus servicios. Esa fue la época de la mudanza a Québec y la inserción en la parroquia de Saint-Sauveur de esta ciudad.

Era una fina psicóloga. Cada noche, alrededor del fuego, se imponía el diálogo abierto con los hijos. Se daba cuenta así de sus actuaciones en el curso del día. Entonces los aconsejaba eficaz y sabiamente. Los comprometía a oír la misa cada día, lo que ellos hacían regularmente. Esta atención a los hijos y los consejos apropiados permitieron a Louis-Marie pasar en un bienestar relativo esos años difíciles.

El pequeño Louis-Marie crecía según su ímpetu de muchacho travieso pero de corazón bueno y lleno de generosidad. Su paso por un centro recreativo de Québec, *el "patro"*, lo marcó profundamente: allí aprendió a disciplinar su carácter y a dominar sus energías en proyectos adaptados a su edad. Le gustaban mucho los deportes y sobresalía en ellos. Por otra parte, siempre guardó un interés marcado por los deportes. A la edad de 20 años, se había incluso hecho ofrecer un puesto en un club americano de béisbol.

El Señor tenía otros planes sobre él. El joven hombre, desde la edad de cuatro años, había oído el llamado para llegar a ser sacerdote, con ocasión de un retiro parroquial predicado por padres capuchinos. A los nueve años, haciendo una visita al bosque – en los “talleres” – con su tío, él dijo al cocinero del lugar que distribuía galletas a los leñadores: *“Yo, no son galletas lo que distribuiré a los hombres, sino hostias, porque seré sacerdote”*.

En el camino de regreso, su tío le pregunta: *¿En serio dices que quieres ser sacerdote?* – *“Sí, claro”*, responde Louis-Marie. – *“Entonces, ora mucho a Dios todos los días, es él quien hace los sacerdotes”*. Louis-Marie dirá más tarde: *“Debo mi vocación al Señor, pero el P. Lelievre, o.m.i., fue el instrumento de ello, puesto que después de un encuentro y varias horas de oración, éste le había dicho: “Acuérdate, Louis, que una vocación no se pierde”*, frase que lo marcó para siempre.

Aún joven, su madre le había dicho: *“Si quieres ser sacerdote, es preciso que seas un santo sacerdote”*. A partir de ese día, el pequeño Louis-Marie se puso a desear ardientemente tres cosas: ser un sacerdote, ser un santo y ser misionero. El precisará más tarde: *“Ser misionero en el polo norte, porque allá, podré dar almas a Dios y tendré mucho tiempo para orar en esas soledades nevadas, detrás de mi trineo de perros... Yo trataba entonces, continúa él, de hacer por Dios lo que hay de más difícil y de más pesado”*.

Su ascensión al altar no se hizo sin dolor. La cruz inscribió allí su sello como sobre toda obra divina. *“Dios me mostró que no tenía necesidad de mí para salvar el mundo”*, explicará laconicamente Louis-Marie. En efecto, desde su noviciado, lucha con problemas de salud bastante serios. Debe guardar cama durante largos períodos de tiempo. Un día, pierde la voz durante dos meses. El médico diagnostica perentoriamente: *“No la recuperará jamás”*. Su maestro de novicios le propone, entonces, una experiencia de fe: *“Haz una promesa a Dios para obtener tu curación”*. Louis-Marie promete ese día no comer carne jamás en su vida. Confesará más tarde cuán costosa le era esta promesa en ciertos días. *“Durante ocho años, tenía la posibilidad de comer carne fresca cada día del año... Iba más bien a hacerme un sándwich con papas, bajo los ojos atónitos de los compañeros que no comprendían nada de eso”*.

La prueba más penosa podría haber sido de orden espiritual. Louis-Marie no saldrá alente sin haber hecho un buen aprendizaje de la cruz. Es un camino de sabiduría por el cual él hace pasar a sus hijos que ha marcado con un sello más particular.

En esta época, Louis-Marie, pasaba probablemente un período de purificación espiritual. La duda sobre su vocación era frecuente. Ardiente deportista como era, desbordante de energía hasta el punto de no saber qué hacer con ella, parece haber vivido una dura prueba de hastío.

“En cierta época de mi vida, confesaba él un día, no tenía mucho deseo de amar a Dios. Continuaba yendo a misa, pero me servía de Dios para “mis” asuntos personales”. Un retiro hecho con fervor lo había despertado parcialmente de este torpor, pero la prueba continuaba cada vez más, bajo forma de purificación de las intenciones. “Durante dos años y medio, fui a misa todos los días para pedir a Dios que diera mi vocación a otro... Eso no dio resultado”.

Hizo todos sus estudios teológicos donde los Oblatos de María Inmaculada con este problema agudo de salud. Cada vez, pasaba una buena parte del año escolar acostado en cama o encerrado en un cuarto de enfermo. Vivía una complicación seria a nivel del corazón, de suerte que el médico no le daba, en cierto momento, sino un año de vida. ¿El Señor estaba domando a su manera a su potro brusco?

Si Louis-Marie logró pasar a través de esas dificultades prolongadas, era preciso que fuera verdaderamente ardiente y optimista, o bien que sus visiones de fe fueran notablemente fuertes ya. Escuchaba en bandas magnéticas una parte de los cursos que debía seguir. Un día se le asignó, como profesor improvisado, un compañero de clase que era su más brillante adversario en los deportes. Parece que las primeras lecciones fueron estrictamente objetivas. En el examen, sin embargo, Louis-Marie obtuvo una nota superior a la de su compañero. Ellos pudieron reírse, y este compañero llegó a ser después un amigo íntimo.

Durante todo este período, Louis-Marie se ponía interrogantes serios sobre su porvenir... y se los ponía a sus superiores, si acaso él sobrevivía. Se había pensado para él en un puesto de periodista para el periódico *“La Survivance”* (“La supervivencia”) en el oeste canadiense. Incluso se le había hecho seguir por correspondencia, un curso de periodismo. El mismo había soñado llegar a ser, a falta de otra cosa, archivero en la Casa general de los Oblatos en Roma.

Es seguro que el porvenir presentaba incertidumbres serias para él. Louis-Marie debió aprender allí concretamente muchas cosas relativas al abandono entre las manos de Dios y a la obediencia filial a la voluntad de Dios significada en los acontecimientos. Pero él no sabía aún nada de eso. En la fe pura debió vivir éstas experiencias purificadoras.

Después de esta cuesta tortuosa y dolorosa él llegó por fin al pie del altar: estaba listo para ofrecerse y ser signado con la unción de la gracia. Con doce compañeros, recibió la ordenación sacerdotal en Sainte-Agathe des Monts, provincia de Quebec, Canadá, el 23 de mayo de 1937, de manos de Monseñor Limoges, entonces obispo de Mont-Laurier.

Para conocer más sobre la vida de nuestro fundador, puedes procurarte su ensayo biográfico:

Tomo 1: “En route vers Quelqu’un” (1910 – 1938). Louis-Marie Parent, Colección Voluntaire de Dieu, 1997.

Tomo 2: “En route avec Quelqu’un (1938 – 1957). Louis-Marie Parent, Colección Voluntaire de Dieu, 1999.

1.2 Las fundaciones

Una vez ordenado sacerdote, Louis-Marie fue, de alguna manera, dejado en el suelo, mientras que sus doce compañeros partían todos para las misiones extranjeras. Sus superiores juzgaban imprudente dejarlo salir lejos en el estado de salud en que se encontraba. Sin embargo, era así como Dios preparaba, en el silencio, la realización de sus planes.

El año que siguió a su ordenación, en 1938, un obispo oblato del oeste canadiense, Mons. Ubaldo Langlois, visita su comunidad en Quebec. Encuentra a Louis-Marie y lo invita a acompañarlo al vicariato apostólico de Grouard, en Alberta. Provisto de la aprobación de sus superiores, Louis-Marie acepta esta invitación, a pesar de sus problemas de salud. A Dios le corresponde proveer allí.

Llega, pues, a la misión de Grouard el 21 de noviembre de 1938, en la fiesta de la Presentación de María. *“Ese día, dice Louis-Marie, la Santísima Virgen me curó. Después, ya no volví a sentir nada de los malestares de antaño”.*

Las realizaciones misioneras de los años que siguieron demuestran lo bien fundado de esta afirmación. La gratitud de Louis-Marie por este favor de la Virgen le hará hablar de ella en todas sus predicaciones.

Desde su llegada, es ante todo nombrado secretario del obispo y reside en la casa episcopal. No era el lugar ideal para el fogoso Louis-Marie y el obispo se dio cuenta de ello rápidamente. Apenas cuatro meses después, en febrero de 1939,

fue nombrado vicario en Falher y cura ecónomo de las misiones de Whitemud Creed y de Ballater. *“Tenía que atender como misionero un territorio de una extensión de 15.000 kms. cuadrados, donde alrededor de 200 cristianos estaban diseminados. Recorría a veces hasta 40 kms por día, con la mochila a la espalda, a paso de hombre. Era verdaderamente de salud”*. Eso duró tres años.

De 1942 a 1944, es párroco en Tangente, siempre en Alberta, y cura ecónomo de Eaglesham, Watine y Codessa. Según su deseo, él es verdaderamente misionero viajero..., pero no está bastante al norte para tener necesidad de un trineo de perros.

a) **Las Reclusas Misioneras**

Aquí toma lugar un pequeño hecho en sí muy banal, al cual Louis-Marie va a dar una importancia muy grande y que tendrá fuertes repercusiones sobre su ministerio para el resto de su vida.

Apenas llegado al vicariato de Grouard, es nombrado director diocesano de la obra de los sacerdotes adoradores. En la intención del obispo, este nombramiento no tenía, probablemente, otra importancia que la de llenar un vacío en el informe anual de las obras diocesanas; para Louis-Marie resultaba de muy distinto modo.

He aquí como él mismo cuenta el impacto que tuvo en su vida de misionero este simple nombramiento: *“Tomé en serio este nombramiento. Pedí a los sacerdotes de la diócesis que hicieran una hora de adoración nocturna por semana. Varios aceptaron. Los otros no podían a causa de los largos viajes que debían emprender en la región para el servicio espiritual de sus fieles. Tuve, entonces, la idea de pedir a laicos que reemplacen en la adoración a los sacerdotes impedidos. La idea tuvo éxito, y después de tres años, pude organizar, incluso, un congreso diocesano de la adoración nocturna”*.

Fue de allí de donde vino la idea de fundar una comunidad de personas consagradas enteramente a la adoración por los sacerdotes. Cada persona de esta comunidad trataría de realizar en su vida los tres anonadamientos de Cristo: la pobreza del pesebre, la renuncia de la cruz, el apartamiento de la Eucaristía. Cada una trabajaría por una perfecta caridad para con el prójimo y viviría casi enteramente en el silencio.

En efecto, no había allí, al comienzo, sino un recreo por semana; después, fue preciso dar más para favorecer el equilibrio de salud de los miembros de la comunidad. La comunidad de Reclusas Misioneras estaba fundada. Louis-Marie tenía treinta y tres años. Nombrado párroco en Falher en 1944, lleva allí a sus adoradoras.

Lo que es preciso retener de este hecho, es la idea de fe que había motivado la fundación: una comunidad de orantes adoradoras para el sostén espiritual de los sacerdotes en su ministerio de misioneros. Ellas mismas serán misioneras por la oración y la penitencia, en la adoración y el silencio, en vínculo espiritual con los sacerdotes misioneros activos que recorren, en particular, el gran Norte canadiense.

Trasladado después a la diócesis de McLennan, es nombrado misionero colonizador con puesto en Rivière-la-Paix, siempre en Alberta. En esta nueva función, viajará del oeste al este del país, recorriendo miles de kilómetros cada año. Durante seis meses, se entrega a la predicación un poco por todas partes en las parroquias del este del país; los otros seis meses, conduce hacia el oeste canadiense a las familias que han escuchado el llamado de la colonización. Eso dura de 1945 a 1953.

Desde el comienzo de este largo período de su vida ocurre otro acontecimiento, en sí sin importancia, pero que va a influir fuertemente en la actividad misionera de Louis-Marie.

Un día de noviembre de 1945, uno de sus superiores oblatos hace delante de él una reflexión que hubiera podido ser descortés con relación a la nueva comunidad que había fundado Louis-Marie. No era ese el tipo de comunidad que era necesario, decía él, para esas regiones desprovistas y salvajes del gran Oeste canadiense. Luego, se puso a describir los criterios de una comunidad ideal que convendría allí. Eran más o menos los criterios actuales de los institutos seculares, donde los consagrados vivirían en pleno mundo y se entregarían a la evangelización por un testimonio cristiano, como una levadura en la masa.

Ante todo herido por las palabras de su superior, Louis-Marie reflexionó en ello y descubrió la pertinencia para un apostolado de Iglesia más adaptado a las condiciones difíciles del ministerio de evangelización. Su superior, acaso, no había añadido: *“Padre Parent, yo me pregunto si usted no sería el instrumento de la Providencia para llevar a buen fin una obra de éste género?”*. Louis-Marie se ocupará allí por el resto de su vida.

En la misma época, el magisterio de la Iglesia tenía las mismas preocupaciones. El Papa Pío XII acababa de escribir la encíclica *“Provida Mater”*, que, con justo título, es considerada documento fundador de los institutos seculares.

b) Las Oblatas Misioneras

Inspirado principalmente por este documento, Louis-Marie piensa en la fundación de un instituto secular femenino.

De 1945 a 1952, hace cuatro ensayos de fundación del tipo “Instituto secular” que él vislumbró, sin saber aún netamente lo que eso produciría. Los tres primeros son un fracaso; el cuarto es un éxito rotundo. Un verdadero viento de pentecostés sopla sobre las primeras reclutas. Un primer instituto secular es fundado, se llamará: *“Las Oblatas Misioneras de María Inmaculada”*. Era el año 1952.

Louis-Marie describe, con su ímpetu ordinario, los comienzos rápidos de esta fundación: *“Durante dos años, una señorita de menos de treinta años entraba cada tres días. En la misma semana, en una circunstancia, abrimos quince casas. En algunos años, el Instituto se dispersó a veinticinco países”*.

El P. Louis-Marie Parent propone a sus Oblatas Misioneras lo que él llama la mística de los tres “5”, o de los 5-5-5. ¿Cuál es el origen de esta idea de la mística de los 5-5-5? He aquí como él explica la génesis de ello.

“En el curso de mis predicaciones en las comunidades religiosas me vino la idea de eso. Yo notaba que las grandes virtudes eran bastante bien practicadas; las “pequeñas virtudes” no lo eran. La crítica y la queja eran prácticas corrientes. Era preciso encontrar un remedio a esta situación deplorable que paralizaba el ejercicio completo de la caridad en las comunidades”.

El remedio a este mal, Louis-Marie lo encontró en el pensamiento de la presencia de Dios. El que vive en presencia de Dios continuamente vive en la luz de la fe. Al contrario, la crítica hace obra de tinieblas, destruye la obra de Dios y paraliza el impulso de santificación. Vivir en presencia de Dios produce la capacidad de respetar al prójimo en quien uno ve a Dios.

Por otra parte, él había notado que muchas personas se quejaban de su trabajo o de las condiciones en las cuales se vivía. El egoísmo fundamental que existe en sí, las hacía gemir sobre su suerte y deprimía los ánimos más sólidos. El remedio consistía en formar el ser de servicio y en estimular la abnegación gratuita para con el prójimo, que debe ser visto como un miembro del Cristo total. Esta práctica desarrolla el sentido de la admiración y hace capaz de servir sin quejarse. El fruto de semejante actitud evangélica, es la paz en el grupo.

Así nació esta “mística” simple y realista de los 5-5-5. Su riqueza y su valor llaman la atención desde el principio:

- ♦ El objetivo para vivir: la caridad (*Los cinco actos cotidianos de caridad*)
- ♦ La energía dinámica: el pensamiento de la presencia de Dios.
- ♦ La motivación: convertirse en un ser de servicio al ejemplo de Jesús y de María.
- ♦ Los efectos : ausencia de crítica negativa y de queja interior y exterior.
- ♦ El fruto: la paz.
- ♦ La fuente vital donde se alimenta esa vida: la oración (*los cinco ejercicios de piedad diarios*).

Este pequeño programa de vida sacado directamente del Evangelio y expresado en términos simples, incisivos, que todo el mundo comprende sin tener necesidad de explicaciones teológicas, forma el centro nervioso, el corazón de la espiritualidad de los dos institutos seculares que él fundó. Este hallazgo es de importancia, incluso si algunos compañeros de Louis-Marie arrogantemente lo han mirado con la sonrisa en los labios. Si uno trata verdaderamente de vivirlo, verá lo que semejante programa de vida espiritual comporta de exigencias, de muerte a sí mismo y de impulso para la evangelización.

c) Los Voluntas Dei

Después de 1952, algunos muchachos habían pedido al P. Louis-Marie Parent que les ayudara a vivir una vida que se asemejara a la de las Oblatas Misioneras. *“Yo no estaba interesado en fundar algo para los muchachos, dice Louis-Marie. Ellos podían simplemente entrar donde los Oblatos o a otra parte, donde viven ya la vida consagrada”*. Pero los jóvenes han presionado de tal manera, han molestado al P. Louis-Marie Parent, que él consintió en hacer alguna cosa para ellos.

En efecto, desde 1954, comenzaba en Cap-de-la-Madeleine, Quebec, una asociación para muchachos que, en dos años, reunió a 21 sujetos. El los llamó *“Los Oblatos del Corazón Inmaculado de María”*. Tuvieron incluso en Trois-Rivières, un refugio para los pobres, donde se ejercitaba su celo.

Por una razón misteriosa o por una intuición sobrenatural, Louis-Marie sospechaba que este grupo no duraría. No estaba seguro de que fuera una voluntad de Dios, sus superiores no se habían pronunciado claramente sobre esta última iniciativa apostólica.

Un acontecimiento aparentemente extraño vino a darle, otra vez, la respuesta que él esperaba con relación a este nuevo grupo. Un día, en la comunidad de los Oblatos del Santuario, en Cap-de-la-Madeleine, un compañero *“sabio”*, un escritor, dice pomposamente Louis-Marie, se levantó de la mesa ante los treinta y cinco Padres presentes y se pronunció osadamente sobre las iniciativas de Louis-Marie. *“El P. Louis-Marie, dijo él, fundó dos Institutos de mujeres, y uno lo comprende: la mujer es naturalmente más sumisa que el hombre. El se ocupa ahora de fundar algo para los hombres. Para fundar algo entre los hombres, es preciso ser o un santo o un genio. El P. Parent no es ni lo uno ni lo otro”*.

Escuchando eso, el P. Louis-Marie Parent, se dijo: *“Tiene razón. Disolveré, pues, mi comunidad de hombres”*. Y de hecho, propuso al grupo la disolución pura y simple, lo que fue decidido. Se compartieron los pocos bienes de los cuales se disponía y se dispersaron. Era el año 1956.

Sin embargo, Dios no había dicho su última palabra, construye frecuentemente con los restos que le dejan los humanos. Otro acontecimiento decisivo iba a producirse, que daría al P. Louis-Marie Parent la luz necesaria para saber qué pensar y qué hacer en la circunstancia. Era la primavera de 1958. El P. Léo Deschâtelets, entonces superior general de los Oblatos, hombre sensible, activo, impulsivo pero sobre todo intuitivo y sobrenatural, encuentra una mañana, en la sala común, al P. Louis-Marie Parent y a otro compañero sacerdote que llegaba de Chile. Se dirige a Louis-Marie y le dice de repente: *“Tú vas a fundar un Instituto secular de hombres y vas a tomar este sacerdote contigo”*.

El P. Parent se desconcertó. La luz era tan clara, venía de tan alto y de manera tan inesperada. Louis-Marie explica así su reacción: *“Yo era el único que podía captar la profundidad de esta palabra del P. Deschâtelets, y comprendí muy bien el sentido de ella. Dios respondía a mi oración y me daba claramente la misión de fundar, esta vez, un Instituto secular de hombres. La voluntad de Dios se manifestaba por la voz de mi superior”*.

general. “Lo que yo tenía que hacer no podía ser más claro. No tenía ya que vacilar ni que tergiversar, no tenía sino que caminar. Esperé la ocasión providencial que, yo lo sabía, iba a venir un día u otro”.

Algún tiempo después de este encuentro profético, Louis-Marie debía ir a Prince-Albert, en Saskatchewan, para visitar las Oblatas en la casa episcopal. Apenas llegó, vio en el patio de la casa episcopal a algunos jóvenes y tres sacerdotes, sus profesores. Uno de los sacerdotes vino a ver al P. Parent y le dijo: *“Si usted funda para los hombres alguna cosa como las Oblatas, yo voy con Usted”.* Inmediatamente después, dos jóvenes del grupo le hablan y le dicen su resolución de hacer la misma cosa. El Padre Parent duda: *“Traté de disuadirlos. No podía quitar al obispo del lugar algunos sujetos que él preparaba con gran sacrificio para su diócesis”.*

Poco después, Louis-Marie debió abandonar esta casa para ir más lejos. En camino, con un sacerdote de la diócesis, tuvo de repente la inspiración del nombre que daría al futuro Instituto: lo llamaría *“Voluntas Dei”.* Este nombre no levantó el entusiasmo de su compañero. ¿Por qué este nombre?. Porque esta vez era claro que este Instituto era querido por Dios. En el espíritu del P. Parent, los sujetos que entrarían allí debían ser cada uno pequeñas *“voluntades de Dios”* ambulantes.

Al llegar a Saint-Boniface, Manitoba el P. Parent encuentra allí, a las mismas personas que él había encontrado en Prince-Albert, las cuales lo habían precedido, junto con algunas otras. Eran en total cinco jóvenes y un sacerdote, a los cuales se añadieron dos seminaristas mayores.

Ellos habían madurado su plan. Incluso habían dibujado un proyecto de escudo de la futura asociación y modelado la sotana característica de los sacerdotes que harían parte de ella. Después de un largo intercambio que duró toda la tarde, el P. Parent dijo al pequeño grupo: *Ustedes pueden considerar que el Instituto está fundado.* Les dio cita en Cap-de-la-Madeleine para el 2 de julio siguiente, día en que se lanzaría oficialmente el Instituto proyectado.

El 2 de julio de 1958, estaban doce en la cita, los doce apóstoles. Sólo uno de ellos había hecho parte del primer proyecto para muchachos comenzado en 1954, se llamaba Maurice Roy. Los otros eran todos nuevos, clérigos y laicos solteros. Se podía, pues, partir de nuevo y crear de todas las piezas una asociación nueva que respondería a los criterios que se había dado el P. Louis-Marie Parent algunos años antes.

Por una delicadeza de la Providencia, se encontró después, sobre el sitio de la capilla de Nuestra Señora de la Salette, en la calle Parent de Trois-Rivières, una piedra de granito esculpida mucho tiempo antes, cuyo motivo reproducía exactamente el del proyecto de escudo que había sido dibujado por los jóvenes de Prince-Albert. Esta piedra había sido esculpida probablemente en 1946, puesto que ella debía subrayar el centenario de las apariciones de la Virgen, en la Salette, Francia. Allí estaba escrito: “Centenario, 1846 – 1946”.

Se descubrió también, en un armario de la sacristía de la capilla, tres sotanas confeccionadas exactamente según el modelo proyectado por los jóvenes de Saint-Boniface. El P. Louis-Marie Parent se dijo entonces: *“El Instituto Voluntas Dei es seguramente querido por Dios. Durará mucho tiempo”*.

Entre tanto, el P. Parent había obtenido las autorizaciones eclesiásticas necesarias para arrancar. Se había dirigido a este obispo oblato, audaz y lleno de fe, Mons. Henri Routhier, quien había tenido bastante confianza en la Providencia de Dios para lanzarlo a los caminos del apostolado y que había hecho posible su compromiso misionero. Mons. Routhier acogió como Pía Unión la Asociación Voluntas Dei. El primer paso oficial estaba franqueado.

En este 2 de julio de 1958, la alegría era grande en esta sala de Cap-de-la-Mandeleine, bajo el manto protector y maternal de la Santísima Virgen. La esperanza henchía los corazones. Se partía hacia una aventura nueva. Se echaron los fundamentos históricos de la Asociación nueva y cada uno se sentía listo a ir al extremo de su compromiso, incluso si, después, algunos no han juzgado bien continuar. Se ligaron rápidamente, en efecto, con compromisos durables. En el momento de la celebración eucarística de este día, el P. Louis-Marie Parent recibía los compromisos por votos de un sacerdote y de tres seminaristas, entre ellos Maurice Roy y Paul Coutu, y acogía como probanistas a otros cinco seminaristas entre ellos Laurent-Paul Gendron (quien fue llamado a Dios poco tiempo después), Mario Laroche y Gérald Michaud. Aceptaba también a un aspirante, Marcel Forest.

En el curso del verano, otros seminaristas o laicos se unían al grupo, entre los cuales se cuenta a Maurice Bourassa, Olivier Dallaire y Michel Laroche. Otro sacerdote se unió al grupo hacia la misma época, el Padre Stefco. Al comienzo de octubre, el número de candidatos excedía ya la cifra de veinte.

Durante todo el primer verano, el P. Louis-Marie Parent seguía al grupo desde muy cerca. Inculcaba a los nuevos miembros el espíritu que él quería dar a su nuevo Instituto por pláticas sobre la consagración en la vida secular y sobre la mística de los 5-5-5. Ya él hablaba de formación en la acción, porque, concretamente, era preciso alojarse, alimentarse, organizar los estudios, preocuparse por lo necesario para el año que venía... Y el grupo aumentaba.

El granero de la capilla fue el primer alojamiento muy rudimentario, alimentado solamente con agua fría. Allí, en el campanario, se dieron los primeros cursos. Una escuela fue transformada en cuartos para dormir. Un poco más tarde, los estudiantes construyeron, a partir de materiales de construcción usados, una residencia sobria y mejor adaptada. Uno se confiaba mucho a la Providencia del Padre celestial para subsistir y se tendía la mano a los humanos. Más de un pionero se acuerda de las gestiones vividas en el mercado público o donde los proveedores, experiencias que cada uno vivía con la fe que tenía, una fe alimentada y estimulada por las iluminadoras conferencias del Padre Parent.

Es suficiente saber leer un poco entre líneas los relatos hechos por los pioneros testigos de esta aventurera época para adivinar que todo no era color de rosa todo el tiempo. Sin el espíritu de sacrificio y sin el entusiasmo de la fe, más de uno hubiera cedido. Pero los más convencidos se veían estimulados por la amplitud de las necesidades y sobre todo por la perspectiva de futuro de la Asociación al servicio de la Iglesia.

La vecindad inmediata de la Casa central de las Oblatas Misioneras que tenía ya ocho años de experiencia, aventajaba mucho el desarrollo del grupo. Por otra parte, varias oblatas colaboraron estrechamente, desde los comienzos y algunas durante varios años, en el crecimiento intelectual o espiritual, y en el mantenimiento de la casa de la pequeña comunidad. Su ayuda se expresó frecuentemente en el personal, en los locales de habitación, a veces a nivel mismo de las finanzas. Las dos asociaciones se prestaban, por lo demás, múltiples servicios, puesto que los sacerdotes Voluntas ofrecían ya el servicio de su ministerio espiritual a las Oblatas que lo deseaban.

1.3 El desarrollo del Instituto Voluntas Dei

El desarrollo del pequeño grupo fue rápido. Los primeros estudiantes en teología frecuentaban las instituciones oficiales, o sea, los seminarios mayores de Trois-Rivières en Québec, de Saint-Boniface en Manitoba, de Edmonton en Alberta y de Saint-Paul en Ottawa, Ontario. Los más jóvenes estudiaban y recibían su formación espiritual en Trois-Rivières.

El número creciente de los reclutas que se presentaban obligó al Padre Parent a encontrar una solución a la exigüidad de los locales. Como él viajaba mucho para visitar a las oblatas esparcidas por los cuatro puntos cardinales, encontró rápidamente una solución.

En una propiedad legada por Mons. Roméo Gagnon, obispo de Edmundston en Nuevo Brunswick, en el este del país, se construyeron, desde 1962, los locales de un seminario menor. Era en Red Rapids, en la municipalidad de Plaster Rock. Se transfirió allí, desde septiembre, a los estudiantes del primer ciclo del curso básico, mientras que los del segundo ciclo permanecían en Trois-Rivières.

a) La primera expansión

De manera bastante inesperada, por el contacto con las numerosas personas que el P. Parent encontraba en sus viajes, ocurrió que algunos estudiantes llegaron de diferentes países, sin contar los de Canadá mismo. Hubo tantos, en ciertos momentos, que no se sabía dónde ponerlos. Su número sobrepasaba los cálculos más optimistas y las bendiciones del cielo, que suscitaban estos llamados, frecuentemente ponían más interrogantes de los que se podía responder.

Desde 1964, fue preciso pensar en una redistribución de los lugares y en una reorganización de los cursos de estudio. La antigua escuela normal de las Oblatas, en Trois-Rivières, llegó a estar disponible en razón de los cambios en el sistema escolar de Quebec; la Asociación se procuró este edificio y allí instaló el seminario menor. Los locales de Red Rapids en Nuevo Brunswick abrigaron entonces el seminario de teología. Sacerdotes Voluntarios – los primeros habían sido ya ordenados, el primero de los cuales fue el Padre Paul Coutu – y Padres Oblatos daban allí la enseñanza.

En las dos instituciones y en los dos niveles de formación, un fenómeno se produjo, que favoreció la rápida expansión de la asociación hacia el exterior: algunos estudiantes de otros países venían para hacer allí sus estudios secundarios y teológicos, y para recibir allí su formación para la vida de la asociación a fin de ir a implantar en su país esta nueva fórmula de Instituto secular. Se vio llegar estudiantes de Sri Lanka, de Granada, de Haití, de los Estados Unidos, de Francia y de Laos.

Esta iniciativa del seminario de teología en Red Rapids perseguía un objetivo muy preciso del P. Louis-Marie Parent. Este había aceptado del Obispo de Edmundston la responsabilidad pastoral de cuatro parroquias y economatos del sector: Plaster Rock, Blue Bell, Anderson Road y Red Rapids. Más tarde se añadiría la parroquia de Perth – Andover. Algunos profesores del seminario mayor eran responsables de parroquia, al mismo tiempo que docentes, y recibían, en su ministerio, la ayuda pastoral de los seminaristas

en el cuidado de las parroquias. De esta manera, la formación del seminario no quedaba siendo simplemente intelectual, ella permitía verificar, en un trabajo práctico y un medio de vida real, los parámetros más abstractos reconocidos e identificados en los cursos.

Aquí nos dimos cuenta una vez más cuánto alcanza el impulso misionero de la Iglesia de Vaticano II el carisma del P. Louis-Marie Parent. En la época la fórmula era completamente nueva. Ella tomará cuerpo en el método de formación de los futuros sacerdotes un poco dondequiera en el mundo con la reorganización de los seminarios mayores y de los períodos de prácticas pastorales.

El P. Parent había sido, un precursor y un profeta. En su intención, los futuros sacerdotes debían ser preparados para vivir, al mismo tiempo que continuaban sus estudios teológicos, una experiencia pastoral en medio subdesarrollado (la región de Red Rapids era una región muy pobre de nuestro país), a fin de prepararlos para un apostolado de tipo misionero, porque ellos estaban llamados a ir hasta el extremo del mundo para responder a los gritos de los hombres y de las mujeres, así como a los llamados de los obispos.

Además, el hecho de que esta experiencia se vivía en un medio de lengua inglesa, mientras que los cursos de teología se daban en lengua francesa, preparaba sacerdotes bilingües, capaces de trabajar fácilmente un poco dondequiera en el mundo.

Hay lugar aquí para señalar dos hechos importantes. El primero, es que esta idea del P. Parent presentaba un aspecto pastoral y misionero innegable. Frecuentemente él había repetido a sus discípulos que el aspecto misionero del Instituto era de la esencia del carisma de la fundación.

El segundo hecho consiste en ese acento que el P. Parent puso desde los comienzos, sobre la formación de sacerdotes para su Instituto. La explicación de ello es, por una parte, el hecho de que los sujetos que se presentaron aspiraban casi todos al sacerdocio. Por otra parte, la venida de algunos laicos, deseosos de darse a Dios en el Instituto y de vivir su espiritualidad, reclamaba la necesidad de ofrecérseles una formación y una animación sostenida de parte de los sacerdotes ya formados.

Hacia 1971-72, se cerrarán estas dos escuelas de formación para una reorganización de los efectivos del Instituto. Los sujetos entrarán de ahora en adelante de mayor edad, terminados ya sus estudios secundarios e incluso colegiales. Los candidatos al sacerdocio frecuentarán los seminarios mayores diocesanos al mismo tiempo que se integrarán a un equipo cuyo responsable se preocupará por su formación como miembros del Instituto.

Esta nueva orientación, aunque penosa bajo algunos aspectos, permitió una adaptación más justa a los métodos de los institutos seculares. De ahora en adelante, no se forma ya con miras a puestos o a obras para realizar, sino con miras a un compromiso en pleno mundo.

b) El impulso misionero

Hacia el extranjero

El Impulso misionero marcó de tal manera los comienzos del Instituto que desde 1959, el 18 de septiembre, una primera salida misionera tenía lugar: Daniel O'Rourke, clérigo, y Olivier Dallaire, laico, salían para Laos.

Ellos respondían a un llamado de los Padres Oblatos para la formación de los catequistas de raza Hmong. Se había inaugurado en Vientiane, capital de Laos, una escuela de catequistas de un tipo particular. Estos, al mismo tiempo que se preparaban a su ministerio de catequistas frente a sus compatriotas, aprendían los rudimentos de las ciencias de la tierra y las técnicas modernas de la agricultura. Así ellos podían trabajar en el bienestar humano y en la evangelización entre ellos, en un solo y mismo testimonio de vida.

En 1961, dos laicos salen para Bolivia. Más tarde, Michael Charbonneau, toma el vuelo hacia Ecuador. El sector de Haití se forma rápidamente desde 1965. En 1963 Sri Lanka y la India en 1969, acogen los primeros miembros del Instituto y algunos equipos se forman allí. Se oyen ya llamados de Chile y de la Isla de Mauricio. Maurice Roy trabaja entre los Navajos de los Estados Unidos, luego funda un orfanato en México. En 1971 es la fundación en República Dominicana, con Michel Laroche, Un equipo se forma en Cuba en 1977 a instigación de una Oblata asistida por el Padre Y. Bergeron, p.m.e. Desgraciadamente el gobierno comunista de la Habana declara nuestro Instituto, asociación ilegítima. Los miembros cesan, entonces, los encuentros de Instituto.

Desde los comienzos, el impulso misionero se continúa. El Instituto debe permanecer fiel a ello. El Espíritu invitará siempre a los que El toca para este ministerio de las misiones en el exterior.

En Canadá

En el país mismo, varios puestos se abren rápidamente. Un equipo se encarga de una obra especializada para niños con dificultad de aprendizaje, en Roberval, Québec, con la ayuda de laicos y de estudiantes. Dos sacerdotes van a encargarse de una parroquia en las Islas de la Magdalena en 1963, mientras que en 1964 un equipo se encarga de una residencia de estudiantes indios en Whitehorse, en Yukon.

La ordenación de nuevos sacerdotes permite una presencia del Instituto y la formación de equipos en las diócesis de Trois-Rivières, Nicolet, Québec, Montréal, Hull, Hauterive, Gaspé, Amos, Edmundston, Cornwall y Ottawa.

c) La organización interna

Los Voluntas Dei habían sido reconocidos como *Pía Unión* en 1958 por Mons. Henri Routhier, o.m.i. El 31 de mayo de 1963, Mons. Roméo Gagnon, obispo de Edmundston, Nuevo Brunswick, erige la Pía Unión en "*Asociación de Perfección*", bajo el nombre de "*Instituto Voluntas Dei*". El 2 de julio de 1965, la asociación es erigida canónicamente en Instituto secular Voluntas Dei de derecho diocesano, por el mismo obispo, después de haber obtenido el "*nihil obstat*" de la Sagrada Congregación de Religiosos y de Institutos seculares. El mismo año, obtenemos de Roma la aprobación de las Constituciones.

Hacia 1964, el Padre Parent forma un consejo de miembros que lo asiste en las decisiones del Instituto. Hacia 1969, la necesidad de una estructuración más definida de los marcos para un mejor funcionamiento y un desarrollo más ordenado, se hace sentir. Un comité provisional se forma para preparar la primera asamblea general del Instituto.

Esta asamblea general va a extenderse a tres años consecutivos. Elegirá un director general, consolidará el proyecto global del Instituto y definirá sus orientaciones apostólicas. Así, después del Padre Louis-Marie Parent, René Desilets, Mario Laroche, Yvon Carpentier y François Hamel ocupan sucesivamente el puesto de director general del Instituto.

Entre las estructuraciones del Instituto, se retiene el territorio geográfico como entidad jurídica y se le da el nombre de distrito. En 1972, el distrito canadiense es oficialmente erigido. Otros distritos están en vía de formación: Haití, República Dominicana, Colombia-Ecuador, India – Sri Lanka, Guayana Francesa. Un poco en todas partes se forman sectores

geográficos para una mejor representatividad, pero sobre todo los equipos se forman según un nuevo modelo donde cada uno, cualquiera que sea su lugar de residencia o su medio de trabajo, se encuentra periódicamente con otros miembros de una misma región para intercambiar, orar, fraternizar. Por el equipo cada miembro comprende el Instituto, lo capta, lo palpa, vive con él.

Lentamente, el Instituto se da medios de formación para sus miembros. Una serie de iniciativas concretas favorecen un progreso cierto en este nivel; congreso anual, sesiones regulares de formación, encuentros periódicos por grupos de pertenencia: estudiantes de teología, laicos solteros, parejas casadas.

La Asamblea intermedia de 1977 trazó, en la Regla # 4, el programa detallado de formación para las diferentes etapas del caminar hacia la incorporación definitiva en el Instituto. La de 1980 nombra un responsable general de la formación para todo el Instituto, encargado de preparar instrumentos de trabajo (guías, libros, documentos, etc.), de hacer las sugerencias apropiadas y de ayudar a los responsables de la formación en los distritos.

Las Constituciones del Instituto fueron revisadas en la Asamblea general de 1974 para adaptarlas a las nuevas condiciones de existencia de los miembros. En 1980, se formó un comité para preparar, después de consulta a canonistas, un texto sobre el cual se interesó la Asamblea general especial de 1983. El texto revisado, preparado por esta Asamblea general especial, es presentado entonces en Roma, con una petición de reconocimiento de derecho pontificio.

Algunas revisiones son pedidas por las autoridades de la Iglesia. La asamblea general de 1986 aprueba las rectificaciones pedidas. *El Instituto Voluntas Dei es declarado de derecho pontificio, con todos los derechos y deberes que de ellos se derivan, el 12 de julio de 1987, y el decreto de aprobación de las presentes Constituciones fue dado el 21 de septiembre de 1988.*

d) Las parejas casadas

En 1965, los primeros hombres casados pidieron su admisión en el Instituto, bajo la recomendación expresa de Monseñor Sigismondi, de Roma, y del superior provincial de los Oblatos de Vientiane. Se trataba de un grupo de catequistas Hmong de Laos, quienes desde 1963 se habían afiliado al Instituto y vivían su espiritualidad. He aquí que ante persecuciones religiosas

previsibles, ellos deseaban sostener su fidelidad a la misión por una consagración total de su vida. Teniendo en cuenta el contexto cultural de Laos, no hubo sino hombres casados que pidieron su entrada en el Instituto. Entonces fueron acogidos a título de miembros en sentido amplio.

Después de 1974, la aceptación se extiende a las parejas como miembros del Instituto. Desde este momento, algunas parejas de Canadá y más tarde de la República Dominicana, hacen su entrada. Hoy, con la aprobación de las constituciones por la Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares, el título de pertenencia al Instituto de estas parejas, es el de *miembros asociados*.

El Instituto contaba con cerca de 685 miembros, en el momento de la asamblea general de 1998: 87 sacerdotes, 27 laicos solteros, 52 candidatos al presbiterado y 310 personas casadas.

La venida de las parejas casadas (miembros asociados) al Instituto Voluntas Dei, es un regalo del Espíritu Santo, tanto al Instituto como a la Iglesia. *Los miembros asociados viven en todo la espiritualidad del Instituto.*

A las personas casadas que son atraídas por la perfección evangélica y que desean vivir cierto radicalismo en su respuesta a Cristo, la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares reconocía la forma de pertenencia vivida por las personas casadas, como miembros asociados, la posibilidad para personas casadas de pertenecer a un Instituto secular no puede ser puesta en duda... las asociaciones de personas casadas o con personas casadas (es nuestro caso), corresponden a un movimiento de actualidad, en el contexto del llamado universal a la santidad del cual habla el Concilio. Los expertos mostraron la oportunidad de afrontar concretamente esta realidad porque allí también el soplo del Espíritu empuja o llama a la perfección de la caridad, escogiendo los medios que él mismo juzga adaptados a nuestro tiempo. (SCRIS, Las personas casadas y los institutos seculares, 45, 48, 10 de mayo de 1976).

El Instituto Voluntas Dei propone a parejas sacramentalmente casadas y deseosas de crecer en su fe bautismal, un camino de perfección cristiana y de testimonio evangélico en su medio familiar y social, haciendo la ofrenda total de sí mismos al Señor.

Conclusión

Terminemos este capítulo con estas reflexiones que el P. Louis-Marie Parent hacía en el momento de las fiestas del 25º aniversario de fundación del Instituto. Esta retrospectiva hecha con él, tiene por qué interrogarnos tan profundamente como a él.

“En las primeras horas de la fundación, éramos entusiastas. Hemos madurado, las pruebas nos han templado. Hemos perdido nuestra apariencia de juventud. Nuestros jóvenes de entonces son, en su mayor parte, pilares de obras o de movimientos importantes...”

“Refiriéndonos a Dios, al Evangelio, a nuestras Constituciones, a nuestra mística, sentimos una luz fuerte, caliente, hechizante que aclara toda nuestra existencia...”

“Queremos ser pobres y nos enriquecemos. Queremos ser puros y no tenemos siempre el control de nuestros afectos. Queremos ser obedientes, con cabezas de servidores, como la de Cristo, y hemos buscado nuestra libertad, nuestra independencia. Nos hemos aislado, replegado sobre nosotros mismos, nos hemos comprometido y nuestro título de Voluntad de Dios no tiene ya el sentido rígido y franco de los comienzos...”

“(Sin embargo), somos una llama de caridad a través del mundo, nos amamos los unos a los otros como Jesús nos ama. “Juntos, seamos cada día vehículos de alegría, profetas de esperanza dondequiera que Cristo tenga sus derechos. Seamos apóstoles de la interioridad y eso en pleno mundo. “Tras la caravana guiada por Jesús, sigamos el ejemplo de los apóstoles y vayamos en compañía de la Virgen, esta especialista de las voluntades divinas”. (Album – recuerdo del 25º aniversario del Instituto Voluntas Dei, 1983, págs. 1 a 3).

Estas reflexiones de nuestro fundador son importantes para no perder nuestro carisma, la llama del comienzo y nuestro entusiasmo. Un Voluntas Dei nunca ha terminado de mejorarse, el Instituto no ha terminado de irradiar. El empuje misionero se continúa siempre.

2- EL LLAMADO VOCACIONAL

Introducción

En el capítulo precedente tomaste contacto con la joven historia del Instituto. Tú estás ahora invitado a profundizar otra historia: la tuya. Importa más precisamente situar el llamado al Instituto Voluntas Dei en el interior de la gran historia de tu vocación personal.

El llamado a venir a encontrar el Instituto te llegó sea por alguien, sea por un deseo o una inclinación interior para consagrarte más al Señor, sea por una documentación encontrada fortuitamente, sea por un acontecimiento interpelador. En efecto, el Dios que te habla por las Sagradas Escrituras, habla también a tu corazón por personas y acontecimientos que su Providencia coloca en tu camino.

Este presente capítulo tiende a ayudarte a discernir cómo tu llamado al Instituto toma su origen, toma su fuente en Dios mismo. Una *vocación* es necesariamente la expresión de un *llamado divino*, de una libre elección de Dios. La seguridad de ser llamado por Dios aporta, después de nuestra respuesta afirmativa, la paz del corazón y la perseverancia requerida a lo largo de toda nuestra vida de consagrado.

Sería bueno en este momento, si lo deseas, releer el relato de la vocación de Isaías (Is. 6, 1-8). Luego, después de esta lectura:

- ♦ da gracias al Señor por Su llamado sobre ti;
- ♦ pon por escrito las grandes etapas de tu caminar en la fe;
- ♦ identifica las personas y los acontecimientos que te han orientado hacia el Instituto Voluntas Dei.

2.1 El llamado vocacional: lo que es

¿ Cuándo se habla de vocación, qué realidad se quiere expresar ? El sentido mismo de la palabra que utilizamos es iluminador; la palabra *vocación* viene de la palabra latina *vox*, la cual significa *voz*. Para que haya vocación, es necesario alguien que hable, de *vox* se deriva también la palabra *vocare* que significa *llamar*. El que habla lo hace para lanzar un llamado.

Hablar de llamado – o de vocación – deja sobrentender una doble elección: el del llamante y el del llamado. La vocación pone, pues, en causa a Dios que libremente llama a quien El quiere, y la persona a quien se dirige este llamado y que permanece siempre libre de su respuesta.

Tú te sientes llamado. Tú captas que tu respuesta es necesaria, importante, requerida. Tú tienes empeño de responder en verdad. Por tanto, no hay que dudar en consagrar tiempo para madurar tu respuesta porque ella comprometerá toda tu vida, ella modelará concretamente toda tu manera de vivir.

Cuando se habla de vocación, se habla de una realidad que va más lejos que la pertenencia a un movimiento o a una asociación; se habla de un compromiso de vida, tal como el llamado a la vida sacerdotal, a la vida matrimonial, a la vida consagrada. El llamado a una consagración de vida en un Instituto secular es realmente un llamado de Dios, una vocación, en el pleno sentido del término.

Tomemos el tiempo de ilustrar esta realidad del llamado vocacional, escogiendo algunos llamados relatados por los textos bíblicos.

a) **Las elecciones de Dios en la Antigua Alianza**

Dios escoge a Israel

Dios escoge, Dios invita a Israel a ser para él su pueblo particular, a hacer alianza con él; es un llamado. Un llamado que compromete. Un llamado que compromete toda la vida, que compromete a Israel en una existencia aparte de la cual Dios se hace el solo garante (Exodo 19, 3-8; Deuteronomio 7, 1-16).

Dios escoge personas en Israel

En la antigua alianza, Dios se escoge muy particularmente algunas personas para ser profetas, sacerdotes, reyes; siempre con miras a realizar su gran proyecto de amor y de salvación para toda la humanidad. Dios llama A QUIEN él quiere... A LO que él quiere... PORQUE él lo quiere... Creador del universo, padre de sus hijos, Providencia de su pueblo, él se une al hombre y a la mujer a quienes ama como a compañeros de alianza, como gerentes de sus bienes, como aliados en sus intervenciones salvadoras en la historia humana. A los que Dios escoge, les concede vivir una experiencia profunda que va a influir toda su vida, incluso en los momentos más difíciles. Por ejemplo: el profeta Jeremías.

Te invito a tomar los pasajes siguientes del libro de Jeremías y a leerlos lentamente: 1,4-10; 15,20-21; 20,7-13.

Resumamos todo retomando algunas palabras claves sacadas del texto orado al comienzo de este capítulo, o sea: Isaías 6,1-8.

Así habla Yahveh: es Dios en persona el que interviene.

Yo te he llamado: es Dios quien escoge, quien toma la iniciativa.

Por tu nombre: es un llamado personal, individualizado.

El que te creó, modeló: es la afirmación del derecho absoluto de Dios sobre su criatura, de su conocimiento íntimo de cada una de las personas que creó.

Yo te rescataré: es la elección amorosa de Dios que nos purifica, nos recrea, nos hace capaces de comunión con él. Dios mismo paga el precio: él perdona, hace gracia, educa pacientemente, lleva lentamente a la fidelidad del corazón.

No temas: es la paz del corazón que se vuelve a dar con el fin de que el sentimiento de indignidad que provoca la proximidad de Dios Santo no retenga el impulso de confianza nacida, gracias a él, en el corazón de su elegido.

b) Las elecciones de Dios en la Nueva Alianza

Jesús

El es EL escogido por excelencia, el Muy Amado del Padre. El es el LLAMADO y el ENVIADO del Padre. Porque el llamado incluye siempre un envío y una misión, al interior de la gran misión de salvación universal querida por Dios. Y este llamado requiere siempre el libre consentimiento y la colaboración cordial del que es enviado. Siempre. Jesús no es una excepción. Es lo que expresa este texto de la Carta a los Hebreos: *“Entrando al mundo Cristo dijo: no has querido ni sacrificio ni oblación; pero tú me has dado un cuerpo. No aceptaste ni holocaustos ni sacrificios por los pecados. Entonces yo dije: he aquí que vengo porque de mí se trata en el rollo del libro, para hacer, oh Dios, tu voluntad”* (He 10,5-7).

María

El relato de la Anunciación nos presenta el llamado de la Virgen a una vocación única: llegar a ser la madre del Mesías prometido. Este relato nos presenta igualmente su respuesta generosa y confiada: *Yo soy la sierva del Señor, que se haga en mí según tu palabra* (Luc 1, 26-38). Llamado y respuesta van siempre a la par en todo llamado vocacional acabado.

Los apóstoles

Te invito a tomar ahora en tu Biblia los pasajes siguientes y a notar los elementos del texto que te llaman la atención: Marc 1, 14-20 y Lc. 5, 1-11.

De estos dos textos de llamado podemos sacar cierto número de elementos comunes a la realidad de un llamado divino:

“Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”: la proximidad de Dios produce luz; por tanto, ella manifiesta claramente las debilidades, las faltas del que es llamado; la grandeza y la santidad de Dios ponen de relieve la pequeñez y la condición pecadora de la naturaleza humana. Entre él y nosotros hay una distancia, un abismo, que solamente su amor puede colmar. Esta toma de conciencia provoca una **CONVERSIÓN**, un cambio de las costumbres, de los comportamientos de su elección. Una vida nueva comienza.

Crean: la respuesta al llamado de Dios requiere la fe. Eso no es jamás una evidencia de razón. Jesús está presente, él habla: su palabra nos toca en el corazón, nos da el gusto de seguirlo. Es únicamente por gracia como uno reconoce el llamado y como uno puede dar la respuesta de la fidelidad. Y solamente la voz del Espíritu atestigua en nosotros de la veracidad de este llamado y nos conduce en la vía del discernimiento.

Vengan: la respuesta al llamado de Dios requiere también un *abandonar*. Abandonar sobre todo las maneras demasiado humanas de ver, de pensar, de actuar. Es el *ser* el que cambia, que abandona cierta manera de ser para iniciarse a la manera de ser de los discípulos de Cristo.

Tras de mí: por el apego a Jesucristo uno llega a ser su discípulo. Uniendo nuestros pasos a los suyos, escuchando su enseñanza, contemplando su vida, compartiendo su intimidad, se llega a ser discípulo. Escoger a Jesús por maestro es entrar en una aventura exigente del amor, es casarse con su manera de ser y con su destino. Antes de comprometerse en su seguimiento como discípulo, es necesario discernir bien si uno está listo a ir hasta el fin con él.

Haré de ustedes pescadores de hombres: es nuestra misión en su Nombre. Como él enviado al corazón del mundo, para que él continúe allí su obra de Redención.

Dejando todo, lo siguieron: el atractivo anterior, es decir, la inclinación del amor es la más fuerte; la respuesta afirmativa llega a ser, entonces, posible. Después de un tiempo de discernimiento viene el momento de la decisión, de la opción, de la respuesta. Ella llegó para los primeros discípulos, para todos los que fueron llamados después de ellos, y para ti ahora.

Te sugiero que hagas ahora una pausa con el fin de integrar lo que procede de tu propia experiencia, con ayuda del pequeño ejercicio siguiente:

- ♦ **Identifica los primeros signos que percibiste e interpretaste como un llamado del Señor a seguirle de más cerca,**
- ♦ **Los temores y las reticencias que aparecieron, entonces, en ti,**
- ♦ **Los cambios que tomaste en tu conducta desde entonces,**
- ♦ **El grado actual de determinación, de apego a Cristo, de deseo de ser una humanidad suplementaria para Cristo.**

La Iglesia

Dios llama siempre. La Historia Sagrada no se ha acabado. Ella se escribe por nuestras propias vidas. Se continúa en nuestros tiempos actuales. La concentración de toda la humanidad en un solo Cuerpo, no se ha acabado todavía. Pero está en cumplimiento. Y a los que Dios llama y reúne en su Hijo Jesús, son la Iglesia: Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu. La Iglesia es una familia de escogidos, de llamados y de enviados. Es un *Pueblo santo, consagrado, sacerdotal* (1 Pe 2,9). Ella es la asamblea de los que han sido llamados al bautismo en Jesús.

Podemos concluir esta parte, resumiendo lo que es el llamado vocacional, por una definición de la vocación.

La vocación es el llamado que Dios hace a una persona que él se escogió y que destina a una obra particular en su designio de salvación y en el destino de su Pueblo.

c) **La diversidad de los llamados de Dios**

Los llamados vocacionales

Los llamados a los cuales se les apela vocacionales fundan estados de vida: el sacerdocio, el matrimonio, la vida consagrada, la vida en el celibato. Estos llamados no se excluyen recíprocamente; por ejemplo, el sacerdote puede ser llamado también a la vida consagrada. Estos llamados vocacionales comprometen todas las fuerzas de la persona y la orientan de manera estable y definitiva en un género de vida dado.

Los llamados a los ministerios

Algunos llamados particulares resuenan en el corazón de ciertos bautizados para servicios a la comunidad. Son maneras de participar en una pastoral viva para hacer crecer el Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, un llamado en la línea del servicio de la Palabra como la evangelización, la catequesis; un llamado en la línea del servicio litúrgico y sacramental; un llamado en la línea de un servicio caritativo, como la ayuda a los pobres, a los enfermos; o un llamado en la línea del servicio administrativo.

Todos estos llamados, vocacionales y/o ministeriales, se arraigan en la gracia de un primer llamado: el llamado al bautismo. Desde el día de tu bautismo tú estás salvado – es decir, muerto y resucitado en Jesús -, hecho hijo del Padre introducido por el Espíritu Santo en la comunión trinitaria. Desde el día de tu bautismo fuiste hecho miembro vivo del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, establecido en relación filial con Dios Padre y en relación con tus hermanas y hermanos los hombres, gracias a Cristo y bajo la acción del Espíritu que realiza y anima en todo tiempo esta vida nueva.

Para responder cotidianamente a tu vocación de bautizado, a saber, por una parte, alcanzar la perfección de la vida filial en la caridad – lo que es la santidad cristiana – y, por otra parte, cumplir la misión para la cual Dios te envió, fuiste gratificado por el Espíritu con dones y carismas

particulares que te es preciso reconocer y poner por obra. En la fuente de tu bautismo-confirmación puedes sacar cada día la confianza y las energías necesarias para continuar tu subida pascual en unión con Jesús.

En este momento, toma algunos instantes para alabar a Dios y agradecerle por la gracia de haber sido llamado al bautismo. Sería bueno que, para hacer esto, te procuraras una decoración bautismal: un poco de agua en un recipiente, un cirio alumbrado, una Biblia abierta en el relato del bautismo de Jesús (Mt 3, 13-17).

Después de haber hecho la lectura de este relato, haz silencio, escucha en ti, luego deja elevar una oración personal. Si es posible, vuelve a hacer la renuncia al pecado y la profesión bautismal, como en el momento de la Vigilia Pascual, o recita lentamente el Credo. Finalmente puedes santiguarte con el agua, invocar al Espíritu Santo y terminar con un canto o una oración de acción de gracias.

2.2 La naturaleza del llamado a la vida consagrada

a) La vida consagrada en general

La vida consagrada, cualquiera que sea la familia religiosa que la proponga, es ante todo una imitación de la vida de Jesús. El Evangelio nos la describe como una vida enteramente dada a Dios, su Padre, en una obediencia filial amorosa, con el fin de realizar su plan de amor: la venida de su Reino para la humanidad. Su vida fue también completamente entregada a sus hermanas y hermanos; eso se manifestó en su ministerio de evangelización y de curación, y eminentemente por el sacrificio voluntario de su vida y su muerte en cruz.

Jesús no se pertenecía, él fue totalmente don de Dios a los hombres. *Si tú supieras el don de Dios, dirá Jesús a la Samaritana (Jn 4,10).* Si conocieras el que el Padre ha dado a la tierra. La vida consagrada hace llegar a ser como Jesús: don de Dios al mundo, presencia divina en medio de los hombres y de las mujeres de un tiempo dado de la historia humana.

Es una vocación divina puesto que el llamado viene verdaderamente de Dios. Así lo entiende la Iglesia que autentica el llamado cuando reconoce una congregación religiosa o un instituto secular. La consagración en una familia religiosa reconocida por la Iglesia es específica y nueva con relación a la

consagración bautismal: consagra a un título nuevo y particular al servicio de Dios, al testimonio del Reino ya sembrado en nuestro mundo. Resulta de un compromiso que va más allá del compromiso bautismal por la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, de castidad y de obediencia. No es el único camino de acceso al desarrollo bautismal – de otra manera, todo bautizado sería llamado a ella – pero lo favorece por un compromiso eclesial nuevo: el de tender hacia la perfección evangélica.

b) La vida consagrada en las comunidades religiosas

La vida religiosa es esta forma de vida consagrada que imita en su rigor entero el género de vida de Jesús: *Va, vende lo que tienes, dalo a los pobres y luego sígueme.* (Lc 18,22)

Ella supone tres elementos fundamentales:

- ♦ la profesión de los consejos evangélicos, según diversas formas en la vida activa o la vida contemplativa;
- ♦ el compromiso por votos;
- ♦ la vida común o fraterna.

En cuanto a los consejos evangélicos – volveremos sobre ello más explícitamente en la *Guía del Probanista* – retengamos por el instante que ellos consagran toda la persona, a todos los niveles de su ser y en todos los sectores de su actividad, puesto que ellos hacen renunciar completamente a la triple concupiscencia del orgullo, del egoísmo y de la sensualidad, y hacen acoger y vivir en la fe el don de la santidad. Es, por tanto, bajo la única moción del Espíritu, como la vida consagrada toma su sentido, llega a ser posible y da testimonio ante la faz del mundo.

En el transcurso de los años, la Iglesia ha visto nacer y ha aprobado la existencia de numerosas Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos. Ella reconoció en cada uno de estos, una gracia de Dios para la vitalidad del Pueblo cristiano, una vía de santificación conforme al Evangelio, una respuesta de Dios a una necesidad del tiempo. La multiplicidad y la diversidad de las familias religiosas permite a un bautizado llamado a la vida consagrada, encontrar un *parentesco espiritual* en la espiritualidad, las reglas de vida o la misión apostólica de tal comunidad religiosa particular.

c) La vida consagrada en los institutos seculares

La consagración en los institutos seculares comporta la profesión de los consejos evangélicos para la mayor gloria de Dios, claro, pero comporta una nota característica: las modalidades del compromiso apostólico. Hay que saber que este compromiso es secular, es decir, se vive en el mundo y por los medios del mundo. Aparte de su compromiso evangélico y su pertenencia a un instituto secular, nada distingue a los miembros de institutos seculares de sus contemporáneos en el plan del trabajo, de la familia, de los compromisos sociales, de las distracciones. Es a la manera de un fermento en la masa como ellos quieren construir la Ciudad de Dios, desde el interior, en plena inmersión en el mundo *pero sin ser del mundo* (Jn 15, 18-19 y 17, 14-18) es decir, sin casarse con lo que no es del espíritu del Evangelio.

Para vivir así en fidelidad de vida en pleno mundo, los miembros de los institutos seculares deben desarrollar un vínculo vital fuerte con el Señor – a lo cual los conduce la espiritualidad de su Instituto según el carisma de la fundación – y con los otros miembros de su Instituto – cierto vínculo de comunión fraterna es necesario, en efecto, a toda forma de vida consagrada.

A diferencia de las *comunidades religiosas* que dan testimonio por su vida comunitaria del mundo nuevo instaurado por Jesucristo, los *institutos seculares* dan testimonio por la vida secular de sus miembros, de la fraternidad evangélica y de la santidad cristiana realizables en pleno mundo, gracias a Cristo el Señor.

Eso habla de la importancia de los vínculos de pertenencia al equipo en un instituto secular; el equipo es para los miembros un lugar necesario de aprendizaje y de crecimiento permanente en la oración, la fraternidad, la profundización espiritual, la formación apostólica...

En el seno de los institutos seculares reconocidos, se encuentra el Instituto Voluntas Dei. Incluso si el tema de la consagración secular será desarrollado en otro tiempo, quizás estás curioso por conocer desde ahora, las modalidades propias de nuestro Instituto sobre este punto preciso? Si tal es el caso, el libro de las Constituciones debería, con la ayuda de tu acompañante, responder a lo esencial de tus interrogaciones.

Consulta más particularmente en Cap. 1, 2ª parte, pp. 63-68; y, para las parejas: Cap. 2, 3ª parte, pp. 117-121.

2.3 La respuesta a un llamado vocacional

a) El discernimiento del llamado

Tú has escuchado, de cierta manera, al Señor que te dice: ¡Sígueme! Después de esta invitación, he aquí que estás caminando y, resultado de circunstancias providenciales, aspirante en el Instituto Voluntas Dei.

Se te ha dicho que este tiempo de aspirantado es muy particularmente un tiempo de discernimiento. ¿Qué quiere decir? Debes comprender que tienes que darte el tiempo del discernimiento vocacional, que no puedes abstenerte de este ejercicio de reflexión guiada por el Espíritu Santo sobre tu vocación para una vida consagrada secular y en el Instituto Voluntas Dei. El tiempo del discernimiento del llamado se hace lentamente, como una luz de sabiduría que invade progresivamente el espíritu y el corazón.

En la oración

El llamado es un don de Dios; no puede ser aclarado y discernido sino por la gracia. Esta gracia es necesario pedirla con insistencia y confianza, volviendo tu corazón abierto y disponible a toda expresión de la Voluntad de Dios sobre ti. Ora al Espíritu de Luz y de Verdad para que te guíe y te acompañe a lo largo de este discernimiento; no sabría fallarte Aquel que te llama.

Por el estudio y la consulta

Tu libre colaboración para este discernimiento espiritual se expresa igualmente en el esfuerzo consentido para recoger todas las informaciones útiles para el conocimiento del Instituto donde crees que el Señor puede llamarte. Tu acompañante y la presente Guía de formación son ayudas que están a tu disposición, entre otros recursos. No hay que dudar tampoco en pedir consejo a personas aptas para ayudarte, sin multiplicar exageradamente el número de personas que intervienen; son particularmente calificados para hacer esto: tu guía espiritual habitual, los responsables del Instituto, un miembro significativo de tu equipo, un especialista en gestión de discernimiento... Mientras más precisa y extensa sea tu colecta de datos, más fácil te será tener un juicio claro en el momento de la toma de decisión.

Por la experimentación

¿No es suficiente conocer el Instituto, es muy importante conocerte a TI mismo en tanto que miembro del Instituto: su espiritualidad te dinamiza? Los ejercicios de piedad propuestos, toman gradualmente lugar en tu vida de orante? ¿Te sientes interpelado por el objetivo apostólico en tu vida cotidiana? ¿Percibes la importancia del equipo y sabes tomar allí cada vez más fácilmente tu lugar? ¿Comenzaste a descubrir que ser Voluntad Dei influencia tus elecciones y tus comportamientos en tu medio de vida? ¿Sientes intensificarse en ti tu apego a Jesucristo y el deseo de seguirle?.

Este tiempo como aspirante te permite, por tanto, haciendo la experiencia del Instituto, evaluar tus fuerzas humanas y espirituales; identificar los obstáculos que puedan estorbar tu respuesta; emprender generosamente la conversión personal donde el Espíritu te convida porque no hay que olvidar jamás que el fin propuesto es la santidad apostólica.

Por una decisión firme

Después de haber dado tiempo a la oración, a la colecta de información, al conocimiento de sí y del Instituto, por un tiempo de experimentación, llega un momento donde es posible dar una respuesta madura y decidida. Esta respuesta viene últimamente de una decisión del corazón amante, de la voluntad aclarada. Ella consiste globalmente en un sí de fidelidad, como el Fiat de María "*He aquí la sierva del Señor...*" y el "*He aquí*" de Jesús: "*He aquí, oh Padre..*". Es el ardor de la caridad que mide la generosidad de la respuesta y asegura su eficacia. Mientras más fuerte sea esta decisión, mientras más motivada, y firme sea, mayor oportunidad tendrá la respuesta de ser generosa y fiel.

He aquí algunos elementos que deberías poder describir en tu vida, que piden crecer, y que son como *signos* de que estarías listo para responder al llamado del Señor:

- ♦ un deseo sincero de hacer en todo la Voluntad de Dios; una alegría para dejarte guiar por el Espíritu Santo;
- ♦ una obediencia filial al Padre, en respuesta a las demandas de las autoridades legítimas y de acontecimientos por los cuales él te habla;
- ♦ una práctica motivada de las virtudes teologales (fe, esperanza, caridad) y morales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza);

- ♦ una vida de oración alimentada y regular;
- ♦ una toma de conciencia de la necesidad del apoyo de los demás, principalmente de tu acompañante;
- ♦ un humilde reconocimiento de que la perfección evangélica propuesta, es trabajo de toda una vida: el llamado no es perfecto ni a la salida ni a la llegada; pero él está interesado en colaborar lo mejor posible en la obra de santificación del Espíritu santificador en su corazón: configurarlo cada vez más según la imagen y la semejanza del Hijo Unico y Muy Amado, Jesús.

Toma el tiempo de comenzar este ejercicio de discernimiento poniendo por escrito lo que aprendiste de importante desde tu llegada al Instituto: sobre ti mismo, sobre el Instituto y sobre los sentimientos y deseos que te habitan.

b) Los medios para responder bien al llamado

Una vez tomada la decisión de responder *sí* al llamado de Dios, allí donde él nos quiere, falta vivir en fidelidad a esta respuesta, a lo largo de toda la vida. ¿Qué medios pueden sostener nuestra buena voluntad? He aquí algunos de ellos: medios interiores y exteriores.

Medios interiores

Un gran deseo

No dejes entibiar en ti el deseo de perfección evangélica; guárdalo vivo y despierto. Desear la perfección, estar dirigido a ello, es un comienzo de realización, porque el deseo es un acto de la voluntad que pone en movimientos nuestros poderes de acción. Aviva y alimenta cada día este deseo por la práctica de la presencia de Dios, la meditación de su Palabra, la frecuentación de los sacramentos, el compartir fraterno, el ejemplo de los testigos interpelantes.

El conocimiento de Dios

Uno no ama sino lo que conoce, y no se conoce sino lo que uno frecuenta. Tu conocimiento de Dios será necesariamente el fruto de tu frecuentación cordial de Aquel, en todas partes donde El se deja encontrar, principalmente en la persona de su Hijo Jesús.

Deja que el Espíritu te anime y te guíe en cada uno de estos momentos de encuentro con el fin de que te revele al Padre y te introduzca en su intimidad.

Tu conocimiento de Dios verifica su autenticidad en su conformidad con el Evangelio y con el Credo de la Iglesia, se vivifica por el compartir de la fe con otros creyentes, principalmente los miembros de tu equipo.

El conocimiento de sí

Una relación de comunión – tal es la Alianza de vida con Dios – supone intercambios, comunicaciones interpersonales. Ella pone en relación a dos personas autónomas, libres y razonables; en este caso, Dios y tú. Es importante, pues, para Dios, que tú llegues a ser esta persona de pie, responsable, realizada, libre en el amor y la verdad.

Por eso, tú debes ocuparte en conocer bien tu carácter, tu temperamento, tus tendencias profundas, tus cualidades de ser, tus talentos particulares, tus fuerzas, tus límites y tus defectos. Esta verdad sobre ti mismo te preservará de la ilusión, de la presunción, del desánimo. Te permitirá, sobre todo, emprender o continuar un trabajo serio de reforma, de crecimiento y de evaluación personal.

La conformidad con la voluntad de Dios

Cuando uno entra en el Instituto Voluntas Dei, la conformidad con la Voluntad de Dios llega a ser una actitud primordial a la cual uno quiere apegarse con fuerza, porque reconocemos allí la línea directiva de la vida pública de Jesús. Tenemos, pues, la convicción de que hacer en todo, como Jesús, la voluntad del Padre de los cielos, no puede conducir sino a la perfección cristiana.

Para eso, es necesario conocer esta voluntad divina. Ella nos es mostrada de manera clara por los mandamientos de Dios y de la Iglesia, por los consejos del Evangelio, por las Constituciones y los reglamentos del Instituto. Esta voluntad mostrada forma lo que llamamos el deber de estado.

Pero hay también lo que se llama la voluntad del capricho: es la que acoge los sencillos deseos del Señor para realizarlos con un amor ardiente de discípulo. Sus deseos, el Señor te los significa de manera velada bajo los acontecimientos de cada día y por los llamados interiores del Espíritu. Te corresponde aprender a reconocerlos en la fe y a responder a ello gozosamente.

La oración

He allí el medio más poderoso para responder al llamado de Dios. El primer “5” de la mística del Instituto te ayudará a formarte en la oración personal y comunitaria. A lo largo de tu vida te gustará recurrir a las múltiples formas de oración, como son: la adoración y la alabanza, la acción de gracias, la ofrenda, la oración de perdón, la oración de intercesión.

Medios exteriores

La dirección espiritual

Es fuertemente aconsejada. Escoge un confesor regular que, además de concederte, si llega el caso, el perdón de Dios, sabrá ayudarte a caminar en tu vida espiritual y humana, proporcionarte las luces y las fuerzas necesarias a tu progreso espiritual.

Una regla de vida

Tal regla es necesaria a cualquiera que desee crecer rápidamente en las vías espirituales. Para nosotros los del Instituto, ella nos está trazada en las constituciones, sobre todo en la mística llamada de los “5-5-5” que nos es propia. Tú descubrirás rápidamente cuán flexible es, adaptada a la vida en pleno mundo, pero capaz de conducir a la santidad a los que la toman en serio y se consagran a ella cada día.

Un alimento espiritual rico y regular

De la misma manera que la buena salud física depende en gran parte de la calidad de los alimentos con los cuales nos alimentamos, así es la salud espiritual. Por eso los primeros “5” de nuestra mística te proponen este alimento espiritual bajo la forma de cinco ejercicios de piedad: la oración o la meditación, la lectura de la Palabra de Dios y de obras de espiritualidad, la Eucaristía, la visita al Santísimo Sacramento, la devoción a la Virgen María por la recitación del rosario meditado.

La santificación de las relaciones sociales

Es un punto capital en un instituto secular santificar las relaciones sociales, puesto que los miembros viven en medio del mundo y allí encuentran a muchas personas. En el corazón de estas múltiples ocasiones de encuentros podemos realizar nuestro objetivo misionero: construir la paz y la fraternidad en Jesucristo; podemos hacer llegar allí el Reino de Dios, a la manera de una levadura en la masa. Además es necesario que seamos portadores del Espíritu de Dios, que seamos nosotros mismos sal y luz; que nuestro actuar y nuestro decir sean dignos de un cristiano.

2.4 Las aptitudes para la vida en el Instituto

Se reconoce un llamado de Dios para sí, si uno reconoce en sí las aptitudes para vivirlo. Estas aptitudes son dones de Dios ya concedidos providencialmente con miras al proyecto que él tiene sobre nosotros, y ellas nos prestan dos servicios importantes: por una parte, nos ayudan al discernimiento del llamado, por otra parte, nos dan una fuerza para responder a ese llamado.

Las aptitudes para la vida en el Instituto Voluntas Dei deben buscarse alrededor de lo que hace las características propias de un Instituto secular; tomamos el tiempo de mirarlas una a una.

El Instituto Voluntas Dei es un instituto secular particular; el llamado al Instituto se reconocerá en su capacidad de vivir, con un mínimo de facilidad, las disposiciones siguientes:

- ♦ La capacidad de buscar y de perseguir la Voluntad de Dios.
- ♦ La capacidad de vivir los diversos puntos de la mística, lo que supone: un gusto por la oración personal y en equipo; una capacidad de ver y de vivir lo positivo en toda cosa; una gran capacidad de abnegación; un sentido misionero.
- ♦ La capacidad de construir la paz y la fraternidad en Jesucristo; lo que implica ser portador de paz, tener una capacidad de fraternidad y de trabajo en equipo.

El Instituto Voluntas Dei es un instituto de vida consagrada; el llamado al Instituto se reconocerá en su capacidad, según su estado de vida, para seguir a Cristo pobre, casto y obediente. El se reconoce, por tanto, las aptitudes siguientes:

- ♦ Aptitud para vivir la pobreza evangélica de espíritu, de corazón y de hecho: es decir, a adoptar un modo de vida sobrio para un mejor compartir.

- ♦ Aptitud para vivir la castidad en un amor liberado y liberador, sea en el celibato por el Reino, sea en la fidelidad conyugal según las normas de la Iglesia, con el cuidado de dar testimonio en el mundo de estos valores evangélicos del amor.
- ♦ Aptitud para tomar con Cristo el camino del servicio, a responder con alegría, sencillez y humildad a toda invitación de las autoridades legítimas de servir en el proyecto del Instituto, en el respeto de su estado de vida y de su deber de estado.
- ♦ Una generosidad suficiente para vivir estos compromisos por votos (para el miembro soltero), por compromisos (para el miembro casado).

El Instituto Voluntas Dei es un instituto misionero. El llamado al Instituto se reconocerá en su capacidad para llevar el objetivo misionero común, lo que supone las aptitudes siguientes:

- ♦ Una inclinación para hacer obra de paz y de fraternidad.
- ♦ Una gran apertura a las invitaciones y al compromiso en su medio.
- ♦ Una aptitud para compartir su persona, su tiempo, sus bienes.

El Instituto Voluntas Dei es un instituto secular, es decir, que sus miembros viven en pleno mundo. A causa de la dificultad de vivir una vida consagrada a Dios en plena secularidad, el llamado al Instituto debe desarrollar las siguientes aptitudes:

- ♦ Una convicción religiosa sólida para hacer frente a las oposiciones inevitables que se manifestarán en cuanto a sus elecciones y a su género de vida.
- ♦ Una calidad humana, una madurez afectiva, una libertad disciplinada, una competencia profesional, una sociabilidad de buena calidad.
- ♦ La audacia para dar testimonio, en el momento requerido, a pesar de las dificultades del medio.
- ♦ Una capacidad de hacer equipo, de trabajar en equipo.
- ♦ El amor por la gente de su medio y la capacidad de mezclarse con ellos.

¡He aquí bastantes cualidades requeridas! Comprenderás que son para desarrollar y que tienes allí un buen programa de formación, el programa de toda una vida. Todo no está adquirido el primer día del aspirantado y uno no llega a ser santo al comenzar. El aspirante es el que comienza, quien hace los esfuerzos posibles y que se encomienda a la gracia de Dios.

Puede ocurrir que después de un ensayo sincero y sostenido, te descubres incapaz de entrar en este género de vida: habrás, entonces, discernido tu vía. Puede ocurrir también que realices tu pobreza ante este tablero de aptitudes, pero en el corazón tendrás una esperanza de llegar lentamente a formarte en este programa y a poder comprometerte en él sinceramente, llegado el momento. Habrás, por tanto, encontrado tu lugar en nuestro Instituto. No se trata de ser un santo para aspirar a entrar en el Instituto, pero es preciso aspirar a llegar a serlo.

Permíteme que te cite esta palabra del fundador, el Padre Louis-Marie Parent, que se encuentra en el prefacio de nuestras Constituciones (p. 20): *¿Dios quiere hacer de nosotros santos rápidamente; meditando nuestras Constituciones, estaremos obligados a creerlo. Todo es posible para Dios. No es extraordinario de parte de Jesús, poner tanta confianza en cada uno de nosotros?*

Conclusión

Cuando el discernimiento espiritual se acaba, por una toma de decisión, sentimos frecuentemente el deseo de ser confirmados en el hecho que hemos optado por la buena decisión. La confirmación más importante es la confirmación interior; se expresa por una quietud interior, un bienestar en la decisión tomada, un gozo confiante, incluso si medimos todas las exigencias que han de venir, e incluso si todavía estamos llenos de preguntas.

Tú puedes igualmente pedir al Señor para que apoye esta confirmación interior con una confirmación exterior, si él lo quiere; esta confirmación podrá venir de una palabra de alguien no informado de tu decisión, de una palabra de la Escritura que llega justa, de un acontecimiento inesperado que apoya tu elección... Si tal es el caso, será dicente y significativo para ti.

Antes de pasar al Capítulo siguiente: *El objetivo apostólico del Instituto*, toma el tiempo de situarte frente a las diversas *capacidades* que se mencionaron antes. Ello pudiera ser el objeto de un hermoso encuentro de intercambios con tu acompañante y/o tu consejero espiritual. Luego evalúa hasta dónde has llegado en tu proceso de discernimiento vocacional.

3- EL OBJETIVO APOSTOLICO DEL INSTITUTO

Introducción

El capítulo precedente es muy importante para discernir tu vocación para llegar a ser miembro del Instituto Voluntas Dei. Como constataste, no es miembro quien quiere, sino el que es llamado por Dios. Es una elección divina con miras a una misión en el mundo. El presente capítulo aborda la misión que Dios ha hecho descubrir al fundador. Esta misión se expresa en el objetivo apostólico del Instituto *“Construir la paz y la fraternidad en Jesucristo”*.

Las Constituciones aprobadas por la Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares, el 21 de septiembre de 1988, consagran el capítulo III de la primera parte, art. 12-15, a este objetivo apostólico del Instituto, artículos que puedes leer atentamente.

Desarrollo : sentido global

En el espíritu de las Constituciones, se trata de una obra apostólica para realizar en el mundo entero, según el llamado del Espíritu Santo, en el interior de la Iglesia de Jesús. Expliquemos:

Una obra: Se entra en el Instituto para participar allí juntos en pleno mundo, según el carisma propio a la misión universal de la Iglesia: manifestar y comunicar el amor de Dios al género humano de todas las naciones.

Apostólica: El Instituto y cada uno de sus miembros son enviados al mundo. Es una misión que prolonga la misión de los apóstoles. Por eso se dice que es apostólica.

En el mundo entero: Este objetivo es esencialmente misionero, recubre la misión universal de la Iglesia. El mundo entero es el campo de acción de nuestro Instituto. El Voluntas Dei irá, según su llamado, *“dondequiera que Cristo tenga sus derechos”*, es en nuestro carisma, es decir, al extremo del mundo, según una expresión querida del Padre Parent.

Según el llamado del Espíritu: Cada miembro realiza su llamado propio en el interior de la misión del Instituto. No será necesariamente enviado al extranjero, aunque el Señor escoge a algunos para ir allí. Se trata aquí, sobre todo, del espíritu que debe animar a cada Voluntas Dei: un espíritu misionero, cualquiera que sea el lugar donde debe dar testimonio, en su país o en el extranjero.

Cada miembro del Instituto debe tratar de hacer conocer y amar al Señor Jesucristo manifestando la alegría de cumplir como hijo e hija, la voluntad del Padre. Es necesario señalar aquí la vivencia de los que son llamados a trabajar en país extranjero; en solidaridad con ellos, todo miembro del Instituto está llamado a desarrollar un espíritu de compartir por un apoyo financiero.

En el interior de la Iglesia de Jesús: En la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, es donde vive y actúa un Voluntas Dei. En Jesucristo quiere construir la paz y la fraternidad entre el género humano. No se trata, por tanto, solamente de un esfuerzo humano natural, sino de una gracia de fuerza sobrenatural que hace capaz de realizar una obra del Reino en el mundo.

Es una obra de evangelización y de testimonio El papa Pablo VI decía: *“La Iglesia – de la cual nuestro Instituto es una célula viva – forma parte del mundo, que está destinada a servirlo, que debe ser su alma y su fermento, porque está llamada a santificarlo, a consagrarlo y a reflejar en él los valores supremos de la justicia, del amor y de la paz”* (CMIS, Institutos seculares; alocución, 1972).

Trabajar así para *“construir la paz y la fraternidad en Jesucristo”* en el mundo entero, debería ser para nosotros una verdadera alegría, puesto que el evangelio presenta este trabajo apostólico como una bienaventuranza:

- ♦ *“Bienaventurados los artesanos de paz”*, es decir, los artífices de paz, los constructores de paz, los que gastan sus energías para establecer esta paz del Reino sobre la tierra, en medio de sus hermanos.
- ♦ *“Serán llamados hijos de Dios”*. Construir la paz es, por tanto, una característica esencial de los hijos e hijas de Dios. Es así como vive, actúa, lucha un hijo del Reino (Mt 5,9).

Conclusión

Este objetivo equivale a *“construir el Reino”*. El Reino es la tierra prometida a los hijos de Dios que se dejan salvar por Jesús. El Verbo de Dios se encarna y se entrega a la cruz para establecer este Reino sobre la tierra de los hombres. Este Reino será, por tanto, en la medida de su crecimiento, la familia de los hijos de Dios reunidos en Jesús, en la unidad y en el amor. A todos los que trabajan allí con alegría, con el desprendimiento del pobre de corazón, el Reino está ya dado. *“Bienaventurados los pobres de corazón, porque de ellos es (ya) el Reino de los cielos* (Mt 5, 3).

He aquí dos extractos significativos del pensamiento de nuestro fundador, el Padre Louis-Marie Parent, con relación a la dimensión misionera y el espíritu con el cual lo realizó.

“¿Desde el punto de vista humano, es una tontería enviarlos al otro extremo del mundo; desde el punto de vista divino, estamos tan bien preparados como estaban los primeros apóstoles; su formación fue rápida, profunda porque era absoluta... Estaría en la incapacidad de dar su gracia y de hacer descender su Espíritu al corazón de los apóstoles que lo desean? Entonces, confiemos en él, seamos absolutos” (Louis-Marie Parent, abril de 1959).

“Ser apóstol, es hacerse comprensivo, es descender al nivel de los demás para levantarlos al nivel de Cristo, es abrir su corazón y solamente un corazón puede penetrar en un alma humana para divinizarla. Amemos a la gente como Dios los ama, tratemos de descubrirlos como Dios los descubre y tendremos el verdadero sentido del apostolado. La gente hacia la cual vamos, tiene más necesidad del calor de nuestro corazón que de la luz de nuestra inteligencia” (Louis-Marie Parent, mayo de 1959).

- 1º Toma el tiempo para precisar, de qué manera, actualmente, como bautizado-confirmado, eres misionero?
- 2º El objetivo apostólico del Instituto: Construir la paz y la fraternidad en Jesucristo, es para ti concreto y motivador?
- 3º En qué lugares o medios particulares te sientes llamado a realizar este objetivo?
- 4º Te acuerdas haber sido apóstol yendo hacia alguien en necesidad con el calor de tu corazón? Qué viviste en esta experiencia? Qué aprendiste de esta experiencia? Qué guardaste de esta experiencia?

4- LOS CINCO VALORES ESENCIALES

Introducción

Un buen trozo de camino ha sido andado en tu formación de aspirante. El presente capítulo quiere llevarte a una profundización de la espiritualidad que el Instituto propone a sus miembros para alcanzar el ideal de vida *Voluntas Dei*.

4.1 Primer valor esencial : la mística

La mística es de hecho el medio de vida espiritual que el Instituto propone a sus miembros para alcanzar el ideal de vida *de hacer en todo, como Cristo y la Virgen María, la Voluntad del Padre* (Const. art. 7). A este ideal de vida se injerta una espiritualidad apropiada llamada *“mística de los 5-5-5”*.

Puedes remitirte al texto de las Constituciones: capítulo II, art. 6-7).

El primo “5”: ejercicios espirituales

El primer “5” concierne la vida de intimidad con el Señor por la oración cotidiana, principalmente por “5” ejercicios espirituales: la oración o la meditación, la lectura de la Palabra de Dios y de obras de espiritualidad, la Eucaristía, la visita al Santísimo Sacramento, la devoción a la Virgen María, en particular por la meditación de los misterios del Rosario y la recitación del rosario.

Estos ejercicios marcan la personalidad, canalizan la voluntad, crean una relación sólida con Dios, estimulan una referencia constante a la vida espiritual con el fin de ser apto para trabajar en pleno mundo, sin miedo de ser arrastrado en la seducción de ideologías arriesgadas.

Estos ejercicios experimentados en la Iglesia universal por monjes, religiosos, seculares, numerosos laicos, constituyen nuestro primer 5, el fundamento de nuestra diligencia activa hacia el Reino de Dios.

El segundo "5": las cinco actitudes de alma

Mira las Constituciones, capítulo II art. 7,2, para situarte en cuál espíritu debes meditarlas.

Te traemos, por tanto, aquí a un vuelo por encima de estas cinco actitudes que el Voluntas Dei se esfuerza por desarrollar en su corazón.

La presencia de Dios

Es decir, presencia a Dios o Dios presente a nosotros. Esta toma de conciencia que te hace captar esta verdad, que el Señor está en ti. Su Espíritu actúa en ti en cuanto tengas fe en su presencia amante, en cuanto seas consciente de ello y él se sienta libre de vivir, de amar a través de ti, de pasar por tus cualidades de ser. Por la presencia de Dios tú llegas a ser en tu propio medio otro Cristo y puedes ser el instrumento fiel y maleable del Espíritu para sembrar el Evangelio, para estructurar en los corazones un amor sólido por el prójimo, para dar a Cristo una humanidad suplementaria con el fin de que él acabe visiblemente su obra de salvación para el mundo. La atención habitual a la presencia de Dios conduce a una docilidad confiada al actuar de su Espíritu quien te configura cada vez más con Cristo y te permite ser un icono visible en tu medio de vida.

Ausencia de crítica

La crítica destructiva es una oscuridad que quita a la inteligencia su lucidez, a la voluntad su energía, y al corazón su pureza para amar. La crítica destructiva es un moho que acaba con todo; es un veneno que, aplicado en fuerte dosis, destruye reputaciones y, en pequeña dosis, pone anémico un ser, lo hace incapaz de crear incluso prejuicios favorables. La ausencia de crítica es el clima del corazón que se prepara para la acogida; es el laboratorio interior donde se ajustan las fórmulas del respeto al otro y de la aceptación incondicional. La ausencia de crítica es el arreglo del corazón para familiarizarse con los demás.

Ausencia de queja

La queja es como una sarna, un zona, una enfermedad de la piel; irrita sin hacer morir, fatiga, agota, provoca el derrotismo, pone en la línea de los desalientos; hace detestar el trabajo, el empleo, la misión. Siembra en el corazón un tóxico perjudicial que disminuye la alegría, quita el gusto de la admiración, del entusiasmo. La ausencia de queja permite reagrupar sus energías con el fin de cumplir con entusiasmo su empleo, su trabajo, su deber.

Ser de servicio

Servir, es estar a la merced de los demás; es un don de sí, es una manera de dar su vida, de construir el mundo, de dar un golpe mortal a su egoísmo, es una manera de refugiarse en los últimos puestos, de lavar los pies de los demás, de escuchar sin cansarse, de viajar siguiendo el itinerario de los demás; es un truco que el Señor propone para ir al fondo de sí, a fin de encontrar allí fuentes insospechadas de generosidad y de abnegación. Servir es el camino estrecho preconizado por Jesús en el Evangelio, el que despoja a un ser de sí mismo para revestirlo de lo divino, para modelarlo según Cristo.

Es el servicio sin la queja lo que produce un ser sencillo, atractivo, fascinante. Es el servicio lo que pone el corazón en la mano, lo que desarrolla en sí una especie de ternura que absorbe la misericordia y manifiesta la bondad.

Ser un artesano de paz

La paz es el clima del corazón, es el sistema de circulación de un ser invadido por la presencia de Dios; es Dios quien derrama su gracia, su afecto en todo un ser; es sentir a Dios en ti; es estar contento, feliz, calmado, sereno, lleno de una alegría silenciosa. Construir la paz es sentir en ti a Dios y la fuerza de comunicarlo a los demás. Construir la fraternidad es añadir tu paz a la de los demás. En esta toma de conciencia de que tú estas poseído por la verdadera paz, no hay que desplegar esfuerzos. La paz es el fruto normal producido por las cuatro primeras actitudes de alma, los cuatro primeros puntos.

La paz no tiene sino la riqueza de los elementos que la construyen. La paz es el fruto producido por la calidad positiva de las motivaciones y por la solidez de tu fidelidad a Cristo, tu respeto al prójimo, tu aptitud para la admiración y tu aplicación para servir.

La paz, poco importan las perturbaciones de la vida, es el silencio habitado que reside en el fondo del corazón y que está seguro de ser indestructible, de tal manera se identifica con Dios creador, animador, providente y salvador.

En resumen

El segundo “5” te presenta las cinco actitudes de alma que resumen el pensamiento de Jesús, su manera de ser en medio del género humano. Estas actitudes son la descripción de la vida de Jesús, de sus relaciones humanas, de su manera de comportarse, de adherirse constantemente a la voluntad de su Padre.

A ejemplo de Jesús, tú te esfuerzas por referirte al Padre lo más frecuentemente posible. Evitarás las críticas destructivas en tu corazón, en tus relaciones con los demás. Te dedicarás a respetar al prójimo, a mirarlo de una manera positiva, a evitar condenarlo, juzgarlo, hablar de él desfavorablemente. Evitarás quejarte y te esforzarás por conservar el sentido de la admiración que es una marca evidente de un corazón liberado.

Todo el mundo sabe que la admiración es el punto de partida de una vida espiritual seria. Esta admiración la tienes muy bien plantada en tu ser. Crecerá sola como el tallo de una flor que se desprende de su raíz. No se tiene sino que evitar la queja y la admiración surge por sí misma. También tomarás una conciencia más viva de que “*ser de servicio*” hace parte de tu vocación cristiana y te permite continuar su Presencia, puesto que Cristo *vino no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por la multitud* (Mc 10, 45).

Finalmente, si alguien es fiel a los cuatro primeros puntos: presencia de Dios, ausencia de crítica, ausencia de queja, ser de servicio, es normalmente un artesano de paz. Los cuatro primeros puntos son un árbol frutal que produce la paz. Si uno se ocupa del árbol, Dios cuida el fruto.

Para profundizar mejor en este segundo 5 de la mística, te aconsejamos la lectura del folleto “Sobre las huellas de Jesús”, del Padre L.M. Parent, nuestro fundador.

El tercer “5”

El tercer “5” es llamado también “contactos cristianos”, él concierne la caridad. (Const. Cap. II, art. 7.3). El tercer “5” es de orden práctico. Es de una sencillez tan grande, que no es tomado en serio por mucha gente. Se trata de cumplir cada día cinco actos de caridad en beneficio de los demás. Es un gesto repetido cinco veces de una manera consciente porque hace descender a la práctica de la vida, el fruto de los ejercicios de piedad y de las cinco actitudes de alma.

Con el fin de darle la importancia que merece, he aquí algunos elementos de explicación de este tercer cinco.

La definición

El tercer 5 no es otra cosa que cinco actos benévolos de caridad cumplidos en presencia de Dios, de una manera reflexionada, motivada, con miras a crear en ti una costumbre de don de ti mismo a los demás. Es verdaderamente la partida, el arranque del día al servicio de Dios y del prójimo.

Cumplir solamente cinco actos de caridad, contarlos y no volverse a ocupar de ello el resto del día, es ahogar su motor, es permanecer en el mismo lugar, es rechazar el paseo, el viaje.

Contentarse con cinco actos de caridad, rehusar hacer más o descuidar motivar los actos que van a seguir, es infantil, casi ridículo y este tercer punto está dedicado a la ineficacia. Por tanto, el tercer cinco es una puesta en marcha bajo la mirada de Dios para cumplir tu misión de constructor de paz. Este tercer cinco debe crear en ti una costumbre de actuar bajo el impulso del Espíritu. Además de ponerte en camino con miras a una misión definida, él debe abrir el corazón para establecer una multiplicidad de contactos cristianos, es decir, copiar en tu vida las actitudes de Cristo en sus relaciones con el género humano.

El tercer cinco debe crear en ti una costumbre de apertura a los demás. Día tras día, sin cansarte jamás, listo a recomenzar cada día, te dedicas lo mejor posible a hacer cinco actos de caridad. Si piensas en ello, todo tu día estará impregnado de esta motivación sobrenatural que nada puede remplazar.

Cinco actos bien reflexionados te son pedidos antes de estar en camino a medida que tu espíritu atento detecta las ocasiones en encuentros o en acontecimientos para vivir. Estos cinco actos de caridad son una gimnasia cotidiana con miras a una hazaña de caridad. Cada mañana, al ofrecer tu día al Señor, aceptas ser el instrumento de Dios para transmitir su amor, para esparcir la paz, la alegría; para medir tu paciencia, tu fidelidad y el dominio de ti mismo (Gal 5, 22).

En la mística de los "5-5-5" que te propone el Instituto Voluntas Dei, los ejercicios de piedad, el primer 5, son como un avión sólido; las cinco actitudes de alma, el segundo 5, son como todas las capacidades del avión; todo lo que puede hacer; los cinco actos de caridad, el tercer 5, es el despegue y el aterrizaje: operaciones necesarias y peligrosas que piden maestría, sangre fría y una gran atención.

Acabamos de evocar el corazón del Instituto: su mística. Una justa comprensión de cada uno de los elementos que componen el 5-5-5 es, por tanto, muy importante. Toma el tiempo de intercambiar sobre eso con tu acompañante, con otros Voluntas Dei. Precisa qué punto particular de cada uno de los 5 sería ventajoso para ti desarrollar actualmente en tu vida.

4.2 Segundo valor esencial : el equipo

Definición

El equipo es un grupo de individuos que ponen juntos toda su personalidad, es decir, sus talentos, sus dones naturales, sus carismas, sus aspiraciones, sus iniciativas, su sentido de las responsabilidades con miras al bien común: CONSTRUIR LA PAZ. Para hacer esto, estas personas comprometen también su capacidad de amar, de comprender, de escuchar, de confiar.

Un individuo solo no construirá jamás un equipo y jamás tendrá espíritu de equipo. El individualista es marginal o rechaza a los demás, o se sirve de ellos como de instrumentos para llegar a sus fines. El equipo es una escuela de formación (desarrollo en anexo D) que nos dirige para descubrir las cualidades de los demás y las nuestras, para descubrir las posibilidades, las potencialidades, las aptitudes de cada uno. El equipo nos habitúa a experimentar nuestras cualidades, a mezclarlas con las de los demás; es un laboratorio donde juntos estudiamos fórmulas de conocimiento de nosotros mismos, donde hacemos descubrimientos en los demás, donde aprendemos a amarnos mutuamente, a medir nuestras capacidades con el fin

de ejercerlas, de vivirlas en pleno mundo donde nos lanzan nuestros oficios, nuestras profesiones.

El equipo es un centro indispensable para buscar, encontrar, seleccionar, ejecutar fórmulas, técnicas para valorarnos a nosotros mismos, para apreciar al prójimo, para llegar a ser juntos colaboradores con miras a construir la paz en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.

El Instituto recibió la misión de construir la paz; los equipos son los verdaderos artesanos escogidos por Dios, los miembros tienen una capacidad particular cuando trabajan y viven en espíritu de equipo.

Calidad del equipo

Un instituto no es jamás más fuerte que la calidad de sus equipos. Los equipos no valen más que el vínculo de pertenencia de cada uno de sus miembros.

El equipo es el medio favorable del don de sí. En equipo, se experimenta el saber de una mística precisa e irresistible. Esta mística tiene por fin trabajar los corazones, modelarlos a medida que es conocida, estudiada, asimilada y vivida. Uno recibe del equipo lo que busca en él. Si se quiere alegría, felicidad, entendimiento, uno debe ante todo sembrar lo que exige. Si se quiere gente amable, comprensiva, generosa, se debe comenzar por dar a los demás lo que se espera colectar.

El Padre Louis-Marie Parent ya dijo esto: *"No te preguntes qué es lo que el equipo te da, pregúntate qué es lo que tú das al equipo. Entonces sabrás por qué tu equipo es vivo o no. El tiene la vitalidad de sus miembros"*.

Al comienzo, el espíritu de equipo está en sí. El equipo no tiene sino el valor que se le da. El equipo no es milagroso por naturaleza, él no entrega sino lo que se le da.

Esta definición se aplica a todos los solteros y también a la gente casada que vive, ante todo, un espíritu de familia entre cónyuges e hijos y, después, con los miembros de su equipo.

Las cualidades del equipo son las cualidades de cada uno de los miembros puestas en común, lo que obliga a ciertas actitudes que nadie tiene el derecho de descuidar; entre otras, el equipo tiene necesidad de dos actitudes: el amor mutuo de los miembros y el sentido de las responsabilidades. Evidentemente, el equipo exige una buena dosis de humildad de cada uno si se quiere poner en común ideas, proyectos, iniciativas, sobre todo si se quiere crear la paz y construirla en los demás. Si uno da su idea y el equipo la hace suya, se pierde sobre ella todos los derechos, no se

tiene ya el privilegio de reivindicarla como su bien. Si el equipo la rechaza, no es al individuo a quien rechaza sino a la idea que había sido emitida. El individuo tuvo al menos el mérito de haber participado. No hay que sufrir una humillación porque una idea es rechazada.

El equipo en el Instituto

El equipo, por la mística aplicada, da al Instituto su verdadero espíritu. Entre nosotros, no tenemos vida común donde el grupo vive bajo el mismo techo para compartir proyectos, alcanzar objetivos precisos. Este estilo no está excluido, pero no es obligatorio. Cada uno, sin embargo, debe pertenecer a un equipo, mostrarse fiel a las reuniones, aprender a vivir con el pensamiento del otro, tratando de convencerse que lo formal del equipo es amarse los unos a los otros, no solamente porque Dios obliga por un mandamiento, sino porque el corazón de cada uno lo exige para llegar a construir la paz en pleno mundo. Se debe amarse entrañablemente si se quiere desarrollar el sentido de la acogida, si se quiere abrirse a la empatía y familiarizarse con relaciones humanas posibles e indispensables.

El fin del equipo

El fin del equipo no es reunirse para renovarse, para planificar el apostolado, sino para aprender a amarse, para ponerse en camino siguiendo a Jesús bajo el impulso del Espíritu. Todo el resto vendrá por añadidura. El Instituto recibió de la Iglesia la misión de construir la paz, sus miembros son los artesanos concienzudos de ello.

El amor mutuo de los miembros

Todos deben juntos aspirar a la concordia, a la paz. Todos deben centrarse en la caridad fraterna amando a los demás como nos amamos a nosotros mismos, como Cristo amó a sus apóstoles, como Cristo amó a su Padre y es amado por él. Es un espíritu que debe adquirirse, que dará a cada uno una gran sencillez, una capacidad extraordinaria de acogida, una empatía que nivelará los colores, los talentos, como en una familia unida.

El corazón de la Trinidad es el Espíritu Santo. El corazón del Instituto es el amor mutuo vivido en equipo, lo que supone una toma de conciencia de la presencia del Espíritu Santo en cada uno de los miembros. El Espíritu Santo es el unificador por excelencia. El es el principio de unidad del equipo. El une los miembros entre sí y une el equipo a Jesús, el hermano mayor.

La caridad, el amor mutuo es más que una virtud, es el Espíritu Santo mismo que ama en nosotros y por nosotros en grupo, en equipo, como el Instituto lo pide.

El equipo forma a sus miembros en una santidad de presencia en el otro, es la unión de los corazones en el amor, la bondad, el perdón, la ternura. El equipo es el vehículo del Instituto orientado hacia los quereres divinos, hacia la Voluntad de Dios.

El sentido de las responsabilidades

Lo que diferencia nuestro Instituto de muchos otros, no es tanto nuestra forma de consagración o nuestra secularidad, sino nuestra manera de hacer equipo. Somos individuos injertados los unos en los otros, animados por una misma savia: la gracia del Espíritu Santo, para dar testimonio de Cristo, más aún por la mentalidad del Instituto que por el prestigio personal de cada uno, prestigio debido a sus talentos o a sus dones. Juntos creamos esta mentalidad, la adquirimos, la propagamos, construimos la paz. Entonces el conjunto representado por cada uno individualmente dará más testimonio de Cristo. Es en conjunto como nosotros tomamos esta formación, como construimos la paz. No tenemos sino una sola obra: la Voluntad de Dios; no tenemos sino un solo material: el don de sí, el equipo, los recursos de cada uno puestos en común.

Nuestra responsabilidad es creer en el equipo, es tomar allí el lugar que nos corresponde, considerarlo como una necesidad, preocuparnos por su eficacia y así cumplir la misión del Instituto.

En el Instituto, no se va a Dios solo, se va en equipo, en Instituto. El don de piedad es un vigor del Espíritu que da a cada uno el gusto de vivir tanto como sea posible en la familia Trinitaria, vivir amando para ser constructores de paz.

Varios miembros del Instituto han contribuido a crear equipos, a sembrar en ellos la vida, a darles un espíritu. Ellos están en el buen camino, no se equivocan, escogieron el medio más eficaz para amarse los unos a los otros y para construir la paz.

Tu experiencia actual del equipo, aunque breve, te ha ayudado para progresar en la calidad de tus vínculos con Dios, con los miembros de tu familia, en el seno de tu trabajo y con los otros miembros del Instituto?

4.3 Tercer valor esencial : Lo positivo

Este tema podría legitimar todo un libro, de tal manera él es importante e indispensable en la vida de los que buscan a Dios. Nos contentaremos con dar algunas pistas de reflexión que no tienen sino la eficacia que se les quiere dar.

A todos nosotros nos gusta mucho lo positivo. La Providencia ha impregnado en nosotros la necesidad de ir al fondo de nosotros mismos para detectar allí las cualidades que llegan a ser instrumentos cotidianos para construir la paz.

Definición

No es fácil definir lo positivo. Sin embargo, aportamos algunas precisiones con el fin de que cada uno se preocupe por completar.

Lo positivo es el retrato más parecido de las profundidades del ser. Constituye en sí las riquezas que nos vienen de Dios y que hacen de nosotros seres razonables válidos.

Es una actitud del espíritu y del corazón que ayuda a afirmar el bien detectado en sí, en las personas y en los acontecimientos.

Es una energía que impulsa a alguien a ir más allá de las apariencias, de los comportamientos, de los prejuicios.

Constituye un poder que permita de detectar valores fundamentales, construir un ambiente, darles crédito a los demás, algo bonito, bueno, verdadero.

Es un poder que inclina a alguien a describir las cualidades de los demás sin sentir la necesidad de comparar con los que parecen menos bien.

Es una escuela en donde se aprende a descubrir en la naturaleza, en las personas, hoy, todo lo que favorece el desarrollo de un ser, la evolución de una personalidad, el don de sí en un clima sereno y tranquilo.

Lo positivo descubre los elementos de la paz, porque su búsqueda está siempre basada en la presencia de Dios, en el olvido de sí, y en el amor a los demás.

¿Cómo hacer nacer lo positivo?

No hay 25 maneras de hacerlo nacer. Es preciso traspasar las apariencias, los comportamientos exteriores, los juicios apresurados, los actos cualesquiera que sean. Nuestra naturaleza está tan perturbada que nuestros primeros reflejos, lo más frecuentemente, tienen un semblante de crítica o de queja. Debemos ir más allá de las actitudes deprimentes y siempre sorprendentes en la boca de un consagrado, de un especialista del amor al prójimo. Llegaremos bastante fácilmente a ello, si estamos sensibilizados a la presencia de Dios en los demás.

Debo despojar a los demás de mis propias perturbaciones, si quiero encontrar en ellos el rostro de Dios. A fuerza de repetición, con una atención sostenida, pondré de lado lo que me fastidia, los gestos que me desagradan, los reflejos que considero como exagerados.

Lo positivo pide ir al fin de su capacidad de amar, de comprender, de confiar, de aceptación incondicional del otro. Lo positivo tiene siempre un rostro listo a sonreír a todo lo visible que habita más allá de las perturbaciones que emanan de límites demasiado frecuentemente mantenidos.

¿En nuestros juicios desfavorables, dónde están nuestras aceptaciones del otro? ¿Dónde está nuestro poder de adaptación? ¿Dónde está el olvido de nosotros mismos? ¿Cada uno no tiene derecho a sus originalidades?. ¿Si no, dónde está nuestro clima permisivo?, ¿dónde están nuestros criterios de amistad? ¿Dónde están nuestras posibilidades de amarnos en equipo? ¿Dónde está nuestra especialidad de caridad fraterna? ¿Dónde está nuestra actitud de perdón permanente, hasta 70 veces 7 veces?

Si descubro en los demás, valores positivos como la honestidad, la lealtad, el coraje, la fidelidad, la perseverancia, debo, en nombre del amor, proclamar estos valores, decirlo a todo el mundo, gritarlo sobre todos los techos. Así, yo hago crecer en mí la admiración en lugar de ahogarla. La admiración es el umbral de la amistad. Es alérgica a todo enfriamiento. Tiene necesidad de calor para desarrollarse. Lo positivo le trae el fuego que alimenta la amistad.

Cuando lo positivo no está cultivado, el amor se repliega sobre sí mismo, se vuelve egoísta, se deja regir por intereses particulares y lo positivo se apaga por asfixia.

¿Cómo adoptar actitudes positivas?

Si tú disecas la felicidad, te sorprenderás de los elementos positivos que contiene.

- ♦ Cada uno posee en sí el poder de hacer brotar de su ser fuentes de energía y de dinamismo indispensables en la construcción de la paz.
- ♦ Cada uno tiene el inmenso poder de construir su propia suerte en la vida. Uno no debe jamás esperarla de los demás o de los acontecimientos.
- ♦ Cada uno, en lugar de refunfuñar, de quejarse, de manifestar impaciencia o rudeza, debe reflexionar en sus posibilidades de amar, en el vigor de su coraje, en lugar de adoptar una postura de víctima, de mal querido, de perseguido.
- ♦ Cada uno debe revisar sus propias riquezas, dones, cualidades, talentos, aptitudes, energías y redoblar esfuerzos para sembrar la paz, esparcirla alrededor de sí.
- ♦ Cada uno debe constatar que tiene tanta fuerza en sí, cuando está bajo el impulso del Espíritu, como los cinco panes y los dos peces que alimentaron a 5.000 personas.
- ♦ Cada uno debe convencerse que lo positivo es un enemigo irreconciliable de la susceptibilidad lastimada que no es, en el fondo, sino una máscara del orgullo humano. Nosotros no somos orgullosos por naturaleza, pero nos ocurre que sucumbimos a movimientos de orgullo cuando nuestro pensamiento se distrae de Dios.
- ♦ Cada uno debe evitar criticar a la menor contrariedad, evitar también la queja al menor arañazo.
- ♦ Cada uno debe ir más allá de los límites de su sensibilidad para encontrar nuevamente su dinamismo.

Si tenemos tan pocos amigos, si nuestras amistades son de tan corta duración, es porque las pequeñas desgracias nos bloquean, no sabemos ir más allá y nuestros corazones se turban hasta el punto de enfermarse. Si somos tan sensibles ante el sufrimiento, es porque no llegamos a descubrir en nosotros y en los demás el rostro de lo positivo. Lo positivo es una actitud que debemos adoptar: saber descubrir más allá de un límite, lo hermoso, lo bueno y el bien.

Como miembro del Instituto Voluntas Dei, debes reformar, desarrollar todo el amor que contienen tus actitudes de alma, tus cinco puntos; debes también dedicar un culto a tu equipo que te es indispensable para amar con profundidad a tu prójimo, todo el resto vendrá por añadidura.

Nuestra vocación hace de nosotros profesionales de lo positivo, especialistas del amor al prójimo, gente notable por su sencillez, su habilidad o gracia para tratar a los demás, su facilidad de acogida, la calidad de su testimonio y la fascinación de su rostro.

¿Ves vínculos entre lo positivo y la humildad? ¿Entre lo positivo y la actitud de caridad? ¿Entre lo positivo y la admiración? ¿Entre lo positivo y la felicidad? Explica

4.4 Cuarto valor esencial: El momento presente

El momento presente es tan importante para tu vida espiritual como el aire que respiras, como el agua que bebes, como los frutos que pruebas, como la luz que te guía, como las tinieblas que favorecen tu reposo.

El momento presente es un valor esencial en la vida de cada uno. ¿Crees con fuerza que este valor te fija en un estado consciente que tienes valor a los ojos de Dios?

Veamos el momento presente frente a Dios y frente a ti mismo.

Frente a Dios

Dios es el eterno presente. Ayer, hoy, mañana, con toda su extensión, se ven a satisfacción en el presente de Dios. El ve con una sola mirada a Pedro que llora sus negaciones, a Pablo que inflama con su celo al Asia y a Europa, él te ve aquí, hoy.

Ni un detalle se le escapa

Dios ve tus pensamientos, tus deseos, tus acciones, tus comportamientos, tus agitaciones interiores. El ve tu pasado, tu presente, tu futuro, él está al corriente de todo, ni un detalle se le escapa.

Dios eterno presente te alcanza ahora, sin esfuerzo. Esta verdad te sobrepasa, debes creer en ella, es una cuestión de fe. El te mira, eres captado por su conocimiento y su amor. El está cerca de ti, te guía, te protege. El está en ti. El está más presente

a tu ser, más consciente de tu existencia, de tu presencia, de la calidad de tu ser que tú lo estás al pensamiento en el cual te encuentras...

Dios te ha creado, te ha dado la existencia, te recrea a cada instante, a cada momento presente. El te sostiene en virtud de un acto continuo de su amor. Si él cesara de ocuparse de ti, un segundo, tú desaparecerías, te volverías nada.

Nada puede ocurrirte sin que él tenga una palabra para decir, su autorización para dar. El ve tus gestos, escucha todas tus palabras, capta el sentido de tus mínimos murmullos. No puedes hacer absolutamente nada sin su ayuda. Tus fuerzas, tus energías vienen de él, él da ritmo a los latidos de tu corazón, mide el soplo de tu respiración.

Providencia

El momento presente de Dios, el instante en que él te alcanza, se llama Providencia. La Providencia es Dios quien inclina su oído o su boca sobre tu oído. El vigila, te protege, es la respuesta a tus preguntas, la solución inmediata a tus problemas; él es la plenitud de tus necesidades de hoy. El te alimenta, te dirige. El gobierna los acontecimientos, tiene tu destino en su mano.

Dios te pide que confíes en él, que te entregues a su voluntad, que le dejes tus inquietudes, que no te preocupes ni del pasado ni del futuro.

La Providencia es Dios que te envuelve en su bondad de hoy. La Providencia no tiene pasado, no tiene futuro, es el momento presente de Dios puesto a tu servicio al mismo tiempo que respeta tu libertad.

La Providencia son las respuestas de Dios a tus numerosas necesidades para hoy. Cualquiera que sea la hora en que te despiertes, él está siempre allí, su mirada de bondad te sondea, te escruta, te cura, rehace tu coraje. Jesús es siempre elocuente cuando habla de su Padre, pero sobre todo cuando describe la acción de su Padre para con el ser humano.

Cuando lees el Evangelio, él se dirige a ti, conversa sencillamente, es el testigo de tus temores, de tus miedos y de tus agitaciones. No te inquietes por tu vida, de lo que comerás, ni de tu cuerpo, de qué te vestirás. ¿La vida no es más que la comida y el cuerpo más que el vestido?.

Jesús se hace tierno, utiliza imágenes, comparaciones para tranquilizarte. Afirma que vales más que los pájaros, más que los lirios de los campos. Si estos pequeños seres vivos son protegidos por su Padre, con mayor razón sopla al oído de tu

corazón palabras tranquilizadoras. Jesús, amistosamente, tiernamente, te invita a dejar de lado tus preocupaciones, a centrar tu vida en lo esencial: el Reino de Dios y su justicia. Él quiere que guardes tus fuerzas, que agrupes tus energías, que centres todos los poderes de tu ser al servicio de su Padre.

El conoce tus necesidades

Aquello de lo cual tienes necesidad, el Padre lo sabe, él se ocupa de ello. Él quiere hacer un intercambio contigo, tú te ocupas de él, él se ocupa de ti. Te previene que si aceptas, tendrás todo para ser feliz. No tendrás razón de inquietarte por el día siguiente. El día siguiente se cuidará de sí mismo. A cada día basta su pena.

Jesús trata de convencerte. Si aceptas abandonarte a sus propuestas, tu salvación está asegurada, tu apostolado será desinteresado, estarás injertado en él para vivificarte en tu gestión de fe. Además, él vuelve a la carga, mirándote a los ojos como lo hizo con el joven rico.

Tienes tanta facilidad para complicarte la vida, tienes tanta inclinación natural para pensar muy alto, para decir lo que te contraría, lo que te frustra. La crítica es fácil: condenar a los demás, juzgarlos desfavorablemente, acusar a los que actúan mal a tus propios ojos, se convierte en un juego cotidiano si te alejas lo más mínimo de la presencia de Dios.

Además, Jesús vuelve dulcemente, él dice al oído que escucha: *"No temas a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma; teme más bien a los que pueden hacer perecer alma y cuerpo en la gehena. ¿No se venden dos gorriones por una moneda? Sin embargo, ninguno de ellos cae por tierra a escondidas de mi Padre. En cuanto a ti, incluso tus cabellos están contados. No temas, tú vales más que todos los gorriones"* (Mt 10, 28-31).

Siempre en la Biblia se señalan llamados de Dios a la confianza y al abandono. *"Pon tu suerte en manos del Señor, él te sostendrá"* (Sal 55, 23).

"No se inquieten por nada; pero en todo, hagan conocer sus necesidades a Dios por oraciones, súplicas con acción de gracias y la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, guardará sus corazones y sus pensamientos en Jesucristo" (Fil 4, 6-7).

"Descárguense de todas sus inquietudes, porque él mismo toma cuidado de ustedes" (I Pe 5, 7).

Frente a ti mismo

¿Quién eres frente a Dios? Ciertamente más que todos los gorriones, más que la flor de los campos.

San Pablo tuvo una manera original de decir a los Corintios lo que ellos eran: *"Ustedes son una carta de Cristo. Con toda evidencia, ustedes son una carta de Cristo, confiada a nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne, sobre sus corazones"* (2 Co 3, 3-5).

Una carta se lee línea por línea, sin lo cual uno arriesga no comprender todo. Tu vida es una carta cuyo contenido se descubre a medida de una lectura calmada y reposada. Lee, pues, palabra por palabra, línea tras línea, para captar el sentido profundo de una vida tejida en las gracias de Dios. No estés apurado, sé esperar, respeta la puntuación. Vive como lees, vive el momento presente.

El momento presente elimina la fantasía, forma un espíritu práctico, pone perfección en el trabajo en curso, incita a aprovechar el máximo del tiempo puesto a tu disposición.

Vive día tras día para evitar las inquietudes, para eliminar todo cansancio inútil, para no falsear la acción de la Providencia, para dar consistencia a tu dependencia de Dios, para alcanzar el grado de perfección donde Dios te espera, para desarrollar todo tu ser gradualmente y hacerte alcanzar el nivel elevado del magnificat.

El minuto presente decide de tu eternidad. Ante Dios, tú tienes el valor que posees hoy. La vida es serena tanto en cuanto no divague ni en el pasado ni en el futuro.

En las horas de prueba, lo que se soporta en el minuto presente se soportará con la misma facilidad en el minuto siguiente. ¿No es una manera feliz de disolver cualquier sufrimiento? Claro, si tu añades las penas pasadas, presentes y futuras, vas a ceder, serás aplastado.

Tu pasado

¿Por qué te detienes en el pasado en vanas inquietudes y dejas correr el minuto presente sin utilizarlo?

¿Por qué juzgas el mundo con pesimismo, olvidando que la Providencia, este momento presente de Dios para alcanzarte, vela constantemente, te mira sea con piedad, sea con bondad, según tus disposiciones?

¿Por qué te dejas atormentar por el recuerdo de los errores o de las faltas de la vida pasada, mientras que Jesús sufrió su pasión, soportó la muerte para rescatarte y que el momento presente tiene el poder de divinizarte?

¿Por qué olvidas que la fuerza y el poder de Dios están en ti para ayudarte a beneficiarte de la riqueza del momento presente?

Evita también los sueños que te sacan del momento presente. ¿Cuántas personas se arruinan por ambiciones exageradas, ven demasiado grande, tienen los brazos demasiado largos, su cabeza vacila en proyectos irrealizables o en utopías que parecen ser realidad?

Lo cotidiano

Cada minuto presente es una medida que puedes llenar de alegría, de seguridad por una sonrisa amistosa, una palabra alentadora, un servicio gratuito, una atención personal, una acogida calurosa, una preocupación solícita por el otro. Si tomas cuidado de los minutos, las horas estarán en salud, el día desbordará de confianza, de abandono y de paz.

Un día válido para ti es aquel en el cual te preocupas de la calidad del momento presente, del fervor que pones para pensar en Dios, para respetar al prójimo, para abrirte a la admiración, para dar lustre a tus servicios, para experimentar tus cualidades, tus talentos, tus dones naturales, para devolver con amabilidad cumplimientos verdaderos que dan aliento, que levantan las energías.

Tú eres en el plan de Dios un transportador de sus voluntades; estás dotado no solamente para detectar, comprender, aceptar, ejecutar las voluntades divinas, sino que por la gracia de la vocación, Dios hace de ti una voluntad especial para transportar su pensamiento, sus quereres. Tú no eres sino un servicio en ejercicio, tú has llegado a ser un ser de servicio. La convicción mantenida de que Dios está en ti, que está vivo, que tiene el poder y la libertad de pensar, de actuar, de amar, te confirmará en esta realidad que el Espíritu Santo te acepta para habitar en ti quien llegaste a ser por el bautismo, su propio templo. Comprenderás mejor al apóstol San Juan cuando narra la relación de Jesús con su Padre, su relación que nos pone en él, él en el Padre, y que juntos, absortos por su amor, nos identifican a ellos: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

No seas demasiado tímido, cree que el momento presente es la puerta estrecha que conduce al corazón de tu relación íntima con Dios. El corazón es el centro de decisiones de toda la persona, es el medio del ser donde todo toma su importancia y donde todo toma su sentido, a la luz de la Palabra de Dios que es luz de todo cristiano.

Lo cotidiano te vuelve flexible, más humano, más comprensivo, más confiado, más abandonado permaneciendo más autónomo, más personal, más seguro de ti y de los demás.

A cada instante presente debes extraer de Dios la capacidad para agrupar tus energías, para verificar tu dinamismo, para centrarte, a la manera de Jesús, en este objetivo: la voluntad del Padre.

Si cada veinticuatro horas amaras a los que encuentras, si concedes una atención especial a cada uno, el Señor podría decirte lo que decía al apóstol Pablo que se lamentaba de sus límites *"mi gracia te basta, todo mi poder pasa a través de tu debilidad"*. Ocúpate más de Dios que de tus limitaciones. Solicita de Dios su poder, déjale tus limitaciones.

Cada día, crees que Dios es más presente en ti que el pensamiento de tu propia existencia. Dios en Jesús es un viviente fascinante, atrayente, que deposita una vez por todas su Espíritu en ti.

Las 24 horas

Dios es siempre captable en el momento presente. Está en ti, está en el acontecimiento donde estás implicado. Dios está en tu ser, en tus gestos, en tus actitudes.

El momento presente te incita a mirarte vivir frente a Dios o bajo su influjo y también frente a los demás, los que llamamos el prójimo. Vivir lo mejor de ti mismo en el momento presente, cada 24 horas, es el camino más corto, la técnica más eficaz para alcanzar la madurez, para descubrir la riqueza de tu personalidad. Las cualidades, bajo la mirada de Dios, maduran como frutos en el corazón de un huerto mantenido en buen estado.

El momento presente favorece el desarrollo. No se puede cambiar nada de ayer, no se puede captar nada del mañana, no se tiene sino cierto control sobre el hoy. ¿Puedes calcular todo lo que puedes hacer de agradable en 24 horas? ¿Es posible agotar el número de tus sonrisas, de apretones de mano amistosos, de palmadas de aprobación en la espalda del prójimo? ¿Quién puede verdaderamente impedirte que presentes un rostro liberado de preocupaciones, una cara fascinante, una mirada simpática?

La felicidad es una fuente que te habita cuando tomas conciencia de ello. Puedes irradiar al exterior el amor, la paz, la alegría, la amabilidad, la bondad, la dulzura, la paciencia, la fidelidad, el dominio de sí. El apóstol Pablo habla de esta fuente de felicidad a los Gálatas y todo lo que brota de positivo del corazón él lo llama los frutos del Espíritu (Gal 5,22).

La felicidad llega a ser, entonces, un rostro de Cristo que cura los corazones destrozados, los cuerpos inválidos y que despliega sus poderes en beneficio de los demás, los que tienen necesidades que nadie puede satisfacer. La felicidad no se encuadra, no se puede arrinconarla en muros, es como un aire fresco que infla incluso los pulmones de los demás.

¿Tener una cabeza feliz, no es, acaso, la mejor publicidad de Cristo y de su Reino que no es de este mundo?

No se lo dirá jamás suficientemente, el momento presente pone a Dios a tu alcance; él tiene la misión de calmar, de pacificar, de volver a alguien dueño de sí mismo.

Para todos los problemas

Dios no te pide que estés en todas partes a la vez, él pide a cada uno ser una presencia válida. Él pide que se ame a la gente con la cual se vive, que se tenga el ojo abierto sobre los acontecimientos. Para con todos, él tiene las mismas exigencias. El aviador que vuela por encima de la tierra, el anacoreta oculto en el desierto, el político popular, el industrial atareado, el consagrado en pleno mundo, el religioso en oración, la persona al cuidado de los niños, todos tienen la obligación de concentrarse en el momento presente.

Cada uno es propietario de las veinticuatro horas puestas a su disposición hoy, él debe administrarlas teniendo en cuenta las recaídas de su motivación. En el fondo, el Señor pide dos cosas: vigilar la hora, estar atento al tiempo indicado en tu reloj porque él tiene siempre algo para decirte y después, cuidar tus zapatos, que estén allí donde él los quiere. El reloj y los zapatos son importantes para vivir el momento presente: el reloj indica el tiempo más importante de tu existencia, el momento presente; los zapatos, el lugar donde debes tener los pies para cumplir plenamente tu misión de apóstol.

El momento presente reduce los problemas a una dimensión aceptable. Toda pena es soportable cuando es reducida al momento presente. Es bueno releer su pasado para señalar la acción del Señor, para descubrir los senderos construidos por sus gracias. La cosecha de lo positivo en el pasado solidifica, asegura, anima el coraje. Si se vive intensamente el momento presente, el futuro se desprenderá de nuestra intensidad como un fruto maduro sin acumular angustias o inquietudes.

El abandono es el fruto más maravilloso de la vida. Terminemos aquí por un sueño de nuestro Padre Fundador quien describe esta actitud rara del ser humano que crece dejando al Señor todos sus problemas.

"Estoy en New York en el Empire State Building, rascacielo de 102 pisos. Me parece que Dios, bajo la forma de Cristo, está abajo, en la calle. Me hace signo para que me precipite hacia él, que no me ocurrirá ningún mal. Sentimientos diversos se atropellan en mi corazón. El riesgo es demasiado grande, voy a matarme... ¿y si no fuera el Señor? Si yo puedo captar al Señor en este personaje que me parece tan pequeño desde la cumbre donde lo miro, mis vacilaciones van a cesar, mis miedos van a desaparecer. Yo me pongo a razonar. Si es Dios, sé que él tiene los medios de hacerme descender como una pluma de pájaro, como un balón que se desinfla gradualmente. Por mí mismo, iré con la rapidez de una roca, me romperé contra el suelo, me ahogaré antes de llegar abajo. Aunque descendiera como una roca, no tengo razón de temer, si estoy seguro que es el Señor quien me espera, él tiene tantos medios para salvarme, ¿no es, acaso, el dueño de todos los elementos de la atmósfera? ¿No es el creador de la fuerza centrípeta y centrífuga? Entonces, puede detenerme, manejarme en mi descenso, como él quiera. Puedo descender, no me ocurrirá sino lo que él decida y sé que esta caída libre es para mí una liberación. Deseé saltar... salté... y era El. ¿Tú qué hubieras hecho?"

El Voluntas Dei es un especialista de la voluntad de Dios. El transporta esta voluntad. Está dotado de una *humanidad suplementaria* que revive lo que Jesús vivió. Aceptar la voluntad de otro debe ir hasta la caída libre de todo su ser cuando se está convencido que es el Señor quien hace signo, quien dirige el descenso y quien recibe.

Toma un tiempo para verificar la calidad de tu fe en la Providencia de Dios. Ya percibiste su conducta sobre ti a través de los acontecimientos de lo cotidiano?. Logras liberar el momento presente de las preocupaciones del pasado y de las aprensiones del futuro?

4.5 Quinto valor esencial : El contacto cristiano

Los contactos cristianos son medios de acercamiento para cultivar. No se llega a ellos por improvisación, ellos suponen un entrenamiento. Para llegar a ello se debe tener en cuenta al menos cuatro actitudes o comportamientos.

La confianza en sí

Es el fundamento de los contactos o de los encuentros. La gente acepta mal a aquel que se rebaja, se menosprecia, habla fácilmente mal de sí mismo. La gente no acepta a aquel que se excusa a propósito de todo. Se puede crear una simpatía, una piedad, pero no una fraternidad, una amistad. Se nos juzgará como a pobres tipos.

La apertura de espíritu

Debes buscar en los demás su longitud de onda, los puntos de interés, sus necesidades reales. No quieres moralizar, dar consejos sino ayudar. Evitas también los prejuicios desfavorables, los juicios negativos. Rechazas todo lo negativo que percibes en la superficie.

Como el escultor en presencia de un tronco llega a despejar el rostro de Cristo, tú también debes buscar en los demás la imagen de Dios o las cualidades del hijo de Dios. Lo hermoso, lo bueno, el bien, lo verdadero no residen jamás en la superficie de los seres, tú debes profundizar para encontrarlos, es decir, reflexionar bajo la mirada de Jesús. Debes sensibilizarte a toda la gente que está en tu camino, es una manera secular de encontrar a Dios. Eres investigador por vocación. Eres especialista de las profundidades.

La atención a los demás

Saber escuchar con una atención profunda. Date el tiempo para ir más allá de la corteza de lo superficial para llegar a las cualidades del ser. Llegarás allí escuchando con una actitud profunda.

Durante los primeros minutos de un contacto, evita las distracciones, las interrupciones, las digresiones, mira a tu interlocutor, síguele en su intervención, haz en el momento una pregunta pertinente, evita la contradicción y fíjate en lo positivo. Así el interlocutor se sentirá en confianza. Nadie es indiferente ante alguien atento, simpático, a la escucha. Te harás más amigos escuchando que hablando de ti mismo.

La concentración en el otro

Si tienes confianza en ti, si llegas a ponerte en las ondas del otro, si tu atención es total, llegas a ser súbitamente empático y el otro está cómodo, se siente bien en su piel. El otro te devuelve tu imagen, llega a ser tu espejo. Si estás sonriente, él refleja el buen humor. He allí el trabajo de los primeros minutos de un contacto.

Hay gente negativa que tiene una tendencia a disminuir a los demás; si no te sientes bastante fuerte, es preferible evitarla. Fue lo que Jesús aconsejó a sus discípulos cuando los envió de dos en dos, para multiplicar los contactos. No vayan donde los samaritanos, vayan a las ovejas de Israel que se pierden... Sobrentendido, si ustedes van donde los samaritanos, van a caer en discusiones políticas; si van donde

los fariseos, ellos van a arrastrarlos tras sí, su levadura es fuerte. Cuando estés bastante fuerte, podrás ir allí.

Debes sensibilizarte ante los demás que son también vulnerables, que tienen sus miedos y sus necesidades de seguridad. Debes evitar la agresividad que produce el resentimiento. Debes, por otra parte, cultivar el humor, éste libra el contacto de la incomodidad, del estrés. Pone a todo el mundo contento.

Este contacto, el tercer "5" de la mística, permite canalizar hacia los demás el amor que tienes en el corazón, en el sentido de este canto que se oye siempre con cierta emoción: si yo no tengo en mí el amor, nada soy. Una palabra de amor y de bondad vuelve a dar confianza, vuelve a dar el gusto de amar, elimina el miedo de amar y hace encontrar el tiempo para amar.

El contacto es una expresión del amor de Cristo que te habita. Tú no puedes guardar este amor para ti, él desborda tu ser. Si te ocupas de este amor, vas a llevarlo a los demás, o bien, los demás vienen a reclamarlo.

El contacto es un reflejo de Cristo o de sus actitudes que debes reproducir en tu vida, con el fin de dirigir la gente hacia el Padre. El contacto cristiano indica el grado de tu unión personal con Dios. Es el fruto de una toma de conciencia de que Jesús es en ti, un viviente, un actuante, un ser libre que tiene necesidad de espacio para su Padre a través de tu vida cotidiana.

El contacto es el instrumento del cual se sirve Jesús para alcanzar a los que y a las que quiere salvar y santificar. Evitar los contactos bajo cualquier pretexto, sería entristecer al Espíritu Santo que te marcó con su sello. El te pide discreta y claramente por el apóstol Pablo que hagas desaparecer de tu vida todo lo que es amargura, arrebató, cólera, gritos, o insultos, e incluso toda especie de maldad. Sean entre ustedes llenos de generosidad y de ternura. Perdónense los unos a los otros... (Ef 4, 29-32).

Los contactos cristianos suponen formación continua, un esfuerzo sostenido. Pablo nos previene: *"Tengan las mismas disposiciones, el mismo amor, los mismos sentimientos, esfuércense por obtener la unidad. No sean jamás ni intrigantes, ni jactanciosos, sino que tengan bastante humildad para considerar a los demás, sobre varios puntos, superiores a ustedes mismos. Que cada uno de ustedes no esté preocupado por sí mismo, sino sobre todo por los demás."* (Fil. 2, 2-4) *"Revistan su corazón de ternura, de bondad... Sopórtense mutuamente y perdonen si tienen reproches para hacer."* (Col. 3, 12-13)

Los contactos cristianos te son dados para liberarte de tu egoísmo, de tu susceptibilidad, de tus mezquindades y de tus angustias. Te son dados para abrirte a los demás, para consagrarles tu atención, para considerarlos como seres valederos, para hacer crecer en ti el optimismo y la admiración.

Los contactos cristianos te transformarán y producirán en los demás efectos acertados capaces de cambiar la trama de su vida. Los contactos cristianos son una fuerza que obra ida y regreso, tú aportas tu amabilidad, tu atención, tu cortesía, pero lo que aportas toma un valor especial cuando tu interlocutor te deja entrar en él, juzgar con sus sentimientos, rehacer su mirada, ajustar su ser al tuyo. El poner de lo suyo y la riqueza de dos seres se convierte en la forma concreta de una fraternidad nueva. Lo que aportas al otro se convierte en riqueza cuando él te acoge.

El ejemplo de Cristo

Cristo no juzga jamás las apariencias, él va al fondo de los seres, allí detecta cualidades fundamentales que son frutos de la creación o del bautismo. El multiplica las razones para establecer contactos. He aquí algunos ejemplos, ellos te ayudarán a ajustar tu vida. ¡Puedes ir a una escuela mejor!

El buen ladrón

"Uno de los malhechores crucificado injuriaba a Jesús: ¿no eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y sálvanos contigo. Pero el otro lo regañaba y decía: ¿No temes a Dios? Para nosotros, es justicia, nosotros recibimos lo que merecimos, pero éste no ha hecho nada malo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando estés en tu paraíso. Jesús respondió: En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso." (Lc 23, 42-43)

Jesús tomó una nueva dimensión en el corazón del ladrón desde que éste se puso a defenderlo. El ladrón reconoció que era pecador, aceptaba su castigo. Jesús descubre en él cualidades de ser. El tiene un buen corazón, está hecho para amar. El va en el juicio más allá de las apariencias del criminal, del condenado a muerte, del residuo de una sociedad pervertida. Con una sola palabra de bondad determina toda la eternidad del ladrón. Ir más allá de las apariencias, ir más allá del mal, buscar poderes que vienen de Dios en el corazón del otro, en sus profundidades, he allí la manera de actuar de Jesús.

La samaritana

Jesús da el primer paso. El va al pozo de Jacob, allí espera, la samaritana llega. El habla primero. Pide un servicio: dame de beber. La mujer, sorprendida, quiere discutir. *¿Cómo es posible que tú me hables? ¿Ignoras que nuestros dos pueblos rompieron toda relación?* Jesús va al fondo de esta persona. Encuentra sus sufrimientos, sus cualidades de ser, ella tiene necesidad de cambiar de vida. Todo el resto no le influye: la vida libre de esta mujer, ella colecciona maridos, ahora tiene el quinto. *"Si supieras el don de Dios"* (Jn 4, 5-25).

Jesús es diestro, conoce la naturaleza de la mujer siempre lista a prestar servicio. El pide, ante todo, un servicio, después evita las discusiones que lo alejarían de su objetivo. En fin, Jesús se ganó una amiga, varios amigos, y mató de un solo golpe varios prejuicios que subsistían entre samaritanos y judíos.

El contacto es maravilloso, las conversaciones continúan. Jesús sabe actuar. Su bondad acaba con todo obstáculo. Jesús va más allá de las apariencias, él alcanza las profundidades del ser, no se deja detener por comportamientos sumados, por actitudes de desvergüenza, va al corazón, al alma. Evita las discusiones, no se deja arrastrar por digresiones, alcanza su fin: evangelizar, es decir, anunciar la Buena Nueva, hacer resaltar las cualidades, todo el potencial que hay en el otro, la confianza en el otro. La Buena Nueva es que Dios tiene confianza en el género humano, en la capacidad de cada uno. El es un "motivador".

Zaqueo

Jesús recorre Judea, Galilea, Samaria. Va delante de la gente, las multitudes lo alcanzan. Goza de una gran popularidad. Para unos, es un gran profeta; para otros, es un taumaturgo, para otros, es el Hijo de Dios.

Zaqueo es atraído por el taumaturgo, acude de su domicilio, llega demasiado tarde, los alrededores del camino están llenos de curiosos o de enfermos. Zaqueo tiene empeño en ver a Jesús, sube a un árbol. Espera los acontecimientos. Se dice que él es pequeño de estatura, que no es de los más honestos en su oficio de recaudador de impuestos, que es económico, incluso mezquino, sin embargo, parece tener un buen corazón.

Jesús llega, se detiene, mira a Zaqueo sobre una rama de árbol, le sonríe, lo llama por su nombre, sin jamás haberlo visto. Jesús le dice: *desciende, hoy voy a tu casa.* Zaqueo tiene el corazón agitado violentamente. Esta atención de Jesús lo concentra totalmente en este ser extraordinario que lo conoce, que lo llama por su nombre, que tiene tanta ternura en su voz, en su mirada. Zaqueo se convirtió, está listo a sacrificar sus bienes, a reparar cuatro veces los perjuicios que hubiera podido causar.

He aquí el contacto a la manera de Jesús, sondear los corazones y los riñones, acreditar lo mejor descubierto en su ser, hacer funcionar su poder, su bondad, sus perdones, su misericordia.

El contacto debe permitirte vivir lo mejor de ti mismo para hacer surgir en el otro lo mejor de él mismo.

Jesús se dirige al corazón del ladrón, de la samaritana, de Zaqueo, él se da a ellos, ellos desean seguirlo, no mezquinan su aprecio, su cariño y descubren lo mejor de su ser.

Jesús desarrolló un estilo, fácil para reconocer en su actitud con respeto a María Magdalena en casa de Simón el leproso, y con respecto a la mujer adúltera a quien se quiere lapidar. Jesús compara la capacidad de amar de María Magdalena con los miedos de Simón el leproso quien no sabe acoger convenientemente. Mientras que el espíritu y la imaginación de Simón se obstinan en los siete demonios que poseen a Magdalena, Jesús ve una persona capaz de convertirse en una santa. Simón no ve sino a una mujer fatal bajo el influjo del infierno. El mismo escenario para la mujer adúltera, la gente que la condena quiere su muerte. Jesús no niega la falta, coloca en el camino de la verdadera vida: *"Vete y no peques más"*. (Jn 8, 11)

Conclusión

Estos contactos cristianos, precisados en el tercer "5" de la mística, son tu comienzo para llegar a ser y permanecer siendo un instrumento de Jesús para difundir su amor en pleno mundo.

Suplica a María para que oriente todo tu ser hacia este trabajo maravilloso, el de continuar en el mundo los contactos de su divino Hijo. Estos contactos dan un sentido serio y profundo a la vida. Nadie hay perfecto, pero cada uno es perfectible.

La vida del Voluntas Dei comienza hoy. Ayer no puede ya ser tu hoy, mañana está demasiado lejos. Hoy Dios te acoge, se une a ti, desea extraer de ti lo mejor, por eso no tienes sino un sentimiento: el de abandonarte en los querer divinos.

Señala algunos ejemplos de "contactos cristianos" en la vida de Cristo o en sus parábolas y mira cuáles fueron las consecuencias en su medio. ¿A qué actitudes te invita eso, en tus contactos con los demás?

5- CONCLUSIÓN GENERAL

Los miembros del Instituto Voluntas Dei pertenecen a un instituto secular que tiene un espíritu propio, un carisma determinado, exigencias reales, que crean una mentalidad fácil para reconocer.

La aplicación para vivir los cinco valores esenciales que los identifican con Cristo mismo, permite al Espíritu Santo utilizarlos como instrumentos dóciles con el fin de hacer a Cristo fascinante para el mundo. Si estos valores llegan a ser una prioridad, una motivación seguida y continua, todo el ser es transformado, el testimonio llega a ser valedero e irresistible, la vida alcanza su pleno desarrollo, la felicidad y la satisfacción de la misión cumplida llegan a ser las verdaderas fuentes de su irradiación.

He aquí terminado el recorrido ofrecido por la Guía del Aspirante. Al término de este recorrido acompañado, ¿tienes el deseo de continuar creciendo en el espíritu propuesto por el Instituto? ¿Escogiste continuar tu caminar con el Instituto Voluntas Dei?

Si tu respuesta es afirmativa, sería el tiempo de indicar al director de distrito, tu deseo de llegar a ser probanista.



LA ESPIRITUALIDAD DEL INSTITUTO

El objetivo apostólico del Instituto

Construir la paz y la fraternidad en Jesucristo.

Carisma

Ser, a la manera de la Virgen de la Anunciación, el instrumento de Cristo quien vive la voluntad del Padre, en el realismo del momento presente, en pleno mundo, *en todas partes donde Cristo tiene sus derechos.*

Divisa del Instituto

Voluntas Dei per Mariam Inmaculatam

Espiritualidad del Instituto

Primer "5"

- ♦ La oración o la meditación
- ♦ La lectura de la Palabra de Dios y de obras de espiritualidad
- ♦ La Eucaristía
- ♦ La visita al Santísimo Sacramento
- ♦ La devoción a la Virgen María, en particular por la meditación de los misterios del rosario y la recitación del rosario.

Segundo "5"

- ♦ Presencia de Dios
- ♦ Ausencia de crítica destructiva
- ♦ Ausencia de queja inútil
- ♦ Ser de servicio
- ♦ Ser un artesano de paz

Tercer "5"

Cinco actos de caridad cada día.



LA ESPIRITUALIDAD DEL INSTITUTO (continuación)

Los cinco valores esenciales

- ◆ La mística
- ◆ El equipo
- ◆ Lo positivo
- ◆ El momento presente
- ◆ El contacto cristiano



ORACIÓN

(a partir de la espiritualidad del Instituto Voluntas Dei)

Hacer en todo como Cristo y la Virgen María, la Voluntad del Padre.

Señor, te agradecemos por tu presencia eucarística. Recibiendo tu Cuerpo y tu Sangre, me das las gracias necesarias para continuar mi misión espiritual ante mis hermanas, mis hermanos y responder a la voluntad del Padre.

Por la Oración, abro mi corazón a esta cita de amor. Permanezco en el silencio de todo mi ser y dejo mi alma unirse a mi divino Creador. Tú me invitas de nuevo a venir a adorarte ante el Santísimo Sacramento, a abandonarme, a confiarte mis dificultades y las de mis hermanas, de mis hermanos y agradecerte por tu Presencia.

Si, Señor, deseo estar a la escucha de tu Palabra. Envía tu Espíritu Santo para que yo pueda abandonarme en él, estar a su escucha y responder a su voluntad. Así tu Palabra llegará a ser actuante y fuente de luz hacia mis hermanas y mis hermanos.

Señor, tú me das como tesoro a María. Corazón frágil como soy, enséñame, María, el abecedario de la fe. Consuela mi corazón por mis Ave Marías repetidas. Ayúdame a estar disponible, a dar mi voluntad a Dios, a aceptar mi cruz de cada día como Jesucristo.

Que cada uno de mis gestos y de mis palabras se realice en la alegría. Guárdame pobre y humilde de corazón, a fin de que pueda dar testimonio de tu grandeza por la meditación de los misterios del rosario. Dame la gracia de la humildad perseverante.

Señor, para vivir tu presencia, concédeme la gracia de la pureza del espíritu y del cuerpo. Deseo, por esta gracia, ser fuente de semilla donde germinen las gracias en abundancia y alcanzar así la santidad.



Deseo "ser a la manera de la Virgen de la Anunciación el instrumento del Cristo quien vive la voluntad del Padre, en el realismo del momento presente, en pleno mundo, en todas partes donde Cristo tiene sus derechos".

Para llegar a ser esta presencia viva de Dios, artesano de paz, de servicio, de caridad cotidiana, de contactos cristianos hacia mis hermanas y mis hermanos. Señor, concédeme ser positivo en mis pensamientos, mis acciones y desarrollar en mí toda ausencia de crítica destructiva y de queja inútil.

Te confío los miembros de mi equipo. Todos estamos en el mismo barco, con nuestras diferencias, nuestros fines comunes y guiados por tu Espíritu Santo. Así, él nos guiará hacia otras riveras para sembrar allí la paz y la fraternidad.

Amén.

Yves Dionne, I.V. Dei
(Distrito canadiense)

ANEXO A

COMPENDIO PARA LA FORMACIÓN INICIAL

El aspirantado

Capítulo I : Definición

La formación inicial es la formación de base requerida a cada una de las etapas de incorporación al Instituto, o sea desde el aspirantado a la estabilidad. Esta formación se articula alrededor de los polos siguientes:

- ♦ *dominar ciertos conocimientos esenciales;*
- ♦ *adquirir ciertas habilidades que ayudan;*
- ♦ *manifestar las aptitudes necesarias para un progreso que permite la plena realización personal y que sea fructuoso como miembro del Instituto Voluntas Dei.*

La formación inicial se dirige a todo nuevo candidato y a toda nueva candidata deseoso y deseosa de conocer el Instituto, de iniciarse en su nueva vida y en su espiritualidad, de colaborar en su proyecto apostólico. Todos los miembros del distrito siguen siendo sujetos de la formación inicial hasta que adquieran la estabilidad en el Instituto. Después de la estabilidad, a los miembros les compete la formación permanente.

La puesta en aplicación y el control del programa de formación inicial depende:

- ♦ del responsable de la formación inicial y, últimamente, del director de distrito y de su consejo.
- ♦ para cada sector de distrito, del responsable de sector en vínculo con los animadores y animadoras de equipos, en conformidad con las decisiones y recomendaciones del consejo del distrito.

Capítulo II : Objetivos

Los objetivos de la formación inicial aspiran a permitir al candidato y a la candidata :

- ♦ adquirir los conocimientos esenciales sobre el Instituto Voluntas Dei y sobre el progreso que éste propone a sus miembros;
- ♦ cultivar las actitudes interiores y las convicciones necesarias para una vida ligada al proyecto del Instituto;

- ♦ evaluar sus aptitudes para asumir los compromisos y las responsabilidades de una vida consagrada secular en el Instituto;
- ♦ participar en la vida de equipo con el fin de verificar su capacidad para vivir fraternalmente en el seno del Instituto;
- ♦ informar a los responsables de sus etapas de progreso, según la *“Guía para la formación inicial”* y de su decisión al fin de cada una de las etapas.

Capítulo III : Responsables de la formación inicial

1- El candidato y la candidata

En el Instituto Voluntas Dei, el candidato y la candidata son los primeros responsables de su formación. Ellos son acogidos en un equipo, guiados y sostenidos por personas en autoridad, provistos de instrumentos de formación para cada una de las etapas de incorporación; su formación depende, en primer lugar, de su responsabilidad personal.

El candidato y la candidata tienen, por tanto, empeño por mantener un contacto franco y continuo con el responsable de sector, por participar en las actividades de su equipo, por seguir concienzudamente el plan de formación propuesto por este Compendio, por aplicar las recomendaciones de los Estatutos de su distrito.

2- El equipo y su animador o su animadora

El equipo no sabría reconocer demasiado la importancia de su aporte a los compañeros y compañeras de equipo en formación inicial. El ejemplo, los testimonios personales, las actividades fraternas, los tiempos de oración en común, los intercambios, las investigaciones ... tantas maneras de contribuir en la formación de los nuevos miembros del Instituto .

El animador o la animadora, muy particularmente, tendrá el cuidado de despertar al equipo a esta responsabilidad y la preocupación de favorecer tiempos de intercambio sobre el contenido de las Guías para el estudio por los candidatos y las candidatas. El animador o la animadora se muestran solícitos igualmente por responder generosamente a toda petición de colaboración aportada por el responsable de sector.

3- El responsable de sector

Las Constituciones (Capítulo IX, No. 207) establecen la responsabilidad del responsable de sector en lo que se refiere a la formación inicial de los miembros de su sector.

Para ayudar a la aplicación de este artículo, este *Compendio* detalla las acciones esperadas del responsable de sector:

- ♦ él asigna un equipo a todo (a) candidato (a) y a todo miembro de su sector;
- ♦ encuentra personalmente a cada candidato (a) y, según su etapa de incorporación en el Instituto, le entrega el “estuche de formación” apropiado (programa de formación e instrumentos requeridos);
- ♦ guía y acompaña al miembro en formación inicial, asegurándose que el contenido de la guía de formación de cada etapa está bien integrado;

(N.B. - Si la situación lo requiere, el responsable de sector puede designar un (a) delegado (a) para acompañar a un miembro en particular.)

- ♦ guarda al día un fichero de los miembros en formación inicial que permita verificar el progreso de una etapa de incorporación a la otra;
- ♦ convoca, si lo juzga necesario, a los candidatos (as) a un encuentro de sector para los estudios o la profundización de un punto de formación;
- ♦ visita los equipos de su sector para ayudar a asegurar una calidad de vida y de formación siempre mejor;
- ♦ da su parecer al consejo cuando un miembro pide acceder a una etapa de incorporación antes de la estabilidad; él habrá, previamente, buscado el parecer del animador o la animadora de equipo y, según el caso, de su delegado (a) ante este miembro.

4- El responsable de la formación inicial

Nombrado por el consejo de distrito, el responsable de la formación inicial en este distrito se preocupa por:

- ♦ guardar este Compendio conforme a las Constituciones, a los Estatutos, a las Reglas o Reglamentos de su distrito;
- ♦ manejar la puesta en lugar y la utilización de este Compendio en todos los sectores del distrito;

- ♦ informar y formar a los responsables de sector en su tarea de responsable y de agente de formación;
- ♦ mantener una comunicación abierta y regular con el director de distrito y su consejo, recibiendo sus pareceres y teniendo en cuenta sus recomendaciones y preguntas, y haciéndoles anualmente informe escrito de la gestión de su expediente;
- ♦ favorecer la concertación con los otros responsables de formación en el distrito (formación permanente, formación espiritual, formación particular según el estado de vida o el trabajo apostólico);
- ♦ mantener al día la lista de los instrumentos que componen los *“estuches de formación”*;
- ♦ dar curso en el distrito a las orientaciones y a los documentos del responsable de la formación en el Instituto y recibir sus pareceres y sus recomendaciones;
- ♦ hacer llegar al responsable de la formación en el Instituto, por intermedio del consejo de distrito, los asuntos y las necesidades en formación que sobrepasan las competencias o las posibilidades del distrito.

5- El director de distrito o de región y su consejo

El director de distrito o de región y su consejo, conscientes de la importancia de la formación de los miembros para la vitalidad del Instituto y de la Iglesia, tendrán siempre un cuidado particular en este dominio en el momento de sus deliberaciones. Ellos se comprometen a tratar los asuntos de formación de los miembros del distrito en el respeto de las Constituciones y de las Reglas del Instituto *Voluntas Dei*. Así, reconocen al responsable de la formación en el Instituto el derecho de informarse de la manera como procede el distrito para la formación de los miembros.

Estarían felices de que los documentos de formación realizados para su distrito, puedan servir a otros distritos.

Capítulo IV : Plan de formación según las etapas

Las páginas que siguen trazan lo esencial de la formación propia a cada una de las etapas de incorporación al Instituto. Cada ítem es presentado allí bajo seis aspectos:

- ♦ el objetivo para alcanzar o la habilidad para dominar;
- ♦ los medios que podrán permitir alcanzarlo;
- ♦ los gestos y las acciones para realizar;
- ♦ las personas responsables de estas acciones;
- ♦ los recursos y los instrumentos a disposición de estas personas;
- ♦ los plazos y los vencimientos para respetar.

Este plan permite un período de formación graduada y progresiva. El ofrece a cada agente de la formación inicial un texto claro y explícito del trabajo que ha de cumplirse:

- ♦ al miembro en formación, expresa sin equívoco las etapas que ha de franquear para alcanzar cada nivel de incorporación;
- ♦ para los responsables, explicita el marco que ha de proporcionar, la ayuda que ha de aportar y los útiles disponibles;
- ♦ finalmente, para los miembros compañeros de equipo del candidato o de la candidata, señala los deberes de caridad, de ayuda y de ánimo que deberán asumir.

(Este texto es una adaptación del Compendio para la formación inicial del distrito canadiense. Agradecemos a este distrito por la autorización para utilizarlo en provecho de todo el Instituto).

A OBJETIVOS	B MEDIOS	C ACCIONES	D RESPONSABLE	E INSTRUMENTO
1A Permitir apropiarse el contenido de la Guía del aspirante.	1B Estudio de la Guía del aspirante	1C Inscribir la persona en la lista de los aspirantes de su sector. Encontrar a su acompañante. Lecturas personales. Intercambios en equipo y/o con el acompañante. Participar en las sesiones de animación de sector. Recordar las fechas de las sesiones, de los congresos u otros. Ayudar a resolver las dificultades de organización para participar allí.	1D Responsable de sector o delegado-a Candidato-a Candidato-a Animador-a Responsable de sector Responsable de sector Candidato-a Animador-a Animador-a	1E Guía del aspirante.
2A Permitir al candidato que desarrolle un sentido de pertenencia al Instituto.	2B Favorecer su integración y su implicación en el equipo. Incitar al aspirante a participar en las sesiones (sector, congreso u otros).	2C Acogida del candidato por el equipo. Fidelidad a los encuentros Suscitar una participación activa en la animación. Acoger las sugerencias del (de la) aspirante y seguirlas, si es posible.	2D Animador-a y miembro del equipo. Candidato-a Animador-a Animador-a Animador-a	2E Guía del aspirante Cap. 1

A OBJETIVOS	B MEDIOS	C ACCIONES	D RESPONSABLE	E INSTRUMENTO
3A Permitir sensibilizarse a la misión apostólica del Instituto	3B Conocer el objetivo apostólico del Instituto Poner en vínculo su misión bautismal y la misión apostólica del Instituto.	3C Lectura personal de la Guía del aspirante, Cap. 3 Intercambios en equipo y/o con el (la) acompañante. Trabajar y meditar la ficha de animación sobre la misión bautismal.	3D Candidato-a Candidato-a Miembros del equipo y/o responsable de sector o delegado-a Candidato-a	3E Guía del aspirante, Cap. 3 Ficha de animación Anexo B
4A Permitir al candidato y a la candidata descubrir la consagración bautismal como un llamado gratuito de Dios hacia la santidad.	4B Profundizar el sentido de su Bautismo.	4C Conocer los documentos de reflexión propuestos Intercambiar con su acompañante.	4D Responsable de sector Candidato-a Candidato-a Responsable de sector o delegado-a	4E Ficha de animación sobre la vocación bautismal: Anexo B
5A Permitir al candidato(a) iniciarse en la mística del Instituto. (5-5-5).	5B Encuentros de equipo.	5C Participar en la oración, en los intercambios y en las actividades de equipo. Determinar al comienzo las modalidades de encuentros con el (la) acompañante.	5D Candidato-a Animador-a Responsable de sector o delegado-a	5E Celebraciones de oración. Sobre las huellas de Jesús. L.-M. Parent, o.m.i.

A OBJETIVOS	B MEDIOS	C ACCIONES	D RESPONSABLE	E INSTRUMENTO
<p>6A Permitir al candidato o la candidata hacer suyas las cinco actitudes interiores propias de los Voluntas Dei.</p>	<p>6B Profundización del sentido de cada una de las actitudes interiores (el 2º y 5º)</p> <p>Participar en el equipo.</p> <p>Participación en las sesiones de formación y de asesoría.</p> <p>Acogida de las observaciones y de las sugerencias sobre su comportamiento y sus actitudes.</p>	<p>6C Hacer lectura personal de la guía del aspirante, cap. 4</p> <p>Intercambiar con los responsables.</p> <p>Hacerse presente y participar en los encuentros.</p> <p>Hacerse presente y participar en las sesiones.</p> <p>Manifestar una escucha de las observaciones y de las sugerencias.</p>	<p>6D</p> <p>Candidato-a</p> <p>Responsable de sector o delegado-a y Animador-a</p> <p>Candidato-a y Animador-a</p> <p>Candidato-a y Responsable para la formación del distrito o región.</p> <p>Candidato-a y Responsable de sector</p>	<p>6E Guía del aspirante, Cap. 4</p>
<p>7A Permitir al candidato y a la candidata verificar las riquezas y las exigencias de vida y de la calidad de su aporte personal.</p>	<p>7B Participación en la vida de equipo.</p>	<p>7C Apegarse a las cualidades de los miembros del equipo.</p> <p>Desarrollar una fraternidad y una solidaridad real con los miembros.</p> <p>Hacerse presente en la vida de equipo.</p> <p>Reaccionar con fe y caridad en el momento de conflictos.</p>	<p>7D</p> <p>Candidato-a Miembros del equipo</p> <p>Candidato-a y Animador-a</p> <p>Candidato-a</p> <p>Candidato-a</p>	<p>7E Guía del aspirante Cap 4</p> <p>Constituciones, Cap. 6, 1ª parte</p>

A OBJETIVOS	B MEDIOS	C ACCIONES	D RESPONSABLE	E INSTRUMENTO
7 ^a	<p>7B Aceptación de la corresponsabilidad.</p> <p>Captación del equipo como célula de Iglesia.</p>	<p>7C Compartir la animación y aportar el servicio de sus aptitudes.</p> <p>Suscitar la implicación de los otros miembros.</p> <p>Desarrollar actitudes de conciliación, de tolerancia y de acogida positiva.</p> <p>Reconocer la vida de equipo como ocasión privilegiada de presencia de Cristo.</p> <p>Desarrollar un amor sincero por la comunidad local.</p> <p>Encontrar en el equipo un trampolín para su compromiso apostólico.</p> <p>Tomar conciencia del texto de la Guía del aspirante.</p>	<p>7D</p> <p>Candidato-a y Animador-a</p> <p>Candidato-a y Animador-a</p> <p>Candidato-a</p> <p>Candidato-a</p> <p>Candidato-a</p> <p>Candidato-a</p> <p>Candidato-a</p>	7E
8A Permitir al candidato y a la candidata que discierna el llamado de Dios y que notifique su decisión frente a la etapa de probación	<p>8B Oración</p> <p>Encuentro con el responsable de sector.</p>	<p>8C Ejercicio de discernimiento en la oración</p> <p>El candidato o la candidata entra en contacto con los responsables y escucha al Espíritu a través de la mediación de estas personas.</p> <p>El o ella notifica su decisión por escrito al director de distrito.</p>	<p>8D</p> <p>Candidato-a</p> <p>Candidato-a, Animador-a y Responsable de sector o delegado-a</p> <p>Candidato-a</p>	8E Guía del aspirante, Cap. 2

Duración : 6 meses a dos años

ANEXO B LA VOCACIÓN BAUTISMAL

(Nota: Este rico texto sobre la vocación bautismal es ofrecido aquí gracias a la generosa colaboración de la Señora Colette Massé, ommi)

Qué añade la vocación bautismal a la vocación humana?

“La decisión del creyente de vivir su vida siguiendo a Jesucristo, se efectúa como la respuesta a un llamado radical de comprometerse frente a los demás. El cristiano se sabe también llamado a hacer parte de un pueblo de testigos, la Iglesia, significando así que ningún discípulo es cristiano para sí mismo: solidaridad y responsabilidad hacen parte de la vocación” *(Un centinela de vigilancia, bajo la dirección de Gaétane Guillemette, Lucile Tremblay, Normand Bergeron, A.D.D.P. agosto de 1998, p. 38).*

La vocación bautismal, según el teólogo quebequense Simon Dufour, “es la vida humana tal como puede ser vivida en la fe del Dios Salvador; es la vida humana que está llamada a ser transfigurada en la profundidad del Espíritu de Jesús”.

“El cristiano es un hijo de Dios; está (por tanto) liberado “para” llegar a ser una persona que se realiza plenamente en una relación auténtica con la creación, con todos los hombres, con Dios; es capaz de comprometerse, gracias a la intervención directa de Dios *(cf. Gal 2, 20)*, a reproducir en sí mismo lo que es Cristo mediante una participación progresiva en la vida misma de Cristo resucitado”. *(Diccionario de la Vida espiritual. Cerf. 1983, p. 1173).*

La vocación es un gran misterio de fe. En la Biblia, los numerosos relatos de vocaciones comportan generalmente los siguientes elementos:

- ♦ de parte de Dios: la elección de una persona y el llamado, luego la misión dada;
- ♦ de parte de la persona: el miedo y la incompreensión, a veces, luego la respuesta en la generosidad, el amor y la libertad.

La vocación es, por tanto, un acto de amor de Dios para cada persona a quien llama. Al mismo tiempo, es una elección, en su sabiduría insondable, con miras a una misión.

“(…) La Virgen María es también el modelo de la libertad humana en la respuesta a esta elección. Ella es el signo de lo que Dios puede hacer cuando encuentra una criatura libre para acoger su propuesta. Libre para decir su “sí”, libre para ponerse en camino a lo largo de la peregrinación de la fe, que será, también la peregrinación de su vocación de mujer llamada a ser Madre del Salvador y Madre de la Iglesia. Este largo viaje se cumplirá al pie de la cruz, a través de un “sí” todavía más misterioso y doloroso, que la volverá plenamente madre; luego una nueva vez en el cenáculo, donde ella engendra y continúa hoy todavía engendrando, con el Espíritu, la Iglesia y cada vocación”. (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, p.51).

La Iglesia, comunidad de llamados(as)

“La Iglesia naciente percibió, de golpe, la existencia cristiana como respuesta a un llamado. El Nuevo Testamento habla de la predicación primitiva en términos de llamado. Se trata de vocación para designar este momento en que los miembros del pueblo santo llegaron a ser cristianos” (*Rm. 1, 1-7; 1 Cor. 1s, 26; 7, 24*) (*Un centinela de vigilancia*, p. 34).

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, puesto aparte para anunciar el Evangelio de Dios. A todos los bien amados de Dios que están en Roma, a los santos por el llamado de Dios, a vosotros, gracia y paz...” (*Rm 1, 1.7*)

El Evangelio relata también los llamados de Jesús a sus apóstoles, a los que después envió. (*Jn 20, 21*)

Para una misión

“Vocación y misión constituyen dos caras del mismo prisma. Ellas definen el don y la contribución de cada uno al proyecto de Dios, a imagen y semejanza de Jesús”. (*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, p. 45).

“La intimidad del llamado debe explicitarse en la preocupación por los otros, particularmente por los más pobres y por los que son diferentes a nosotros. La misión de Cristo, confiada a la Iglesia, debe aparecer poco a poco a la conciencia. Esta misión nos sobrepasa a todos. Nuestras fuerzas no están a la medida de las necesidades de la humanidad ni de lo que es pedido por Cristo. Experimentar la alegría de servir al mismo tiempo que la impotencia para hacer todo, es una condición realista para el que quiere “cambiar el mundo” en el seguimiento de Cristo”. (*Matheums, Alain, S.J., Vida consagrada. Acompañar en su camino al que Dios llama. 70º año, no. 6, nov.-dic. de 1998, p. 392*).

PISTAS DE ANIMACIÓN

1- Entre los relatos siguientes del Antiguo y del Nuevo Testamento:

Abraham (Gen. 12, 1ss), Moisés (Ex. 3,10ss), Amos (Am. 7,5ss), Isaías (Is. 6,8ss), Jeremías (Jr. 1,5ss), Ezequiel (Ez. 3,1.4ss), los Apóstoles (Lc.5,1ss o Mt. 10,1ss)

Describir los principales elementos de la vocación:

- ♦ la elección de Dios y el llamado
- ♦ la misión dada
- ♦ las resistencias de la persona llamada
- ♦ la respuesta.

2- Traducir en nuestras propias palabras lo que significa para nosotros esta definición de la vocación cristiana: el cristiano “es capaz de comprometerse, gracias a la intervención directa de Dios, a reproducir en sí mismo lo que es Cristo, mediante una participación progresiva en la vida misma de Cristo resucitado”. (*Diccionario de la Vida espiritual, p. 1173*).

3- Para un(a) cristiano(a), todas las circunstancias de la vida tienen una significación vocacional; ellas expresan directa o indirectamente, un llamado de parte de Jesús. La vocación no es, por tanto, jamás definitivamente reconocida ni cumplida; ella es una realidad dinámica.

¿Puedo identificar una circunstancia que ha despertado en mí una nueva comprensión de mi vida de bautizado(a)?

4- Mirando las solidaridades que vivo en mi medio y lo que está inscrito en mi proyecto apostólico, ¿en qué puedo ayudar a otras personas (cristianas o no, niños, jóvenes, adultos, personas mayores ...) a realizar su vocación humana?, ¿y cristiana, si ellas son bautizadas?

5- La fidelidad de María a su vocación y a su misión se expresó a lo largo de toda su vida, pero de manera más manifiesta en ciertas circunstancias.

Identificar estas circunstancias y tratar de ver las consecuencias de su respuesta.

ANEXO C NUESTRO OBJETIVO APOSTOLICO EL ASPECTO TEOLÓGICO

Nos es preciso captar la amplitud, la extensión, conocer “la longitud, la anchura, la altura y la profundidad” de nuestro objetivo apostólico, que alcanza globalmente el proyecto “de amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento” y que quiere “ hacernos entrar, por nuestra plenitud, en toda la Plenitud de Dios” (Ef. 3,18-19). Escrutemos, pues, un poco el contenido teológico (es decir, a partir de la Palabra de Dios).

1- LA PAZ

En el Antiguo Testamento

Según la palabra hebrea “shalom”, la paz hace referencia a lo que es intacto, acabado, completo. En este sentido, la paz es la plenitud de realización del plan de Dios en Jesucristo, ella es el término y el acabamiento perfecto del proyecto de redención.

Ella es, pues, lo que viene al fin, el fruto: trabajando por construir el Reino, anunciando y viviendo los valores del Reino, se termina por saborear la paz: paz de Dios en el corazón y paz entre los hombres para una sociedad unificada.

Ella se *define*, en este sentido, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con los demás, con Dios. Como tal, ella da el reposo profundo del corazón, quien es una bendición prometida por Dios a su pueblo (cf. Sal. 132, 7-14; Heb. 4, 1-11).

La paz de Dios es una obra de justicia. Ella implica el respeto de los derechos del otro, el gusto por la concordia, la confianza mutua y la vida fraterna, valores a veces sancionados en la Escritura, por un pacto de alianza.

A causa del pecado, la paz continúa siendo *un espacio para conquistar o para defender*, una victoria sobre algún enemigo interior o exterior. Ella incluirá frecuentemente una necesidad de curación previa de las heridas del corazón, donde el pecado ha hecho estragos considerables favoreciendo un régimen de egoísmo y una mentalidad y una mentalidad de miedo y de inseguridad. Por eso será necesario pedirla por la oración o por sacrificios de comunión (salutaris hostia), que significan la comunión entre Dios y el hombre.

No es sin extrañeza, en efecto, que los mismo discípulos escucharon de los labios del Señor estas palabras conmovedoras: “Ustedes piensan que he venido a traer paz a la tierra? De ninguna manera, sino la división” (Lc. 12,51). A causa de la grandeza y de la intransigencia del Reino, Jesús no duda en decir que los constructores de paz en el Reino deberán separarse frecuentemente de sus prójimos y de sus amigos más queridos si quieren ser fieles a su misión.

La paz que trae Jesús es victoria sobre el pecado, sobre la enfermedad y sobre la muerte. La paz total y definitiva es la victoria de la resurrección. “Paz para ustedes”, dirá Jesús resucitado a sus discípulos vacilantes desde el día de Pascua. Y para que esta paz sea dada al mundo y alcance de ahora en adelante a las extremidades de la tierra de manera que abraza a todos sus hermanos los hombres, Jesús añade estas palabras de vida:

“Como mi Padre me envió, así yo los envío a ustedes”.

“Reciban el Espíritu Santo”. Y sopló sobre ellos.

“En mi nombre, perdonen a los hombres sus pecados” (Jn. 20,19-23).

Esa paz llega a ser posible y llena el corazón de todo hombre que acoge a Jesús como Salvador y Señor de su vida.

B- *San Pablo*

El apóstol Pablo proclama netamente, en la línea del Antiguo Testamento, que Jesús es nuestra Paz, atribuyendo así al Hombre-Dios lo que se había dicho de Yahveh. El es nuestra alianza, que gran sacerdote que restablece el vínculo roto entre el hombre y Dios (He 5, 1-10).

Para él, Cristo hizo la paz reconciliando a los dos pueblos, el pueblo pagano y el pueblo judío, uniéndolos en un solo Cuerpo, SU Cuerpo que es la Iglesia (Ef 2,14-22).

“Por su sacrificio de la cruz, el rompió el muro (los muros) de separación; en su persona él mató el odio” (Ef 2, 14-16).

“El reconcilió consigo todos los seres, los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz” (Col 1, 20).

Habiendo así destruido a Satanás, autor del pecado y de la desgracia, restablecerá todas las cosas en su integridad maravillosa de la cual fue hecho “El primogénito de toda criatura” (Col 1, 15). “El Alfa y la Omega, el comienzo y el fin de todas las cosas” (Ap 1, 8; cf. I Cor 15, 28).

“El pudo, entonces, venir a proclamar la paz.. Por él, en efecto, tenemos ambos en un solo Espíritu, acceso al Padre” (Ef 2, 18).

Es lo que permite regocijarnos como verdaderos hijos de Dios y compartir una esperanza invencible, porque hemos sido introducidos en la familia misma de Dios, por una maravilla insondable de misericordia. San Pablo se atreve a decir, ante este plan admirable del Señor:

“Ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, ustedes son conciudadanos de los santos, ustedes son de la casa de Dios” (Ef 2, 19).

Conclusión

Tres principios

El cristiano tiende, pues, con todas sus fuerzas a establecer desde aquí abajo estos valores radicales del Reino que son la tranquilidad y la concordia. Tres principios van a guiarlo en la consecución incansable de esta paz dada por Dios en Jesucristo:

1º principio

“Sólo el reconocimiento universal de la Señoría de Cristo por todo el universo en el momento del último advenimiento, establecerá la paz definitiva y universal”.

2º principio

“Sólo la Iglesia, que sobrepasa las distinciones de raza, de clase y de sexo (Ga 3, 28; Col 3, 11), es sobre la tierra el lugar, el signo y la fuente de la paz entre los pueblos, porque ella es el Cuerpo de Cristo y la dispensadora del Espíritu”.

3º principio

“Sólo, finalmente, la justicia ante Dios y entre los hombres, es el fundamento de la paz, porque ella suprime el pecado, fuente de toda división” (*Xavier Léon-Dufour, Vocabulario de Teología bíblica, artículo PAZ*).

2- LA FRATERNIDAD

“Cuán bueno, cuán dulce es habitar como hermanos todos juntos”

Es aceite excelente sobre la cabeza... Es un rocío de Hermón que desciende...”
(Sal 133, 1-3).

La fraternidad es una forma, un aspecto de la caridad. Es caridad en el sentido en que ella establece una comunión de los corazones entre los miembros de una misma familia, de un mismo grupo. La fraternidad de la cual se trata aquí expresa, por tanto, la caridad sobrenatural en lo que comporta de más hermoso, de más grande, de más profundo. Nuestro objetivo podría también decirse: *“Construir la paz y la caridad-fraternidad en Jesucristo”*.

Esta fraternidad está basada en cierto número de vínculos de los cuales unos son naturales y otros, de gracia. Desde el fondo del corazón de todo hombre brota una clase de fuente fresca que se llama el deseo de fraternidad; pero en la situación actual de la humanidad, esta fuente está ya envenenada de manera misteriosa pero real desde que entra en el mundo.

En el Antiguo Testamento

Son hermanos, en la civilización antigua, ante todo, los que son salidos de un mismo seno maternal, se sobreentiende. Pero son llamados hermanos igualmente y por extensión, los que son salidos de una misma familia, de un mismo clan, de una misma tribu, incluso de un mismo pueblo. Son llamados hermanos, incluso, pero en otro sentido, los que están bajo una misma alianza o que comparten la misma fe (la de Abraham), o que ejercen una misma función (la de Aarón).

La revelación habla mucho de fraternidad e incluso de fraternidad universal. Sin embargo, después de haber presentado el ideal que ha formado como el sueño del hombre salido de un solo tronco humano y que sigue siendo siempre el proyecto final de Dios para los hombres, la revelación hacer ver una fraternidad rota: este ideal es irrealizable mientras un Dios Salvador no se haga cargo de ello. El rostro de odio que muestras los primeros hombres (Caín, Lamec...) es el reflejo de un

corazón perturbado, herido y corrupto, porque el pecado está agazapado en su puerta como una bestia que hay que dominar (Gn 4, 7; Jr 17, 9).

La experiencia de la Alianza va a empujar a Israel a hacer el aprendizaje de la fraternidad, no todavía universal, pero en el interior de los límites del pueblo elegido. Los vínculos de una misma fe en un solo Dios y de un pacto de alianza sellado y frecuentemente renovado, van a dar base de golpe a las relaciones de fraternidad que Israel no logrará vivir sino muy parcialmente.

A causa de la gracia ya dada por la misericordia del Dios de la Alianza y en previsión de Cristo redentor, se verán hermosos gestos de fraternidad realizados: Jacob perdona a Esaú, José perdona a sus hermanos, Moisés obtiene el perdón de Dios para el pueblo rebelde y él mismo se reconcilia con su hermano Aarón y su hermana Myriam. Pero esos no son todavía sino gestos esporádicos citados como ejemplos de un hermoso amor fraterno al cual todos son invitados.

Poco a poco, bajo la influencia del Espíritu Santo quien habla por los profetas, este pueblo “duro de oído e incircunciso de corazón” terminará por comprender, al menos parcialmente, que la fraternidad es el fruto de esta Ley de Amor dado sobre la Montaña del Sinaí y escrita en las Tablas de la Alianza.

Los profetas, en efecto, movidos por el Espíritu, proclamarán que está mal no poder “confiar en ningún hermano”, querer “suplantar a su rival” y “privar al pobre de su derecho a la vida, al pan y al bienestar”. La razón que se da de ello es que, como pueblo de la Alianza, se tiene un mismo Creador y Padre, el Dios Altísimo. Esta filiación no confiere, acaso, a todos los miembros del pueblo elegido una fraternidad más real y más profunda que todo el vínculo natural de descendencia?

Lentamente, los mismos profetas vendrán a enseñar que esta fraternidad universal no será posible sino cuando el Mesías venga, cuando sea reparada la rotura del pecado y curada la herida de infidelidad de la cual Israel (y la humanidad) se hizo culpable. Sólo él podrá restaurar la fraternidad humana, reunir en una misma familia a pueblos divididos y unir finalmente en un solo pueblo “a todos los hijos de Dios dispersos” (Jn 11, 52).

En el Nuevo Testamento

Jesús viene, él es el Mesías anunciado por los profetas. El reconcilia en su sangre derramada en la cruz, a la humanidad entera, y abre de nuevo las puertas de la sala del festín universal a todo hombre, mediante la fe y la acogida de la salvación gratuitamente ofrecida. El rehace los vínculos de amor con el Padre de todos los

hombres y pone las bases de una restauración de los vínculos de una nueva fraternidad. Esta no es posible sino porque los muros entre los hombres cayeron y las rupturas fueron reparadas en el corazón de cada uno.

El gran mandamiento cristiano es del amor fraterno. El incluye la revelación de los secretos del corazón de Dios y la apertura en la confianza del corazón del hombre a su hermano.

“He aquí mi mandamiento : ámense los unos a los otros, como yo los he amado.

No hay mayor amor que dar su vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su maestro;

A ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he aprendido de mi Padre,

Se los he hecho conocer” (Jn 15, 12-15).

Jesús, en la mañana de su resurrección, llama a los apóstoles sus “hermanos” (Mt 28, 10; Jn 20, 17). El volvió a crear una fraternidad real y profunda llegando a ser, por su muerte, “en todo semejante a los hombres” (He 2, 17). Su SI de amor al Padre volvió a sus hermanos capaces de abrirse de nuevo, con un espíritu filial, a su Padre del cielo y al mismo tiempo los unos a los otros.

Por el don del Espíritu Santo esta experiencia de la fraternidad universal llega a ser posible. Solamente El, dada en abundancia por el Resucitado, puede tocar un corazón humano y cambiarlo desde el interior poniendo el aceite de la dulzura y el soplo de la piedad, allí donde no había sino frialdad y dureza. La primera comunidad cristiana da el ejemplo profético de esta nueva fraternidad.

“La multitud de los creyentes no tenía sino un corazón y un alma. Nada llamaba suyo a lo que le pertenecía, sino que entre ellos todo era común” (Act 4, 32).

“Día tras día, con un solo corazón, frecuentaban asiduamente el Templo y rompían el pan en sus casas, tomando su comida con alegría y sencillez de corazón” (Act 2, 46).

Las exigencias de esta nueva fraternidad se expresan en las relaciones de caridad donde el hombre viejo está constante y completamente puesto a muerte, donde el espíritu del mundo está definitivamente desterrado, conforme a la renuncia radical a Satanás, a sus astucias y a sus máximas, hecha públicamente en el momento del bautismo. Los evangelios y las epístolas repiten a cual mejor, las formas concretas de esta fraternidad.

En **san Mateo**, el capítulo 18 representa las exigencias de la vida de la comunidad nueva. Allí se debe practicar:

- ♦ el perdón de las ofensas
- ♦ la oración en común
- ♦ el deber de la reconciliación
- ♦ la corrección fraterna
- ♦ el celo por buscar a los que se pierden
- ♦ el respeto por los pequeños y los débiles
- ♦ la humildad para todos para los responsables de la comunidad.

En **san Pablo**, se encuentra en casi todas las epístolas una parte parenética donde se recuerdan los deberes de la comunidad. Citemos algunos puntos solamente:

“Los conjuro... pongan el colmo a mi alegría por el acuerdo de sus sentimientos. Tengan el mismo amor, una sola alma, un solo sentimiento. No concedan nada al espíritu de partidismo, nada a la vanagloria, pero que cada uno, por la humildad, estime a los demás, superiores a sí. No busque cada uno sus propios intereses, sino que más bien, cada uno se preocupe por los demás” (Fil 2, 1-4).

“Actúen en todo sin murmuraciones ni disputas, con el fin de hacerse irreprochables y puros, hijos de Dios sin mancha en el seno de una generación desviada y pervertida, de un mundo donde ustedes brillan como fogones de luz, presentándole la Palabra de vida” (Fil 2, 14-16).

3- EN JESUCRISTO

“Yo soy la cepa (de la viña), ustedes son los sarmientos. Quien permanezca en mí como yo en él, produce mucho fruto. Porque fuera de mí, ustedes no pueden hacer nada” (Jn 15, 5). “Ustedes son una construcción que tiene como fundamento a los apóstoles y los profetas y como piedra angular a Cristo Jesús mismo. En él, toda la construcción se ajusta y crece en un templo santo en el Señor. En él, ustedes también están integrados a la construcción para llegar a ser una mansión de Dios en el Espíritu Santo” (Ef 2, 20-22).

Solo en Jesucristo se puede construir la paz y la fraternidad-caridad. Dos aspectos mayores deben señalarse aquí:

- ♦ la causa y la fuente de esta obra, es Jesucristo
- ♦ sólo en él se construye la unidad de la familia.

La causa y la fuente de esta obra de salvación que consiste en “construir la paz y la fraternidad” es solamente Jesús. Lo hemos establecido precedentemente. Sólo él repara lo que el pecado ha roto, y realiza, por la redención en la cruz, el gran proyecto del Padre. Este proyecto nos es conocido: “Reunir en la unidad a todos los hijos de Dios dispersos” (Jn 11, 52). “Unir en el Hijo único a todos los hombres y a todo el universo” (Rm 8, 29; Ef 1, 5-10). Decir que se construye la paz y la fraternidad-caridad en Jesucristo, es decir que se trabaja por realizar la unidad de los hombres con Dios y la comunión de los hombres entre ellos en el amor. Desde siempre, el proyecto de Dios comportaba el proyecto de unidad en todos los niveles:

- ♦ unidad del hombre con Dios: la más fundamental y la fuente que hace posible y que alimenta las otras formas de unidad;
- ♦ unidad del hombre y de la mujer para una fecundidad de vida a imagen del Padre que engendra a su Hijo en el vínculo de amor del Espíritu;
- ♦ unidad de todos los hombres entre sí como en una gran familia donde los miembros se reconocen hermanos, se acogen mutuamente en la confianza y se ayudan mutuamente para llegar juntos a la plenitud de la vida y de la felicidad.

El pecado fundamental de la humanidad ha sido el rechazo a esta unidad. Con Dios, ante todo, rechazando la adoración filial y la obediencia de amor, por un egoísmo querido y una especie de idolatría del yo que han acarreado las consecuencias desastrosas de las cuales sufrimos todavía. Estas consecuencias son la ruptura interior de la persona y las rupturas entre los hombres, pareja, familia y pueblo.

Todo el esfuerzo de la salvación ha consistido en volver a encontrar y a rehacer esta unidad. Dios va a realizarla lentamente en el curso de la historia por alianzas sucesivas.

- ♦ Alianza con Noé, ante todo, y a través de él, con toda la humanidad y con la naturaleza, para reanudar el vínculo de unidad roto por el pecado de los orígenes. El arco iris es el signo visible de ello.
- ♦ Alianza con Abraham, y a través de él, con una descendencia numerosa por la cual él volverá a juntar un día a todas las naciones. Es la razón providencial de la diáspora judía. El signo de ello es la circuncisión, marca de pertenencia al único pueblo de Dios, reunido en la unidad de una misma fe para ser, en medio de las naciones, un pueblo de sacerdotes y de testigos.

- ♦ Alianza con Israel por intermedio de Moisés, para que sea un pueblo santo y consagrado. La presencia del arca de la Alianza ante todo, luego más tarde del Templo santo, serán los puntos de reunión (lugar de reunión y de unidad) del pueblo, y el lugar de la celebración del culto.

Es, sin embargo, en Jesús, su único Hijo, como Dios rehace final y perfectamente la unidad con su pueblo y con las naciones de la tierra. Este Hijo une a los que creen en él y que lo aman, dándoles a la vez su Espíritu y su Madre:

- ♦ su Espíritu para animarlos desde el interior en la piedad filial,
- ♦ su Madre, María, como madre de la Iglesia y madre de los hombres, según las expresiones muy bellas del Vaticano II.

¿La madre, no es acaso, en la familia, la que rehace constantemente, en la ternura y la misericordia, los vínculos de unidad y de fraternidad? No es acaso ella, el signo vivo de esta ternura y de esta misericordia?

Ocurre así, para todos los hombres, una nueva unidad, expresada en las Escrituras por imágenes, símbolos o alegorías que nos hacen comprender el misterio global de Cristo:

- ♦ unidad de un solo Cuerpo cuya Cabeza es Cristo y los hombres son los miembros, mediante la fe y el bautismo, para formar la familia reunida de todos los hijos para la alegría del Padre,
- ♦ unidad de un solo Templo de Dios, cuya piedra angular es Cristo y los hombres son las piedras vivas, agrupadas las unas a las otras, para un culto agradable al Padre,
- ♦ unidad de un solo árbol, la Viña, cuya cepa es Cristo y todos los creyentes son los sarmientos, para producir frutos agradables al Padre, el divino viñador.

Así, por Cristo, en todos los planes, la unidad es rehecha, las rupturas son reparadas, las heridas curadas. ¡La total y perfecta unidad!

- ♦ la unidad interior: es hombre desgarrado por las pasiones es nuevamente armonizado en sus poderes, la libertad del corazón es nuevamente encontrada y la salud profunda es restaurada,
- ♦ la unidad de la pareja conyugal, cuyo modelo y fuente es la unidad de Cristo y de la Iglesia,

- ♦ la unidad de todos los fieles animados por un solo corazón y una sola alma, y capaces de alabar a su Padre común con una sola voz,
- ♦ la unidad de todos los hombres, de ahora en adelante animados, en deseo y por llamado, por el mismo Espíritu que los hace hijos de un solo Padre y que los hace capaces de gritar hacia él llamándolo “Abba! Padre!”

Esta necesaria unidad de los cristianos a través de la comunidad de los creyentes reunidos llega a ser el signo brillante que revela al mundo el amor del Padre manifestado en el don del Hijo y realizado en el don del único Espíritu. ¡Así, el gran deseo de Jesús en su oración sacerdotal se encuentra realizado: “Padre, que todos sean Uno! Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean Uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn. 17, 21).

Para nosotros, en el Instituto, la unidad se manifiesta y se construye a través del equipo, comprendido en todos los niveles de su realización: (La unidad, la comunión en el Instituto es lo que Dios quiere para que la gente de nuestro medio crea, o vuelva a encontrar la fe en Jesucristo:

- ♦ el equipo local donde se anudan los primeros lazos, los que tejen la unidad de base y que hacen palpar, de alguna manera, el Instituto y la Iglesia,
- ♦ el equipo de sector donde agrando mi círculo de relación en el Instituto, que me permite vivir actividades de asesoría o recreativas,
- ♦ el equipo de distrito al cual pertenezco, que forma una familia alargada, todavía fácilmente accesible a mi esfuerzo humano,
- ♦ el equipo del Instituto, cuyo vínculo de unidad es más flexible y más tenue, pero que me hace unir con otras células de Iglesia en el único misterio de Cristo. En el Instituto, la unidad se realiza por la vivencia de la misma espiritualidad.

Por eso cada miembro del Instituto debe vivir esta unidad en todos los niveles de pertenencia: es nuestra manera propia, como Instituto Voluntas Dei, de realizar el deseo de Cristo que expresa el proyecto de unidad de Dios. Lo realizaremos en plenitud cuando seamos de tal manera UNIDOS en el equipo, en el distrito y en todo el Instituto, que nuestra comunión fraterna interpele a la gente de fuera. Esta unidad tendrá como primer resultado enriquecer, ante todo, la vida personal de cada miembro, y el Instituto mismo será vivo, vibrante de vida y de amor de cada uno de sus miembros. Así la gente de fuera, la gente de nuestro medio estará inclinada a creer en Jesús quien anima toda nuestra vida y nuestros esfuerzos con miras a construir la paz y la fraternidad.

“He aquí mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como yo los he amado”
(Jn. 15, 12).

“Padre, ¡que todos sean Uno!, como tú, Padre, estás en mi y yo en ti, que ellos también sean UNO EN NOSOTROS, A FIN DE QUE EL MUNDO CREA QUE TU ME HAS ENVIADO” (Jn. 17, 21).

ANEXO D EL EQUIPO, ESCUELA DE FORMACIÓN

Texto tomado de una conferencia del P. Louis-Marie Parent, o.m.i.
Aparecido en *El Padre nos habla*, vol. IX, no. 4

INTRODUCCIÓN

Tu Instituto, amplia célula de la Iglesia, constituye para ti un verdadero equipo al cual perteneces. Encuentras a tu Instituto en el seno de tu distrito por medio de tu sector. Pero tu pertenencia al Instituto te pone en vínculo directo con el equipo local que se te asigna. Con él, ante todo, tejes vínculos de pertenencia durables y te asesoras espiritualmente en la fraternidad. El llega a ser para ti una familia y una auténtica escuela de formación permanente.

Tú tienes compromisos hacia tu equipo. Sus miembros son tus hermanos y tus hermanas. Juntos, ustedes tienen la responsabilidad de construir el Instituto, de extenderlo a toda la Iglesia, de construir la paz y la fraternidad en Jesucristo y de dar testimonio de él ante el mundo. *En el Instituto no se va solo a Dios, se va en equipo.*

PRIMERA PARTE - EL EQUIPO, ESCUELA DE FORMACIÓN

Mucha gente habla del equipo y de su necesidad para fraternizar mejor. Esta idea de equipo penetra actualmente en todas partes. Incluso los individualistas pregonan sus ventajas. Es como un viento de Pentecostés que permite a los cristianos sinceros encaminarse juntos hacia la eternidad.

I- Definición

El equipo, es un grupo de personas, que ponen juntos su personalidad, sus talentos, sus límites y sus esfuerzos hacia un fin común, bajo la dirección de un responsable.

El equipo es UNA ESCUELA DE FORMACIÓN que te enseña a pensar en los demás, a tener en cuenta su punto de vista, a respetar su personalidad. El te conduce a intercambios mutuos, a dones sucesivos y recíprocos, a una multiplicación de las fuerzas de pensamiento, de acción y de don de ti mismo para un bien común determinado.

II- Por qué el equipo

a) **Para ayudarte a conocer la voluntad de Dios, adherirte a ella, amarla y servirla**

En el seno del equipo te inicias en su espiritualidad (555). Este entrenamiento para impregnarte de las cinco actitudes de vida es un medio de comulgar con la voluntad de Dios y realizarla en tu vivencia. La presencia de Dios te sumergirá en los querer del Padre en el momento presente. Las personas llegarán a ser mediaciones a través de las cuales puedes discernir la voluntad amorosa de Señor. Tu preocupación por servirlos manifestará tu obediencia a la voluntad amorosa del Padre. Finalmente, encontrarás la paz haciendo reposar tu voluntad en los querer divinos.

b) **Para ayudarte a perseverar en el amor a Dios y al prójimo**

Para amar, es necesario salir de sí mismo e ir a los demás con sencillez, decirles una buena palabra y sonreírles, ofrecerte para un pequeño servicio. Son las pequeñas cosas las que hacen las grandes vidas. Dios se ocupa mucho de las pequeñas cosas, se diría, a veces, que él pierde allí su tiempo. *“Incluso los cabellos de su cabeza están contados. No teman, ustedes valen más que muchos gorriones (Lc 12, 7). “Ven, siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en las pequeñas cosas, yo te estableceré sobre grandes” (Mt 25, 23).*

Los primeros esfuerzos que deben hacerse en equipo, es la práctica de las pequeñas virtudes como la dulzura, la paciencia, la modestia, el dominio de sí. El equipo te ayuda a tener en cuenta las pequeñas cosas que alegran a los demás, los hacen felices, siembran en los corazones un regocijo que reposa y libera. Un equipo es maravilloso cuando cada uno sigue siendo lo que es, ayuda a los demás a seguir siendo lo que son y todos juntos practican la mutua ayuda. Un equipo es formidable cuando cada uno da lo que tiene, cuando los otros aceptan este don con gratitud y desarrollan en ellos el deseo de ayudar a su turno.

III- Cualidades requeridas para que exista el equipo

a) **La humildad**

Para sobrevivir, el equipo pide a cada uno de sus miembros que practiquen la humildad, que los obligue a olvidarse para dar un lugar más amplio a los demás. La naturaleza humana tiene ímpetus de generosidad excepcional. El equipo obliga a buscar a Dios en el prójimo por el descubrimiento de las bellas cualidades con las cuales él lo gratificó. Es necesario salir de sí para amar verdaderamente. Encontrarás la perfección de tu ser multiplicando los contactos cristianos y esforzándote por amar a todo el mundo. Es tu misión.

El grado de humildad de los miembros de un equipo es el barómetro que da la presión o la fuerza del equipo. La humildad es una virtud sobrenatural que arregla los comportamientos. Ella llega a ser una palanca poderosa que levanta las almas, para fijarlas en un clima sobrenatural necesario para el equipo.

Frente a ti mismo, es una señal de inteligencia poder conocerte, analizar tus cualidades, descubrir tus defectos y tus límites. Es una señal de inteligencia aceptarte tal como eres. No injurias a Dios. Tus cualidades son muestras de las tuyas y reflejos de sus atributos divinos. Ellas son participaciones de sus propios valores. Los defectos de los demás te permiten medir la profundidad de tus virtudes. Es necesario aceptarlos no como obstáculos insuperables sino como dificultades para vencer. Sin embargo, debes ser bastante lúcido para conceder a los demás cualidades al menos equivalentes a las tuyas. Dialoga y acredita a cada uno el mérito de su participación. No se trata de hacer falsa humildad ni de creerte inútil. Haz un examen de conciencia positivo y trata de buscar tus cualidades. Es cierto que ellas podrán ayudarte.

Frente a los demás, es una señal de inteligencia conocer a los otros miembros de tu equipo. Es una señal de inteligencia lúcida y profunda aceptarlos tal como son, sin obligarlos a llegar a ser perfecciones. La humildad te incita a un gran respeto de la personalidad de los demás. Si los aceptas tal como son, aceptas intercambiar tus ideas, compartir una misma acción, animarlos, servirlos, excusarlos e incluso perdonarlos. Si tienes respeto por la personalidad de los demás, te haces apto para hacer parte de un equipo.

b) El amor mutuo

Un equipo que se une aprende a construir amistades dignas y sólidas establecidas en el modelo de Cristo. Por la oración, por el estudio, por los servicios prestados, por los contactos multiplicados, descubrirás a Dios en los demás y a los demás en Dios. Dios tiene necesidad de apóstoles, sé fiel a lo que él espera de ti para salvar al mundo.

Todos deben sentirse hermanos y hermanas. Todos deben estudiarse para comprenderse mejor. Todos deben comprenderse para amarse. Todos deben amarse, decírselo y comprenderse para irradiar mejor.

Juntos, si se aman, se sabrá relajarse, apreciarse, alcanzar su pleno desarrollo. Cada compañero de equipo aporta al equipo una riqueza, una manera de actuar, una manera de amar, una alegría particular que le es propia y lo diferencia del vecino. El conjunto de las cualidades de los compañeros de equipo es una fuerza constructiva para explotar. Cada miembro del equipo debe buscar lo que puede unirlo a los demás y huir de lo que pudiera separarlo de los demás o enfriar el calor de comunión fraterna. Estudia un vocabulario más en armonía con la unidad y la fraternidad, tal como ceder, abandonar, excusar, perdonar, dar, olvidarse, compartir, etc... cada uno de estos términos distribuye en el prójimo un poco de tu amor y de tu alegría interior. Es este clima el que te abre a los demás y permite el crecimiento del equipo.

Un buen espíritu de equipo existe también cuando aceptas la corrección fraterna y el apoyo mutuo. En el cielo, el equipo será perfectamente constituido. Aquí abajo, con el conjunto de imperfecciones y de sorpresas que cada uno aporta, será siempre difícil tener equipos perfectos. Además, para que los defectos o las faltas de consideración y de juicio no creen un clima desfavorable a la caridad en el equipo, es preciso confiar mutuamente y prepararse para recibir pareceres y observaciones que ayudarán a mejorarte.

Quienquiera que seas, tienes algo para proporcionar al equipo. Debes ser activo y no pasivo. Debes hacer vivir al equipo no únicamente alimentarte de él. Comienza por estudiar a los demás alrededor de ti, suma el número de cualidades de cada uno y decide cumplir algo en beneficio de los demás, con las reservas de poder, de bondad, de delicadeza, de luz que el Creador sembró en la vida de cada uno.

Por otra parte, el equipo te compromete a trabajar seriamente en tu avance espiritual. En el seno del equipo, rechazas reivindicar más virtud de lo demás, aceptas proporcionar tus cualidades y prometes hacer lo imposible para salvaguardar el buen entendimiento pagando con tu persona; finalmente, acoges al equipo y lo sirves, cualquiera que sean los miembros que lo componen.

La vida de equipo debe mantenerse a toda costa, si quiere durar. Cada uno de los miembros tiene esfuerzos perseverantes para consentir para conservar la paz, mantener la unión y el entusiasmo. Es necesario, en equipo, aprender a vivir con los demás, dejarles un lugar y ajustarse, lo que exige practicar una forma de renuncia. El abandono de tu derecho de reivindicación es una ascesis necesaria para conservar la comprensión, construir la unidad y crear la amistad entre los compañeros de equipo.

En tus intercambios

Para hacer parte de un equipo, es necesario tener en el espíritu y en el corazón la presencia de los demás con quienes debes compartir. Nadie puede tener la pretensión de conocer todo y de estar plenamente informado sobre todos los temas. Cada uno en su esfera de competencias, se especializará lo mejor que pueda.

Juntos en un equipo, se acoge, se reflexiona, se discute y se decide. Juntos se buscan las soluciones, se desarrollan las iniciativas, se comparten los puntos de vista. Se lo hace sin pasión, en el dominio de sí, con humildad.

En el equipo, da tus ideas. Tienes derecho a ello e incluso es un deber. Hazlo sin imponerlas, sin creer que son las únicas verdaderas e infalibles, dejando a los demás el derecho a discutir las, a escucharlas, a aceptarlas o rechazarlas.

El equipo toma vida cuando tú aportas allí cordialidad en los intercambios, afección por las personas que encuentras allí y la búsqueda honesta de un fin común, lo que supone reuniones, contactos, intercambios de ideas, sacrificios personales, un querer desinteresado del bien común, una fraternidad a base de humildad y de respeto del otro. El equipo existe cuando tú aceptas al mismo tiempo ciertas renunciaciones, ciertas concesiones, ciertas maneras de ver, de juzgar y de actuar.

En tu servicio

San Pablo compara el equipo, que es el Cuerpo místico, con un cuerpo humano donde todos los miembros son necesarios y, cualquiera que sea su función, están sometidos a la cabeza. En su lucidez extraordinaria, él nos describe así lo que debe ser el equipo:

Vuelve a leer este pasaje para profundizarlo mejor (1 Cor. 12, 12-27)

El equipo es, por tanto, comparable al cuerpo humano; desde el punto de vista cristiano, Cristo es la cabeza, nosotros somos los miembros. Estamos sincronizados en la Cabeza. Es preciso, por tanto, entre nosotros, un perfecto entendimiento. La división no es tolerable para el buen funcionamiento del equipo. Este poder de dar hay que ponerlo al servicio del equipo. La causa final del equipo, es el servicio. Para servir, todos deben poner en común su habilidad, su energía, sus cualidades y sus límites.

c) La confianza

Debes preocuparte por cultivar la confianza en ti mismo reconociendo y cultivando tus propios talentos. Debes también encontrar los medios para aumentar en los demás esta confianza necesaria para valorizarlos, liberarlos del desaliento, de la depresión posible y para reconocer su justa parte de esfuerzos en la felicidad de los demás.

Estás motivado en tanto que los demás tienen confianza en ti para cumplir la obra que se te confía, para comprender que eres útil y para desarrollar mejor tu espíritu de iniciativa.

Debes tener confianza en tu animador o animadora, y cada uno de ellos y cada una de ellas deben confiar en sus compañeros y compañeras de equipo. La confianza se da, pero la del otro se gana. Por otra parte, se pide al animador que crea en su misión, que se consagre a ella, pero también que confíe en ti, que te dé su ayuda y que acepte la tuya. En un equipo, todos cultivan la confianza. Ella es un principio de unidad.

Tú estás comisionado por la Iglesia, no puedes ni hacer abstracción de los demás, ni organizarte personalmente para permanecer en la vía estrecha. Necesitas el equipo. Tienes necesidad de los demás para alcanzar la cuota de amor fabricado y distribuido por Dios en cada uno de nosotros.

Juntos, nos formamos para reproducir a Cristo. Entre nosotros, la amistad debe ser franca, recta, sincera. Personalmente te será necesario una sencillez de hijo con un alma liberada de todo problema. Te será necesario una confianza a toda prueba. Nada te separará de tus compañeros y compañeras de equipo si crees en su acción, en su amistad, en su sencillez, en su rectitud. Cada compañero y compañera de equipo deben mantener una actitud de alma humilde, si él o ella quiere ser considerado(a) como necesario(a) en el equipo y quiere tener el derecho de ser amado(a) y escuchado(a).

Es necesario llegar a amar de tal manera a los demás que tú estés orgulloso de ellos, que te convenzas de que su presencia en el equipo es una adquisición y que tú seas feliz de tenerlos presentes en tus oraciones. ¿Cuál será, por tanto, tu conducta de compañero de equipo, tú que quieres entrar en la escuela de Cristo e imitarlo en tu gestión apostólica?. Tendrás siempre el pensamiento de otro a quien amar, servir, excusarte, defender o perdonar. Tratarás de descubrir en tus compañeros de equipo nuevos talentos, nuevas aptitudes. Sabrás acreditar a tus amigos las riquezas que les descubras para sembrar el optimismo, mantener el entusiasmo y la idea de su necesidad en el equipo.

En la unidad

El equipo es un lugar de unidad, exige una comunión de espíritus y de corazones. Nadie debe permitirse cualquier cosa que sea, que pudiera romper la unidad o la comunión. No se debe hablar de ello por fuera del equipo. La discreción es un factor de confianza; ella crea la simpatía y desarrolla los vínculos positivos entre las personas.

Para la unidad del equipo, es necesario reflexionar juntos, poner sus ideas en común, mantener algunas, sacrificar muchas otras. La caridad debe nivelar las diferencias y afirmar las cualidades en la unidad. Para hacer equipo cada uno debe participar en el pensamiento común como en la acción común. Hay necesidad de mucho diálogo, de mutua confianza, de amistad verdadera, para llegar a un pensamiento común.

De qué manera nuestros intercambios en equipo ayudan a:

- **nuestro objetivo apostólico?**
- **a sostenernos mutuamente?**
- **a ser fieles al radicalismo evangélico?**

He aquí el espíritu que debe unirte a Cristo y a tu responsable de equipo. Es fácil resumir: creer en el amor, dar confianza, aceptar servir, siempre estar dispuesto a perdonar. Tal es el programa de los miembros de los equipos Voluntas Dei.

SEGUNDA PARTE - EXIGENCIAS DE LA VIDA DE EQUIPO

Reflexiona ahora sobre las exigencias de la vida de equipo: aunque esclavizantes están hechas para hacerte crecer.

I- Aceptar los mismo objetivos

Para mantener el equipo no olvides jamás hacer intervenir allí a Jesús, darle la oportunidad de distribuir en cada uno su amor. No olvides jamás que el objetivo de tu equipo es vivir como Cristo.

Para ser del equipo, hay que aceptar un objetivo común; es necesario ser de Dios y para Dios, vivir el momento presente que se resume en el único momento que tienes a mano y que puede decidir de la felicidad de los demás.

Hay que determinar juntos claramente los objetivos del equipo. Mira a los jóvenes que se lanzan al atletismo, ellos viven del deporte. Los campeones del estadio llegan a darse objetivos precisos y medios para alcanzarlos, ¿por qué no serías tú capaz de vivir de Dios, comprometiéndote en un equipo bien constituido? ¿Te faltaría el impulso? ¿Tu motivación sería insuficiente?

Porque eres miembro del Cuerpo de Cristo, todo depende en el apostolado de tu unión con Cristo. El efecto del bien puede transmitirse por tus manos, pero la causa será siempre Cristo. Serás apóstol a condición de que permanezcas voluntariamente unido a Cristo quien te llama a esta unidad con él. Porque para el Voluntas Dei el objetivo debe ser agradar a Cristo. Al imitarlo, él llega a ser la persona que vive a fondo las virtudes teologales y morales, que se iza al nivel de las bienaventuranzas y se deja arrastrar por el ejemplo de su Maestro. Contemplándolo puro, pobre, pacífico misericordioso, sediento de conformidad con las voluntades de su Padre, dulce y lleno del divino respeto, el Voluntas Dei aprende a caminar sobre sus huellas y a respetar a los demás. Acuérdate que *“Cada vez que dos o tres se unen para orar, yo estoy en medio de ellos”* (Mt 18, 20). Cristo está en el corazón del equipo. ¡Tú tienes tus amigos! ¿Por qué Cristo no tendría los suyos? ¿Por qué no serías tú uno de ellos?

En el Instituto, ¿cuál es nuestro fin común?

Para las personas casadas, ¿cómo reflejar la vida de equipo en el seno de la familia?

II- Aceptar ser solidario y favorecer la paz en el equipo

Un cable está formado por miles de pequeños hilos. Para amarrar un navío, un hilo de hierro es frecuentemente impotente; él cede ante la masa demasiado pesada. Sin embargo centenas de hilos anudados juntos proporcionan un rendimiento superior, adecuado y ampliamente suficiente. Ocurre lo mismo para el equipo, entre muchos, se puede ser más fuerte y producir más frutos que uno solo. Son todos los miembros de un equipo los que crean su solidaridad.

Cada compañero de equipo debe sentirse necesario, si no, estará condenado a la inacción. Todos los hombros se requieren para empujar la misma carga. El equipo es sencillamente la suma y la fusión de la energía de todos los miembros, orientada hacia un mismo objetivo. Debe tener el alma, la energía, la mirada y la disciplina de cada compañero de equipo. Lo más difícil de alcanzar en el equipo, es creer que todo no iría tan bien si tú no estuvieras allí. Sin embargo, es una verdad. Todos para uno, uno para todos, tal podría ser su divisa. Todos hacia un mismo fin, cada uno con todo su dinamismo al servicio del otro.

La ayuda mutua conjuga las fuerzas de todos, mejora a los unos y a los otros, permite descubrirse mutuamente, crear obras duraderas, amistades sólidas. Desarrolla en cada uno el sentido de la solidaridad. Aceptar al equipo es aceptar una responsabilidad colectiva, es comprometerte seriamente a olvidarte, a pensar en los otros y a introducirlos dentro de ti. El compañero de equipo debe vivir para el equipo y el equipo debe vivir para los demás. La ayuda mutua en equipo, es aceptar el ritmo de Cristo en el gran equipo del Cuerpo místico. ¿Eres el guardián de tus hermanos? La respuesta de Cristo es evidente: *“Tenía hambre, y tu me diste de comer; tenía sed, y tú me diste de beber...”*(Mt 25, 35). La enumeración animadora se continúa, y busca en los detalles de muchas circunstancias de la vida para probarte que Dios te ama, te sirve, te excusa y te perdona a su turno.

En equipo, te preocupas de los que te rodean. Descubres cualidades individuales que sirven a la colectividad. Hábitate a hablar bien de los demás. Si debes pagar con tu persona para mantener la paz, los demás deben someterse a los mismos sacrificios. En poco tiempo, constatarás que es de la naturaleza del equipo, dar más de lo que él recibe. Somos solidarios de la alegría, de la paz y de la felicidad de los demás en el equipo.

Trabajar para ponerte de acuerdo, es como aceptar el transporte en común desde que entras a un autobús o a un tren; aceptas el horario, la velocidad, las paradas y las arrancadas, las entradas y las salidas, el calor y el frío, el aire demasiado caliente o las corrientes de aire fresco, el chofer y el controlador. De la misma manera, entrar en un equipo, es aceptar desde el comienzo las condiciones de existencia, de vida y de funcionamiento de todo el grupo.

¿Cuál es la parte de responsabilidad de cada uno en el seno de nuestro equipo, en el Instituto?

III- Aceptar una formación común

Tú has adquirido cierta formación personal. Sin embargo, tienes una necesidad de formación complementaria. El equipo te la aportará...Formarte es aceptar lo que el equipo te da, acoger lo que te falta y aprender a dar en retorno al equipo según tus fuerzas. Creerte completamente formado y definitivamente llegado es una deficiencia y un error. El día en que te levantes con la convicción de que tu formación está terminada, señalará el comienzo de una deformación. La vida de equipo no es una vida de placer ni un lugar de reposo es UNA ESCUELA DE FORMACIÓN donde tú tienes necesidad de una adaptación: es necesario, juntos, venir a intercambiar, a estudiar, a meditar, a dialogar. El equipo es también UNA ESCUELA DE SANTIDAD donde tú aprendes a hacer ayunar tus defectos y a alimentar tus cualidades. Es necesario aferrarte a Dios para tener éxito allí.

Hazte consciente de que es hoy cuando vives en equipo, cuando llegas a ser responsable de los demás, cuando te comprometes plenamente al servicio de la fe, cuando llegas a ser apóstol en deber, cuando el mundo cuenta contigo y cuando tú entras en contacto con gente para amar, para ayudar, para servir, para excusar y para perdonar.

TERCERA PARTE - RESPONSABLES EN LA ESCUELA DE CRISTO

Todo Voluntas Dei ve al equipo con un buen ojo y deja que los otros entren en su vida. El equipo es una forma de la comunidad cristiana que caracterizó netamente a la Iglesia de Pentecostés. Sin ser una comunidad perfecta, el equipo se alimenta de los mismos principios incluso si los vínculos que él sugiere son bastante sosegados.

I- El ejemplo de Jesús

El primer mandamiento te pide que ames a Dios, y el segundo, que ames al prójimo. Amas a Dios aceptando su ley y tratando de agradecerle. Amas a Dios todavía más, teniendo en cuenta al prójimo en tu vida. Si vives en el seno de un equipo, permites a los demás que penetren en tu misterio personal y te obligas a vivir cierto compartir con ellos.

Jesús te da un ejemplo formidable en su vida. El vino a salvar a todos los hombres. Como Dios, la dimensión del mundo no era demasiado vasta para él. Además, él se forma UN EQUIPO de apóstoles, organiza equipos de discípulos, y los envía a predicar de dos en dos hasta el extremo del mundo.

Jesús amó mucho a sus compañeros de equipo, pero Pedro lo traicionó, Tomás duda de su poder, Judas lo vende por una suma irrisoria. Jesús no los abandona. Los guarda en su equipo, comparte con ellos las responsabilidades mientras éstos lo desean.

Cristo no quiso salvar al mundo solo. Quiso hacerse ayudar organizando equipos de colaboradores. Cuando se mide las distancias recorridas por él y los apóstoles en Judea, en Samaria, en Galilea, hasta el Líbano actual, se constata que su equipo no estaba constantemente en reposo. Se comprende mejor la fatiga de los apóstoles que no podían velar más para orar y que sucumbían al sueño.

En el colegio apostólico, ciertos apóstoles olvidaron bastante rápidamente la vida de equipo. Quisieron predominar, ser tratados diferentemente a los demás, discutir sus opiniones y a veces criticar abiertamente. Jesús debe instruirlos. *“En verdad les digo, si ustedes no vuelven a ser semejantes a los niños, no entrarán en el Reino de los cielos”* (Mt 18,3). El los vuelve a traer así a la medida del equipo.

San Juan, por su parte, describe el espíritu de equipo que debería entusiasmartte: *“Dios es amor... Fue él quien nos amó primero ... Debemos amarnos los unos a los otros... Si nos amamos, Dios permanece en nosotros... No hay temor en el amor... El que teme no ha alcanzado el amor perfecto... Si alguien dice: “Yo amo a Dios” y odia a su hermano es un mentiroso... El que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve... El que ama a Dios, ama también a su hermano...* (I Jn 4, 8-21).

II- La misión que te confía la Iglesia ante tus hermanos y hermanas del mundo entero

El apóstol es el enviado de Dios a los hombres para su salvación. Y esta salvación es un don gratuito de Dios en Cristo Jesús (*Rm 6, 23; 10, 15; II Cor 2, 17*).

- ♦ la obra del Señor es la salvación del mundo (*Rm 11, 32*)
- ♦ el apóstol hace la obra del Señor (*I Cor 16, 10*)
- ♦ debe operar en los demás la obra de la salvación de Cristo (*Rm 1, 16*).

Esta calidad de pertenencia afectuosa a la Iglesia es indispensable para vivir tu condición de apóstol en la Iglesia. No hay que olvidar jamás que ser apóstol, es ser enviado por la Iglesia, es dar a tu oración su plenitud: una fuerza de salvación; es dar a tu sufrimiento su sentido de participación en la pasión de Cristo y es dar por tu acción una vitalidad al Cuerpo místico.

Tu inserción en la Iglesia debe alcanzar tu acción exterior, tu motivación interior, tu vida espiritual, tu vida de oración y de sacrificio. La Iglesia es la que te hace apóstol, es ella quien te envía. Para salvar al mundo, es preciso ser de la Iglesia, aceptar la manera de la Iglesia, sacrificar tus planes personales para adaptarte a los de la Iglesia, entrar en las orientaciones prácticas que ella te da para el apostolado. Para ser apóstol es necesario ser enviado. Desde que cesas de obedecer a la Iglesia visible, cesas de ser mandado, cesas de ser apóstol. Es necesario orar para conocer, amar y servir a la Iglesia, excusarla, perdonarla, colaborar, vivir en ella y por ella. Tú implantarás a la Iglesia en el campo de apostolado donde eres enviado con las condiciones siguientes:

- ♦ si eres capaz de amar a la manera de Cristo;
- ♦ si puedes probar tu amor por la renuncia;
- ♦ si puedes probar que tu renuncia va hasta efectuar el don total de ti mismo.

CUARTA PARTE - EN EQUIPO EN LA IGLESIA

Desde hace algunos años, los laicos cristianos toman conciencia de su misión en el mundo y en la Iglesia. Se sienten orgullosos de su bautismo, orgullosos de su pertenencia a la Iglesia de Cristo y quieren ser considerados como miembros de pleno derecho, con derechos y deberes bien definidos.

Reunidos en Concilio Ecuménico entre los años 1960 y 1964, los obispos se pusieron más a la escucha del Espíritu. He aquí que ellos invitan ahora a toda la Iglesia a abrir los brazos a los cristianos de todos los medios sociales, nacionales e internacionales.

I- Cristo, jefe del Gran Equipo del Reino

El hombre y la mujer al servicio de Cristo

Como todo cristiano comprometido, el Voluntas Dei se siente responsable del mundo entero con Cristo. Cada uno ama al mundo, quisiera salvarlo, tener un corazón tan grande como el de todos los hombres reunidos para pagar en retorno a nuestro Dios Padre quien entregó a su Hijo y lo dio como modelo de don total.

La Iglesia salva al mundo. Juntos, constituimos la Iglesia. Nos sentimos de talla para salvar al mundo en Iglesia cuando somos conscientes del papel que Dios confía a cada uno de nosotros en el Cristo total. Somos SU EQUIPO para la salvación del mundo.

Cuando estés convencido que el capital de amor que la Iglesia pide a las personas comprometidas no es sino la suma de las generosidades de Cristo a los tuyos, entonces podrás salvar eficazmente al mundo. Nadie resiste a la Iglesia cuando se ha descubierto su verdadero rostro, el del amor.

II- La Iglesia, equipo del Reino

La Iglesia es la familia de todos los que Cristo acoge, de todos los que ya no pueden vivir por ellos mismos y de todos los que aceptan recibir todo de su divino jefe y de dar todo al prójimo.

Así, obrar a la manera de Cristo y bajo su orden es:

- ♦ dar testimonio de Cristo a los demás,
- ♦ anunciar el mensaje del amor que conquista al mundo,
- ♦ animar a los demás a mirar, a conocer, a amar, a servir a Dios
- ♦ compartir con el prójimo, perdonarlo, olvidarse por él,
- ♦ vivir una caridad concreta,
- ♦ estar disponible de manera incansable
- ♦ practicar la deferencia amable,
- ♦ construir la unidad y la paz.

La Iglesia es el gran equipo del Cuerpo místico. No puedes estar disconforme con Cristo. Cada vez que hay disconformidad entre la cabeza y los miembros del Cuerpo, hay desunión, separación, debilitamiento de la acción de Cristo en el mundo. La salvación del mundo no puede hacerse con cualidades sociales simplemente naturales, debe hacerse por la Iglesia. Por el bautismo, Cristo te confía la misión de transmitir a los demás esta vida que mana de él.

La Iglesia es esencialmente una comunidad de amor. Mientras no desees sino la reforma de la sociedad, de las instituciones o de las comunidades, seguirás siendo lo que eres. Es ante todo tu propia reforma lo que hay que realizar en el secreto de tu corazón.

Creer en la Iglesia visible

Tener el sentido de la Iglesia, es pensar y vivir como ella, al servicio de los demás. Para llegar allí, la Iglesia exige de cada uno de sus hijos y de sus hijas una fe viva, ardiente y práctica. Fe EN DIOS: es preciso creer en el invisible, en lo que te sobrepasa, en lo que no puedes captar. Fe EN LA IGLESIA : es preciso creer en lo que te descubren las luces naturales, creer en el misterio de la Iglesia, en lo que ella realiza, en lo que se te escapa y te sobrepasa de su misterio. Como te es necesario confiar en Dios para no amurallarlo en tus límites, así es necesario confiar en la Iglesia como instrumento universal de salvación. Tienes necesidad de esta fe para motivar tus acciones, para mantener, en un alto nivel, tu coraje.

Aceptar la autoridad en la Iglesia

Amas a tu Iglesia cuando amas a todos los jefes de la jerarquía eclesiástica, a partir del papa hasta el sacerdote más próximo a ti. Amas a la Iglesia cuando todos los miembros de la jerarquía aman a todos los cristianos, incluso a los más humildes, a los más pobres, a los de tu barrio que te es preciso evangelizar como a los que te están más alejados.

Para ti, amar a la Iglesia, es estar lleno de respeto por una estructura visible bien jerarquizada, yendo más allá de las debilidades que pueda tener. Es conceder la sumisión afectuosa a esta autoridad. De manera que la unión aceptada con la autoridad de la Iglesia llegue a ser para ti una condición de tu vida apostólica. En la medida de tu sumisión a su Iglesia, Cristo se servirá de ti para cumplir sus obras. Esta actitud propiamente evangélica te da derecho a actuar como *Voluntas Dei*.

Debes anunciar a Cristo al mundo

San Pablo dice: *“Es a Jesús a quien predicamos”* (II Cor 4,5). Predicar el evangelio, es conducir las almas a Cristo (Rm 15,16). Desde que existe la televisión, después de que se hace pasar bajo tus ojos a los diferentes pueblos de la tierra, conoces mejor a la gran familia humana, y conoces mejor también a los que el Decálogo te pide respetar, y el Evangelio, amar. Esta universalidad de tu caridad imita la caridad de Cristo.

En pleno estado de pecado los profetas se atreven a proclamar una paz duradera para el pueblo de Dios. El don de la paz supone la conversión del corazón, es decir, el desapego al pecado y la opción radical por Dios, con el fin de vivir en su amor. La obra de paz incluirá siempre una necesidad profunda de purificación que se cumplirá, por una parte, por una acción gratuita y positiva del Espíritu donde el hombre permanece pasivo en la acogida pura y sencilla de esta acción purificadora cumplida en “la viva llama” del Amor.

Es la razón por la cual estos profetas anunciaban que “es él (Yahveh) quien será nuestra paz” (Miq. 5, 4), él quien dará el Príncipe de la Paz en quien la naturaleza se someterá al hombre que vuelve a ser hijo del Padre. Los reinos divididos, ellos mismos se reconciliarán para vivir en una paz duradera.

Pero este Príncipe de la Paz será también el Servidor sufriente que da su vida para la expiación del pecado de sus hermanos. Su sacrificio será el precio de nuestra paz. Por él, Yahveh Dios va “a hacer correr la paz como un río, y como torrente abundante la gloria de las naciones” (Is. 66, 12). Por él también, las heridas de los hombres serán finalmente curadas” (Is. 53, 5; 57,18-21).

En el Nuevo Testamento

A- *Los Evangelios*

Jesús aporta a los hombres la paz desde su venida a nuestro mundo: “Paz en la tierra a los hombres que Dios ama”, hace proclamar por los ángeles a los pastores de la vecindad de su cuna. Pero él les habrá hecho cantar antes: “Gloria a Dios en lo más alto de los cielos”, para significar que la paz de los hombres supone ante todo que la paz es hecho con Dios. Jesús dirá a sus discípulos que él les deja esta paz como un testamento: “Yo les dejo la paz, yo les doy mi paz. No la doy como la da el mundo. Que sus corazones cesen de turbarse y de temer” (Jn. 14, 27).

El no se contenta con anunciar la paz, sino que la da. Esta palabra de paz llega a ser eficaz, ella es creadora de paz. “Vete en paz”, dice a los enfermos: y esta palabra desciende sobre ellos como un gran manto de luz o aun como una rocío benéfico, ella da el perdón y devuelve la salud a los que creen en El.

Esta paz que Jesús da, comporta dimensiones de eternidad totalmente nuevas. El mundo pecador estará extrañado y sorprendido de ello a causa de las exigencias radicales de conversión que ella comporta.

El Hijo muere por nosotros (*Rm 5, 8*)

El se anonadó, se hizo esclavo, se hizo hombre; se humilla, obedece hasta la muerte (*Fil 2, 6-8*)

Nos amó, se entregó, se ofreció en sacrificio (*Ef 5, 2*).

Se dio para nuestra salvación (*Gal 1, 4*).

Perdonó nuestras faltas (*Col 2, 13*).

Es nuestra vida (*Col 3, 4*)

Es nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención (*I Cor 1, 30*).

Así, para ser el apóstol que quiere amar a la manera de Jesús, debes entregarte a él, ofrecerte a él y perdonar como él, porque Jesús es tu vida por la gracia, él es tu santificación por la vida sobrenatural que te ofrece y es tu redención por su misericordia en su manera absoluta e incondicional de perdonarte.

Nadie puede realizar solo un ideal tan elevado. Es necesario que trates en tu medio de hacer equipo para conocer mejor a Dios, a la Iglesia y al prójimo, para crear un clima sobrenatural y responder así a tu misión.